

JUNTANZA DE MUJERES CAMPESINAS Y POPULARES POR LA DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA VIDA

Un proyecto pedagógico para fortalecer los liderazgos de las mujeres del territorio de la Chiguazá Media en Bogotá.

Presentado por:

**ARACELY ROMERO SUSA
ALIX MORALES MARIN
CLARIBEL MARTINEZ HILARION
LUIS FELIPE GAMBOA CUBILLOS
JOSÉ ANDRES PIÑEROS GONZALEZ**

Docente:

Sergio Armando Lesmes

Licenciatura en Educación Comunitaria con
énfasis En Derechos Humanos

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia
Facultad de Educación

2024



DEDICATORIA

El presente trabajo de grado enmarcado en un Proyecto Pedagógico está dedicado a aquellas diosas, dioses, que nos dieron la vida y la oportunidad de llegar hasta este momento tan importante.

A la Universidad Pedagógica Nacional por brindarnos la oportunidad de profesionalizarnos con tan alta calidad, reconociendo nuestros saberes, conocimientos y experiencia en el trabajo desarrollado en nuestros procesos sociales. A nuestro tutor Sergio Armando Lesmes Espinel cuya guía y conocimiento han sido una fuente inagotable de inspiración y aprendizaje, porque con su paciencia y profesionalismo ha sabido dirigir este trabajo de grado; su dedicación y compromiso con la enseñanza han sido fundamentales en nuestro desarrollo como futuros docentes. A las personas que han dejado una huella indeleble en nuestra formación académica y profesional, al profesorado de la Licenciatura en Educación Comunitaria.

A nuestros compañeros de la profesionalización. Reconocidos líderes sociales hermanados en la lucha por el conocimiento y la justicia social. A ustedes campesinas, mujeres urbano-populares, a las mayores de comunidades originarias y afrodescendientes, a las artistas y diversidades sexuales y de género que hicieron parte de nuestro camino académico y humano.

A nuestras familias que ejercieron trabajos de cuidado de nuestras mentes y cuerpos mientras perseguíamos este sueño, por su amor incondicional y constante, por su apoyo irrestricto durante estos años, sus presencias han sido la fuerza proveedora que nos ha impulsado esta meta de profesionalizarnos. Este trabajo de grado no es un logro sólo nuestro, es también un logro de ustedes. Gracias por creer en nosotros.

Dedicamos este trabajo de grado a el territorio de la Chiguazá Media, en cuyos colectivos inició esta obra transformadora, al sindicato agrario SINTRAPAZ organización que ha jugado un papel fundamental en la lucha por la defensa del territorio rural y los derechos de les campesines en la región del Sumapaz. A las Mujeres de Zona de Reserva Campesina y a las del Consejo Local de Mujeres de la localidad de Sumapaz, a las Mujeres campesinas del Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro –ACIT- en el departamento del Cauca, por habernos abierto las puertas de sus corazones, de sus procesos sociales de organización, luchas y resistencias, por haber aceptado nuestra invitación a esta juntanza que marcó un antes y un después en este maravilloso intercambio de conocimientos y experiencias que fue esencia de este proyecto pedagógico. Infinito es nuestro agradecimiento por cada instante compartido que, entre alegrías y tristezas, llanto y recuerdos, entre compartires juntados con amor los viajes a Sumapaz e Inzá - Cauca, nos permitió tejer relaciones de cuidado, afecto, solidaridad, apoyo y motivación.

A los hombres que caminaron este sendero con nosotres, que escucharon nuestros relatos y sentires con respeto y admiración, a los que han reconocido nuestra dignidad, a todos aquellos que han roto y a los que están en proceso de hacerlo, con la tradición patriarcal, machista y alejada de la sensibilidad y el reconocimiento. Sí, a ellos, a ustedes y les otros, los que están construyendo otras masculinidades basadas en el respeto y el cuidado de la vida, buscando la transformación de los territorios que habitamos y compartimos.

Este escrito es también un homenaje a la memoria de las mujeres que han resistido, que no se doblegaron en su activismo, a todas aquellas que nos han heredado el fuego, la solidaridad y la ternura de la organización.

A Coco, el amigo y compañero, la mascota del grupo, cuyo apoyo y compañía fueron esenciales en esos momentos en que el cansancio nos impedía avanzar.

Finalmente le ofrendamos este escrito a la tierra, a su útero, donde las manos de mujeres campesinas y urbano-populares han hurgado para sembrar la semilla, alimento de y para la vida.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el apoyo de todas las personas participes del Proyecto Pedagógico, agradeciendo el tiempo compartido y sus aportes en la gestión y autogestión para el desarrollo de los intercambios de experiencias. Además, la colaboración y apoyo recibido en la implementación de estrategias para conseguir los recursos y la logística necesaria para cumplir con los objetivos planteados.

Agradecemos a mujeres y hombres de la Chiguazá Media que desde el momento que conocieron el proyecto y sus objetivos lo acogieron, se dispusieron a estar y contribuyeron a estructurar toda la planeación, soñaron en los intercambios de experiencias y los diálogos de saberes, como formas de aprender o enseñar lo que la vida de los procesos colectivos ha significado para el territorio y sus habitantes, y apoyaron con sus acciones y gestiones para hacerlos realidad.

Agradecemos a las y los integrantes de Casitas Bíblicas, que desde su trabajo organizativo de la Teología de la Liberación abrazaron la posibilidad de enseñar sobre su experiencia y abrieron sus corazones para aprender de otros colectivos tanto de la Chiguazá Media como de Inzá - Cauca y Sumapaz. A las mujeres huerteras nuestro abrazo y gratitud, por su buenas energías, disposición y escucha; a las compañeras de la Asociación Aschircales, que nos abrieron las puertas de su huerta con cariño y nos permitieron acercarnos desde el conocimiento de las plantas medicinales, las hortalizas y las frutas; el abrazo sabedor de doña Flor y doña Elvira y sus familias, que se regocijaron con nuestro paso por su proceso. A las mujeres jóvenes del colectivo Épsilon y el aula

libre de la Chiguazá Media, que con su energía transformadora, su alegría creadora y su abrazo feminista y movilizador nos impulsaron a soñar de manera amplia este Proyecto Pedagógico, que aportaron sus saberes y se abrieron el espectro del saber más allá de la academia; reconociendo el hacer cotidiano de las mujeres de otros procesos organizativos, como una escuela ético - política, que nutre los conocimientos desde el amor y la humildad.

Abrazamos con respeto y admiración a los jóvenes grafiteros y huerteros que participaron de manera activa, esperamos que estos diálogos, reflexiones y experiencias les sirvan para transformar las formas patriarcales de ver el mundo y a las mujeres, y con ellos de la mano avanzar en esta utopía de construir un mundo incluyente y sin violencias.

Gracias a las mujeres mayores por sus liderazgos, sus luchas que fortalecen la templanza y son ejemplo de convicción de cuidado y protección del territorio, reconociendo que hacer este camino no ha sido fácil.

A las mujeres campesinas, las de Sumapaz, a las del Consejo Local de Mujeres por enseñarnos de participación, lucha y movilización. A las mujeres de las Zonas de Reserva Campesina por su capacidad de resistir, desde la historia y la memoria, con sus acciones de agroecología y cuidado del agua y de la vida que con su verreaquera, e identidad nos han acompañado e impulsado, convencidas que es necesario fortalecer los liderazgos innatos y los saberes cotidianos con la academia y la teoría para hacer realidad este sueño transformador que construyen como legado para las nuevas generaciones.

A las mujeres de Inzá - Cauca integrantes del Comité de Mujeres de la ACIT, nuestro abrazo de vuelta con el amor, el respeto y la admiración que su trabajo, sus saberes y su empoderamiento han representado para este Proyecto Pedagógico. A cada una de ellas que sacaron

tiempo al tiempo para atender, escuchar, contar, abrazar, alimentar y disfrutar de este intercambio de saberes, que nutre los procesos de acá y de allá y que amplía la juntanza, fortalecen los liderazgos y los procesos. Las mujeres campesinas de Inzá- Cauca gracias por las nuevas enseñanzas para avanzar en el ejercicio liberador de construir mundos más justos, donde las mujeres seamos protagonistas de nuestra propias vida e inspiración para las nuevas generaciones.

A todes les que participaron de este Proyecto Pedagógico, nuestro abrazo sincero de gratitud y admiración por lo que son y lo que significan para sus familias, sus procesos y sus territorios. Esperamos que este documento, que más allá del cumplimiento de una meta personal en términos de obtener un título, inspire a las organizaciones y les represente una herramienta de formación, que a través de la experiencia vivida les aporte en sus acciones colectivas de transformación.

Agradecemos a las instituciones que creyeron en este Proyecto Pedagógico y en las capacidades del grupo de investigación, y, que dispusieron de sus espacios, recursos y elementos necesarios para hacer posible, lo que al principio creíamos imposible. Un profundo agradecimiento a la Dirección de Derechos Humanos de la Secretaria Distrital de Gobierno de Bogotá -SDG-, al Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-, y, al Centro de Memoria, Paz y Reconciliación -CMPR-.

Al profesor Sergio Lesmes por acompañar este proyecto pedagógico y animarnos a pensar en grande y mantener viva nuestra esencia de líderes sociales, y quien nos orientó, escucho y apoyó en todo este proceso educativo.

A les amigos que en muchos casos nos mostraron esta posibilidad de crecer y validar nuestros saberes con la academia.

A los compañeros de esta segunda corte de la modalidad de la profesionalización que pusieron su granito de arena para hacer de este Proyecto Pedagógico una realidad que fuimos tejiendo en el camino entre todos. Gracias a la Universidad Pedagógica Nacional por abrir las puertas de la academia a los compañeros defensores de los DDHH, reconociendo sus potencialidades personales y sus experiencias político-organizativas; poniendo en el centro la educación comunitaria como eje articulador entre lo académico y los procesos organizativos.

Este reto no hubiera sido posible sin el impulso, el abrazo, el apoyo y acompañamientos de nuestras familias. A cada uno de ustedes, nuestra gratitud.

INDICE

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	5
1 CAPÍTULO I - LIDERAZGOS FEMENINOS EN DIÁLOGO.	12
1.1 Introducción	12
1.2 Objetivos	16
1.2.1 Objetivo General:.....	16
1.2.2 Objetivos Específicos:	16
1.3 Justificación.	17
1.4 Planteamiento del problema:	18
1.5 Metodología Proyecto pedagógico	24
2 CAPITULO II - HABITAR UN TERRITORIO PROPIO; LA LUCHA DE LAS MUJERES POR PERMANECER Y RESISTIR EN LA CHIGUAZÁ MEDIA	44
2.1 Caracterización Territorio la Chiguazá Media	44
2.1.1 Contexto Geográfico e Histórico.....	44
2.1.2 Nuestra Ruta: Habitar, Permanecer y Resistir en un Territorio Nuevo - Mujeres Cuenca Media la Chiguazá Media-	52
2.2 Hallazgos.	60
2.2.1 Habitar	61
2.2.2 Permanecer.....	66
2.2.3 Resistir	74
2.3 Mujeres de la Chiguazá Media, un Encuentro Necesario con Mujeres de Sumapaz e Inzá en el departamento del Cauca.	83
3 CAPITULO III - JUNTARNOS, UNA APUESTA POR REAFIRMAR LO QUE SOMOS Y LO QUE HACEMOS	85
3.1 Secuencia Didáctica, Semilla de Juntanza como Pedagogía Liberadora.	85
3.2 Como lo vivimos	95
3.2.1 Modulo 1: Cuerpos En Movimiento, Diversidades Que Hablan.	95
3.2.2 Modulo 2: Tejer Historias, Luchas de las Mujeres Para Compartir Memorias.	98
3.2.3 Modulo 3: ASCHIRCALES, un Oasis de Esperanza en la Ciudad.	103
3.2.4 Modulo 4: Territorio de Origen, entre el Agua, Frailejones y Resistencias.	106
3.2.5 Modulo 5: Recorrer Territorios, Construir Complicidades para Alimentar la Vida.....	113
4 CAPITULO IV - MUJERES EN JUNTA: COSECHANDO SENTIRES, TERRITORIOS Y ESPERANZAS.	125
4.1 Análisis de Resultados - Recoger la Cosecha: Abrazos, Saberes y Transformaciones	126
4.1.1 Mujeres:.....	126

4.1.1.1	Con relación con las mujeres urbano – populares y sus luchas:	126
4.1.1.2	Con relación con las Mujeres Campesinas y sus Luchas	128
4.1.2	La Juntanza, Con relación a las categorías de Habitar, Permanece y Resistir	131
4.1.2.1	Con relación a la mística	140
4.1.2.2	Con relación a los cuidados interpersonales.....	141
4.1.3	Liderazgos	142
4.1.3.1	Con Relación a los Liderazgos Femeninos en Organizaciones Mixtas.....	144
4.1.3.2	Con relación a los Liderazgos de las Mujeres Mayores.....	146
4.1.3.3	Con relación a los Liderazgos Femeninos Juveniles	147
4.1.3.4	Con Relación a los vínculos masculinos en los liderazgos femeninos	148
4.1.3.5	Con relación a la autogestión.....	149
4.1.4	Con relación a los feminismos comunitarios	151
CONCLUSIONES.		158
BIBLIOGRAFÍA.....		168
ANEXOS.....		169

INDICE DE IMÁGENES E ILUSTRACIONES

1. <i>Nuestra ruta. Momentos del Proyecto Pedagógico 2024.</i>	25
2. <i>Diálogos de saberes 2024. Estructura de cada uno de los módulos de la secuencia didáctica.</i>	30
3. <i>Diálogos de saberes 2024. Secuencia didáctica conformada por cinco módulos.</i>	32
4. <i>Desarrollo del primer módulo 2024.</i>	36
5. <i>Desarrollo del tercer módulo 2024.</i>	38
6. <i>Camino a Inzá - Cauca 2024.</i>	42
7. <i>Procesos de la Chiguazá Media. 2019.</i>	45
8. <i>Proceso de la Chiguazá Media. 2019.</i>	46
9. <i>Casa de la hacienda Molinos II. 2017.</i>	47
10. <i>Mujer trabajadora de los chircales. 1957</i>	49
11. <i>Procesos de la Chiguazá Media 2019.</i>	54
12. <i>Proceso de caracterización 2023.</i>	55
13. <i>Proceso de caracterización con las mujeres comunales, 2023.</i>	57
14. <i>Proceso de caracterización con el Colectivo Epsilon, 2023.</i>	59
15. <i>Proceso de caracterización con las mujeres huerteras de Aschircales, 2023.</i>	61
16. <i>Proceso de caracterización 2023.</i>	62
17. <i>Ejemplo del instrumento aplicado.</i>	82
18. <i>Ejercicio de meditación guiada en el desarrollo del primer módulo 2024.</i>	97
19. <i>Diálogo sobre las luchas de las mujeres, en el desarrollo del segundo módulo 2024.</i>	103
20. <i>Cartografía de la memoria, en el desarrollo del tercer módulo 2024.</i>	105
21. <i>Laguna Los Tunjos en el Desarrollo del cuarto módulo 2024.</i>	109
22. <i>Recorrido en chiva en la Zona de Turminá, desarrollo del quinto módulo 2024.</i>	121

1 CAPÍTULO I - LIDERAZGOS FEMENINOS EN DIÁLOGO.

"En el abrazo de la diversidad, las mujeres campesinas y urbanas, artistas y líderes, se encuentran en el diálogo, compartiendo experiencias, vivencias y saberes, y construyen juntas un tapiz de liderazgos femeninos que ilumina el camino hacia un futuro más justo, equitativo y lleno de vida". (Diario de campo Romero Susa, 2024)

1.1 Introducción.

¡Nos inspira, el campo, las mujeres y sus luchas, los territorios, la naturaleza y la vida!

(Fragmento diario de campo Morales Marin, 2024)

La presente investigación estructuró de manera participativa un Proyecto Pedagógico -PP- que integra los saberes y experiencias territoriales de tres diferentes procesos, de las mujeres urbano- populares del territorio de la Chiguazá en la localidad Rafel Uribe Uribe, de la Zona de Reserva Campesina y Concejo Local de Mujeres de Sumapaz en Bogotá y del Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro -ACIT- en el departamento del Cauca, con el objetivo de fortalecer los liderazgos femeninos y los procesos organizativos en la Chiguazá Media a partir del diálogo de saberes. Este ejercicio académico se realizó bajo una metodología de Investigación Acción Educativa -IAE-.

El equipo de investigación está integrado por:

Claribel Martínez Hilarión de Sumapaz, presidenta de la Junta de Acción Comunal –JAC-, de la vereda las Auras durante 10 años e integrante del Consejo Local de Mujeres del Sumapaz desde el año 2003. Madre, esposa, lideresa social y comunitaria y defensora de los Derechos Humanos -DD.HH-.

Aracely Romero Susa, campesina, habitante de la localidad 20 Sumapaz. Con más de 30 años afiliada al Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz –SINTRAPAZ-, activista y feminista, defensora de los derechos de las mujeres. Poeta y huertera, integrante del proceso de Zona de Reserva Campesina Sumapaz -ZRCS- y participa activamente de la defensa del páramo y la autonomía de su población.

Alix Morales Marín, feminista campesina del municipio de Inzá - Cauca, con más de 20 años de experiencia en trabajo comunitario y popular realizado en el Comité de Mujeres de la Asociación campesina de Inzá Tierradentro –ACIT-. Lideresa social con responsabilidades regionales y nacionales como ser delegada del nodo suroccidente a la Coordinadora Nacional de Mujeres de las Zonas de Reserva Campesina –ANZORC-.

Felipe Gamboa Cubillos, luchador social, cultural y ambiental del sur oriente de Bogotá, participa activamente del Colectivo Épsilon desde hace 19 años, aportando en la construcción de espacios de incidencia política de las juventudes en los ámbitos comunitarios, comunales y del movimiento social urbano popular.

José Andrés Piñeros González, líder social, cultural y comunicador social alternativo de la localidad de San Cristóbal en la ciudad de Bogotá. Pertenece al colectivo Loma Sur hace aproximadamente 20 años en donde impulsa procesos de formación en comunicación alternativa, comunitaria y escolar para la construcción de memoria e identidad en el territorio. Fundador y dinamizador del proceso Casa Cultural y Comunal Los Libertadores.

Como defensores de DD.HH. y estudiantes inmersos en el proceso de profesionalización de la Licenciatura en Educación Comunitaria –LECO-, se nos permitió a través del diálogo interno como grupo de investigación, el reconocimiento de las experiencias y apuestas ético-políticas tanto

personales como de los procesos y contextos en que nos desenvolvemos, con el propósito de identificar puntos en común y apuestas compartidas. De esta forma, también reconocimos los sentires y expectativas depositadas por todo el grupo frente a lo que implica ser educadores comunitarios, identificando que el punto de convergencia sería el fortalecimiento de los liderazgos de las mujeres en cada uno de nuestros procesos sociales.

El trabajo de grado partió del abordaje de enfoques de género que, desde la educación comunitaria, se sitúan referentes y postulados del feminismo como práctica ético-política que aporta a la defensa los DD.HH, en cuanto, permiten la construcción política y dignifican el trabajo de las mujeres tanto en los contextos urbanos-populares como de los contextos campesinos.

Desde los roles que cada integrante del grupo de investigación hemos desempeñado, coincidimos en que se reconocen las luchas de las mujeres campesinas y urbanas como práctica histórica, con acciones de resistencia enmarcadas en la deuda social y que han buscado construir relaciones horizontales, justas y democráticas entre sexos, géneros y subjetividades que comparten territorios y procesos organizativos comunes.

El reconocimiento de los factores antidiscriminatorios y reivindicativos del papel de las mujeres en los procesos sociales es el reflejo que el enfoque de derechos pasa por la relación sociohistórica con los territorios en que se habita, en los que se ha podido o insistido en permanecer y en los que se ha decidido resistir.

Identificar los tres momentos, *el habitar, el permanecer y el resistir*, de las mujeres en sus procesos, fueron claves como punto de partida para el PP. Las experiencias e historias de vida de mujeres campesinas y populares que hacen parte de las organizaciones comunales, agroecológicas, artísticas y culturales, y, socio-religiosos del territorio de la Chiguazá Media, donde se realizó el

primer grupo focal, así como el diálogo permanente con los procesos campesinos en Sumapaz e Inzá - Cauca, situaron el *habitar* como un primer aspecto en relación con la memoria, los relatos y vivencias en los contextos particulares y colectivos en los que cada mujer experimentó su llegada al territorio. El *habitar* también permite identificar las cargas culturales y sociales que han marcado en el transcurrir del tiempo, y que fue configurando elementos de identidad con el territorio y de pertenencia con los procesos organizativos en que se participa, llevando a la siguiente categoría, *permanecer* y mantenerse motivadas, activas e inmersas en estos espacios colectivos. Dados los contextos y conflictos presentes en los territorios, se ha venido desarrollando la tercera categoría, *el resistir*, como procesos de movilización, reflexión y acción en relación a apuestas políticas propias que configuraron escenarios de resistencia social.

La identificación de las categorías *habitar*, *permanecer* y *resistir*, fueron la base analítica para el desarrollo de la caracterización del territorio de la Chiguazá Media, ejercicio que se realizó mediante tres herramientas didácticas: una línea del tiempo, unas tarjetas de presentación de cada colectividad y un termómetro para identificar las barreras que impiden el ejercicio del liderazgo de las mujeres y su nivel de impacto sobre ellas y las organizaciones a las que pertenecen.

A partir del análisis de los resultados de la caracterización en sus tres categorías, se construyó de manera participativa, horizontal e incidente la secuencia didáctica compuesta por cinco módulos de formación.

Para el desarrollo de la secuencia didáctica, se activaron estrategias de gestión y autogestión que fuimos asumiendo entre el equipo de investigación y el grupo focal participante logrando significativos aportes en materia pedagógica. Así mismo, contamos con el apoyo del Centro de Memoria Paz y Reconciliación -CMPR- de la Ciudad de Bogotá, con la Dirección de

Derechos Humanos de la Secretaria Distrital de Gobierno -SDG- y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH- con relación a la adquisición de alimentos y transportes, así como con la Bodega Artística Popular -BAP- que administra el Colectivo Épsilon de manera libre e independiente y que facilitó varios insumos y herramientas para la ejecución de los módulos. Activar estas estrategias generó un ambiente de solidaridad importante que permitió articular los esfuerzos colectivos afinando los propósitos y metas comunes, ya que, la implementación de estos módulos supuso una inversión de más de treinta millones de pesos (\$30.000.000) que representa aportes individuales, esfuerzos conjuntos y concertados con entidades públicas y acciones colectivas de autogestión.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General:

Potenciar los liderazgos de las mujeres urbano-populares del territorio de la Chiguazá Media, a través de un Proyecto Pedagógico que fortalezca sus procesos organizativos en la localidad Rafael Uribe Uribe en diálogo con las mujeres de la Zona de Reserva Campesina y Concejo local de Mujeres de Sumapaz en Bogotá y el Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro -ACIT- en el municipio de Inzá - Cauca.

1.2.2 Objetivos Específicos:

- Realizar una caracterización con las mujeres de la Chiguazá Media en la localidad Rafael Uribe Uribe que permita conocer las vivencias, tensiones y potencialidades dentro de sus apuestas organizativas, en diálogo con las experiencias organizativas de las mujeres campesinas de Inzá - Cauca y Sumapaz.

- Estructurar y desarrollar un Proyecto Pedagógico a partir de una secuencia didáctica a través de encuentros participativos de diálogo e intercambio de saberes con las mujeres de la comunidad de la Chiguazá Media, Sumapaz e Inzá - Cauca.
- Consolidar y analizar los hallazgos derivados del desarrollo de la secuencia didáctica, con el fin de aportar elementos conceptuales y epistemológicos para la construcción de una perspectiva feminista campesina y popular.

1.3 Justificación.

Este grupo de investigación está conformado por tres mujeres lideresas campesinas; dos de la localidad de Sumapaz, una hace parte de la Zona de Reserva campesina y la otra del Concejo Local de Sumapaz y una lideresa campesina feminista perteneciente al Comité de Mujeres de la ACIT de Inzá - Cauca, junto a dos líderes defensores de DD.HH del sur oriente de Bogotá.

Partiendo de las experiencias y trayectorias de los integrantes del grupo de investigación en diálogo con las apuestas político - comunitarias de mujeres campesinas y populares de las diferentes organizaciones sociales a las que pertenecemos, el PP surge como un aporte desde nuestras prácticas académicas a las transformaciones sociales necesarias de nuestros territorios y del país, por lo cual. El PP se desarrolla dentro de la línea de investigación “Género, identidad y acción colectiva” de la LECO, construido para permitir el encuentro de perspectivas, debates y posturas pedagógicas y didácticas vitales para interpelar, reflexionar y orientar tanto nuestras prácticas educativas como las de nuestros procesos organizativos y comunidades.

Las reflexiones adquiridas a través de las historias de vida de las mujeres organizadas y las apuestas de la licenciatura en materia de trabajo de género nos han permitido adquirir mayor sensibilidad y compromiso con las causas que abordan el trabajo de género. Esto nos motiva a

generar cambios profundos, construyendo agendas comunes donde el empoderamiento de las mujeres son el centro de las discusiones, que a la vez posibiliten acciones afirmativas en el reconocimiento de sus liderazgos promoviendo la participación plena al interior de sus colectivos y así generar debates que pongan los feminismos como herramienta de transformación social.

Partimos de nuestras historias y de los recuerdos de nuestras abuelas y madres con el fin de reivindicar así sus memorias, haciendo un trabajo de investigación que nos permita llevar su legado de resistencia sin olvidar las violencias y las desigualdades que vivieron y que aún persisten en las mujeres campesinas y urbanas. Desde nuestro quehacer como maestres tenemos el compromiso de transformar nuestras vidas y las formas de relacionarnos con nuestros territorios, dejando herramientas a las nuevas generaciones para que puedan caminar la vida desde su esencia femenina con tranquilidad.

Este PP materializado en el territorio de la Chiguazá Media en diálogo con los territorios de Sumapaz e Inzá - Cauca, tiene una función social ético-política de reconocer los ejercicios de liderazgo de las mujeres, visibilizar sus luchas, las resistencias e incidir en la autonomía sobre sus cuerpos, la tierra y el territorio que habitan. La implementación del PP tiene como fundamento fortalecer los procesos organizativos profundizando la democracia y la construcción de alternativas organizativas que busquen distanciarse de los modelos patriarcales que dominan los procesos sociales. De este modo reconocemos que *“una sociedad libre, no será posible sin la liberación de las mujeres primero”* (Öcalan, 1999).

1.4 Planteamiento del problema:

El trabajo de investigación buscó dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿De qué manera un Proyecto Pedagógico contribuye al reconocimiento de los liderazgos de las mujeres urbano-populares y al fortalecimiento de sus procesos organizativos en el territorio de la Chiguazá Media?

Este trabajo de grado parte de reconocer el campo de las desigualdades sociales que han marcado históricamente los cuerpos y vidas de las mujeres urbano-populares que participan en escenarios organizativos de diversos contextos socioculturales. Estos escenarios son compartidos con compañeros varones *masculinizados*¹, que, desde un ejercicio de poder, subvaloran, coartan y direccionan, explícita e implícitamente, las capacidades de las mujeres en el desempeño o coordinación de acciones y cargos al interior de los procesos organizativos. Estos elementos se pueden reconocer en la práctica cotidiana cuando las opiniones de las mujeres no se tienen en cuenta o se restringen, manipulan, minimizan o roban sus aportes. De esta manera, los espacios assemblearios o de trabajo interno han permitido la naturalización de opresiones y con ello la reproducción de violencias de género, constituyéndose así en espacios inseguros para las mujeres dado que son minimizadas.

Este contexto de discriminación de las mujeres en relación con sus capacidades de participar plena y efectivamente de las decisiones, logros y recursos que se producen desde estas experiencias organizativas, parten de prácticas patriarcales que son externas de las organizaciones y que se reproducen pasivamente al interior de éstas. Estas prácticas patriarcales se configuran en barreras alimentadas del contexto sociocultural que les impide reconocerse como mujeres desde su carácter histórico e incluso desde las apuestas feministas existentes.

¹ Con este término hacemos referencia a hombres con prácticas patriarcales, con las cuales, se reproduce el sistema patriarcal.

Estos lugares de sentido y práctica política que plantean los enfoques de género son fuertemente atacados por el sistema patriarcal y sus dispositivos de control, como la escuela y los medios de comunicación, generando estigmatización a las luchas propias de las mujeres. Así mismo, se genera una suerte de miedo o rechazo por parte de los hombres que ven desde estas premisas una amenaza a sus lugares de privilegio y poder, tal y como lo enunció Eduardo Galeano (2011): *“porque al fin y al cabo el miedo de la mujer a la violencia del hombre, es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo”*.

La sociedad ha experimentado un crecimiento en la lucha de las mujeres que toma cada vez más importancia en los contextos organizativos alternativos y van demandando lugares de reflexión y acción consecuente con estas problemáticas e injusticias. Las mujeres han empezado a hablar e incomodar los lugares normalizados, reclamando espacios para abordar las desigualdades de género y denunciando la recurrente asignación del rol de la mujer a lo familiar y el cuidado de la casa, y, que el género se comprenda como asunto de lo familiar, no personal y subjetivo.

Así mismo se observa resistencia por parte, tanto de hombres como mujeres mayores, a que las mujeres pongan en el centro del debate las razones de su empoderamiento. Por ejemplo, en la ACIT, un debate que aún no está dirimido es el hecho de que se decidiera conformar el *Comité de Mujeres* y no el *Comité de Familia*. Las mujeres decidieron que debe ser de mujeres, dado que, si las mujeres están bien, la familia, las comunidades y la sociedad estarán bien. Y cuando el Comité de Mujeres, ya conformado y estructurado, quisieron hablar de feminismos, los hombres manifestaron su descontento, ya que, según algunos dirigentes de la Asociación, esto iba a destruir el proceso organizativo y no se podía llegar con esos radicalismos.

Otra situación similar ocurrió en uno de los procesos de la Chiguazá, cuando las mujeres manifestaron la necesidad de hablar de las situaciones que les afectan por las prácticas patriarcales de algunos miembros, estos en vez de abrir el debate para incluir los temas del enfoque de género recurrieron en insinuar que la solución era dejar la organización mixta y buscar espacios externos y aislados exclusivos para las mujeres.

Este tipo de prácticas evidencian la necesidad de transversalizar el enfoque de género en todas las líneas, los principios y las apuestas de los procesos organizativos campesinos y populares que luchan por la justicia social y los DD.HH, permitiendo reconocer a las mujeres y su potencial emancipatorio, en integralidad con capacidades para desenvolverse en cualquier espacio comunitario y social. Como lo propone Gloria Steinem (Steinem, 2017) *“La libertad de las mujeres es un pilar fundamental para cualquier sociedad que busque ser justa, igualitaria y libre. La igualdad de género y los derechos de las mujeres son esenciales para el desarrollo y el progreso de una sociedad”*.

En Sumapaz, las mujeres han tenido una trayectoria organizativa desde 1962, cuando se formaron los primeros comités veredales en las dos cuencas principales: la del Río Blanco y la del Río Sumapaz. En 2003 se logró constituir el Consejo Local de Mujeres, un espacio con estructura autónoma integrado por 25 comités veredales. Este Consejo es fundamental para entender cómo las mujeres han logrado disputar la incidencia política a través de instancias de participación, lo que constituye un ejemplo de resistencia frente a las lógicas de la institucionalidad tradicional.

Las mujeres han logrado garantizar formas autónomas de organización, incluso cuando deben interactuar con entidades públicas que, debido a su tradición patriarcal, intentan limitar su rol a una participación meramente consultiva. Si bien esta relación supone un espacio de disputa

constante para el Consejo, ha sido clave para avanzar en la exigibilidad de derechos para sus comunidades. La experiencia que ocurre en los sindicatos campesinos del Sumapaz, en donde la tradición de la organización sindical de izquierda aún se sostiene desde paradigmas de la modernidad, por ende no se estimula en la práctica el crecimiento significativo de la participación de mujeres al interior de los procesos, aun cuando las mujeres han logrado ocupar espacios de poder territorial, entre ellos la Secretaria Distrital de la Mujer -SDM- en Bogotá, que en diversos momentos históricos ha estado orientada por hombres.

Los hombres, en los tres territorios, ven la participación de las mujeres como una amenaza en la cohesión de los procesos organizativos realizando afirmaciones de que ellas son “conflictivas” o son “las primeras en pelearse”, e incluso se dramatizan los hechos tensionantes entre ellas como asuntos solo de la convivencia y que se llegan a usar para desdibujar los problemas reales de la colectividad producto de las desigualdades históricas de género en la ciudad y el campo, en una lógica patriarcal que ya ha sido revelada por Jaramillo (2017): *“la prevalencia del patriarcado como sistema de dominación, que, a través de estereotipos sexistas y de género, ocasiona afectaciones negativas para las mujeres campesinas, tanto en sus opciones de vida, como en la formación de capacidades para el desarrollo humano”*.

La experiencia organizativa de las mujeres debe reconocerse como un proceso complejo, atravesado por factores subjetivos, familiares, institucionales, sociales y políticos que tiene implicaciones particulares. Para muchas mujeres vincularse a una organización implica poner en cuestión su condición tradicional de “buena mujer”, encargada fundamentalmente de la familia y del cuidado de los hijos, asumiendo tensiones y conflictos que, si bien llevan a una reorganización de las dinámicas familiares, siguen representando para dobles y triples jornadas de trabajo.

Existe un sistema estructural de poder denominado *Sistema patriarcal*, que coloca a los varones al frente del control de las instituciones, la construcción del saber sobre el orden del mundo y de lo que se entiende como “capacidad reproductiva de las mujeres. Este sistema se ha sostenido a partir de una idea compartida de subordinación, opresión o dominación de las mujeres como género (o como sexo) en la historia, reproduciendo una condición de *desigualdad*.

Se ha sometido a una revisión crítica el sistema patriarcal dado la caída en desgracia de la mirada universalista, examen que ha sido sometido a la epistemología científica occidental, tanto por las ciencias sociales contemporáneas como por el propio feminismo. Sin embargo, esta crítica fue iniciada desde una perspectiva feminista que replicaba otro tipo de violencias y discriminaciones, como las de clase y raza. Por lo anterior, mujeres de las clases marginadas, sobre todo en América del Sur, han venido construyendo otros-feminismos, desde sus identidades como mujeres campesinas y mujeres populares, y que busca revertir el orden específico de dominación. Estos procesos de lucha y movilización de las mujeres que históricamente han sido marginadas implican comprender al feminismo (o feminismos) como movimiento emancipador de todo tipo de violencias, tanto de género como de clase y raza.

Hablar en las comunidades campesinas y populares del tema de feminismo resulta bastante complejo dado los niveles de analfabetismo en el tema, y así mismo, por un lado por la estigmatización sobre los conceptos que han sido aprovechados por el patriarcado y que se reflejan en los liderazgos masculinos que se han encargado de satanizar el término y desconocer las luchas históricas de las mujeres; y por el otro, el miedo que genera en estas poblaciones el empoderamiento femenino.

Teniendo en cuenta esta problemática nuestra investigación está encaminada en conocer las barreras que tienen las mujeres dentro de los procesos organizativos, los cuales, impiden participar plenamente y reconocer prácticas organizativas propias desde los postulados del feminismo. Como estrategia transformadora, se construye el PP desde el dialogo de saberes, para fortalecer los liderazgos y procesos organizativos de las mujeres de cara a la superación de las violencias y barreras identificadas.

Este PP se abordó desde la acción transformadora en los territorios, desde la articulación entre los procesos de mujeres para que dichas barreras de desigualdad política, cultural y económica sean superadas.

1.5 Metodología Proyecto pedagógico.

“En la intersección de la tierra y la creatividad, las mujeres campesinas y urbanas, generan Juntanza; una trama de resistencia y transformación, donde la experiencia y la solidaridad se convierten en la semilla de una pedagogía liberadora” (Diario de campo Romero Susa, 2024).

“Juntanza, como acto político, que incentiva, las acciones de solidaridad entre mujeres que, tejen relaciones de hermandad, que abrazan, que despiertan la capacidad de transformarse, que reconocen la fuerza y la lucha femenina y que admiran con respeto y cariño, sus actitudes y acciones para recuperarse emocional y afectivamente.” (Comité Mujeres ACIT, 2020, pág. 17).

La estructuración del Proyecto Pedagógico buscó dar cuenta de una problemática relevante asociada a las prácticas pedagógicas, comunitarias y políticas de los escenarios concretos en que trabajamos como líderes(as) sociales, colocando como espacio y centro de investigación nuestras prácticas y experiencias. Este PP se construye a partir de cinco momentos específicos:

1. *Encuentro de concertación del grupo de investigación.*
2. *Inserción al territorio y caracterización.*

3. *Implementación de secuencia didáctica.*
4. *Análisis de resultados y construcción de documento.*
5. *Sustentación, cierre y proyecciones del PP.*

1. Nuestra ruta. Momentos del Proyecto Pedagógico 2024.



Fuente: Elaboración propia.

El PP se construyó a partir de la metodología Investigación Acción Educación, la cual, es una apuesta epistémica y ético-política que permite dar voz propia a las mujeres participantes de esta experiencia, desde sus sentires, necesidades e ideas.

La metodología de IAE, como método cualitativo, se configura desde las experiencias de vida y organizativas de los territorios en diálogo. Esta metodología nos sitúa en el campo de las desigualdades, específicamente aquellas que se han afianzado en sus experiencias mixtas organizativas en cuanto ha mantenido a las mujeres excluidas o limitadas en el ejercicio de participar plenamente de las decisiones, recursos y espacios que se producen desde estas apuestas colectivas.

La construcción de pensamiento crítico y la superación de las violencias surge de la apuesta política que pone en diálogo los saberes y experiencias de las mujeres participantes con los postulados académicos. Práctica que orienta la producción de conocimientos nuevos desde el quehacer cotidiano y la labor pedagógica, buscando con ello transformar o dar solución a las dificultades y elementos tensionantes en la participación y liderazgo de las mujeres.

El desarrollo de la metodología IAE partió de herramientas de recolección de información como relatorías, grupos focales, fotografías, matrices de sistematización, líneas del tiempo, fichas de caracterización, entre otros instrumentos, que permitieron un seguimiento riguroso del PP.

La IAE es planteada por el maestro Bernardo Restrepo (Restrepo, 2005) como un lugar para “el saber pedagógico, por lo tanto, no solo se basa en la teoría, sino en la práctica cotidiana del maestro. Es un proceso de transformación constante que se nutre de la reflexión sobre la propia experiencia”.

Esta interacción entre teoría y práctica, que se describe como un "ir y venir", es el que permite que los docentes adapten y enriquezcan la teoría pedagógica a partir de sus vivencias. Según Bernardo Restrepo (Restrepo, 2005), la teoría pedagógica aspira a un reconocimiento universal, pero el *saber hacer* del docente es algo más práctico y personal, adaptado a su contexto y a las relaciones que establece con sus estudiantes. En el marco del PP, la IAE se expresa en un vínculo directo con las mujeres pertenecientes a los procesos y territorios en que el equipo investigativo hace parte, con quienes se construye organización y territorio.

La investigación social cualitativa parte de la empatía, que busca comprender la perspectiva de los participantes en una relación significativa y dialógica que integra los contextos sociales, culturales e históricos contribuyendo al conocimiento colectivo y práctica política de las comunidades a partir del compromiso ético. Así mismo, se debe ver reflejado en el fortalecimiento de los saberes propios y la confianza entre todas las partes en cuanto se garantiza la devolución y retroalimentación de los resultados, se da una lectura profunda y comprometida de la realidad, y se empodera a la comunidad contribuyendo desde la educación al bienestar y mejora de la sociedad.

La enseñanza, por tanto, es una actividad interpretativa y reflexiva, en la que como maestros nos distanciamos del discurso académico tradicional para desarrollar un saber pedagógico que responda a nuestra realidad y a la de las mujeres participantes. Este saber se relaciona tanto con el contenido que se enseña, como con una formación integral, lo que implica resignificar actitudes, valores y competencias tradicionalmente aprendidas.

El saber pedagógico es planteado por Bernardo Restrepo (Restrepo, 2005) como “una síntesis de teoría y práctica que se construye en el aula, adaptándose constantemente a las

necesidades del entorno”. A través de la IAE se transformaron teorías en un saber hacer efectivo y reflexivo, potenciando tanto las experiencias organizativas de las mujeres como el campo pedagógico en su conjunto, permitiendo enriquecer las experiencias propias desde el encuentro con la experiencia vital del otras, tomando como referente metodológico una práctica humana, ético-política y coherente como lo es el diálogo de saberes. La participación activa de las implicadas se reflejó tanto en la elaboración como en la implementación de una secuencia didáctica estructurada en cinco módulos de intercambios de experiencias.

Este PP partió de los espacios de diálogo entre estudiantes de la profesionalización, que bajo las premisas del investigador Enrique Dussel, nos situó en nuestros propios contextos e historias específicas y cómo desde allí deviene el compromiso por la transformación de la realidad, en el cual “La pregunta investigativa no debe ser una pregunta abstracta, sino una pregunta que surja de la práctica, de la experiencia, de la necesidad de transformar la realidad” (Dussel, 1975).

A partir del diálogo entre nosotros, emprendimos un ejercicio de inmersión al territorio urbano-popular de la Chiguazá Media mediante la convocatoria a cinco procesos organizativos integrados por mujeres adultas religiosas, mujeres huerteras, mujeres jóvenes artistas y mujeres comunales. Este ejercicio permitió la construcción de la *caracterización* dando cuenta de la necesidad de las mujeres urbano-populares por comprender su realidad, el papel que juegan en los procesos organizativos mixtos, de reconocer e impulsar procesos colectivos de reconocimiento, disminución de las violencias presentes y del diálogo directo con contextos rurales y campesinos; parte de sus memorias e identidades negadas en el actual contexto de ciudad.

Reconociendo las historias de vida y las realidades de las mujeres de la Chiguazá Media, el *habitar*, *permanecer* y *resistir* fueron las categorías identificadas como base para el desarrollo

de la caracterización. Los hallazgos del proceso de caracterización dieron paso a nuevas categorías como:

- Mujeres: Mujeres urbano- populares y Mujeres campesinas.
- Juntanza: Habitar, permanecer, resistir, la Mística y el cuidado interpersonal.
- Liderazgos: Liderazgos femeninos en organizaciones mixtas, Liderazgos de las mujeres mayores, Liderazgos juveniles, aliados masculinos en los liderazgos de las mujeres, y autogestión.
- Feminismos: Feminismos urbano-populares, Feminismo campesino, ecofeminismo.

Estas nuevas categorías permiten poner en dialogo la caracterización de la Chiguazá Media con las experiencias del *habitar, permanecer y resistir* en los relatos de las investigadoras, compañeras campesinas de Inzá - Cauca y de Sumapaz².

En la IAE como enfoque pedagógico, el diálogo de saberes se presenta como herramienta pedagógica, “concebida como un espacio en el que la reflexión y la acción se entrelazan, promoviendo un encuentro que humaniza y transforma el mundo” (Freire, 1970, pág. 105). Según Freire (1970), “el diálogo resulta esencial, pero para que este se dé, es necesario tener una profunda fe en el ser humano, en su capacidad para crear, transformar y superarse, lo cual no es un privilegio exclusivo de unos pocos, sino un derecho de todos” (pág. 105).

El diálogo entre las mujeres, desde sus experiencias, aunque cercanas desconocidas entre sí, lograron visibilizar apuestas, aportes y liderazgos con posición política fuerte, donde

² Para profundizar en el desarrollo de estas categorías es necesario remitirse al capítulo 4 de este trabajo de grado

emergieron emociones que en varios momentos desataron el llanto y la nostalgia, tanto desde las mujeres que contaban sus historias de vida como por las personas que escuchaban. Estos diálogos permitieron, desde el primer módulo, espacios de apertura a la confianza y el cuidado, al dar un lugar clave al sentir, la experiencia propia y contar las historias desconocidas entre ellas.

2. Diálogos de saberes 2024. Estructura de cada uno de los módulos de la secuencia didáctica.



DIALOGOS DE SABERES

Actividades:

- 1 - Mística.
- 2 - Presentación.
- 3 - Conceptualización.
- 4 - Diálogo y Retroalimentación.
- 5 - Conocimientos Nuevos.

Fuente: Elaboración propia.

La estructuración de los módulos partió del diálogo de las experiencias de cada integrante del grupo de investigación como formadores populares innatos. A partir de reconocer nuestras trayectorias en la educación comunitaria y popular, y complementando con los aprendizajes académicos que ha impartido la LECO en nuestro proceso formativo, se construyó la estructura de los módulos de manera que permitiera responder a la pregunta de investigación planteada del PP.

El desarrollo de cada módulo parte de cinco momentos. En un primer momento, la construcción colectiva de un espacio simbólico de armonización y concentración de energía de los participantes que conectan con los temas a tratar a partir de *la mística*, que es una experiencia que se ha desarrollado por las mujeres campesinas del Comité de Mujeres de la ACIT y que se puede constituir como una subcategoría de la investigación. Mediante la realización de la mística se da paso al segundo momento, *la presentación*, tanto del módulo y sus objetivos como de los participantes con elementos representativos, tanto personales como de sus colectivos, que nutren la mística.

En el tercer momento de *conceptualización* los participantes expresan sus conocimientos alrededor de los conceptos planteados de cada módulo a partir de herramientas didácticas situadas, y paralelamente el equipo investigador comparte conceptualizaciones desde la academia. Con este paralelo, se da paso a un cuarto momento de *diálogo y retroalimentación*, donde se plantean reflexiones entre las conceptualizaciones propias de los participantes y los que han venido construyéndose desde la academia. De esta forma se da paso al quinto momento de construcción de *conocimientos nuevos* donde surgen nuevas interpretaciones de los conceptos planteados en relación a sus territorios, procesos organizativos y experiencias propias.

3. Diálogos de saberes 2024. Secuencia didáctica conformada por cinco módulos.



Fuente: Elaboración propia

Los módulos de esta secuencia contaron con herramientas didácticas coherentes con el diálogo de saberes, en cuanto buscamos dar lugar a las relaciones horizontales “entre los saberes cotidianos y los saberes académicos, entre educador y educando” (Freire, 1994).

Los primeros tres módulos de nuestra secuencia didáctica avanzaron en un ambiente de construcción de acuerdos con los participantes, por lo que fueron acordados lugares, fechas, temas a trabajar, cambios o mejoras en las actividades, estrategias colectivas para la consecución de

recursos físicos y financieros, todo esto debido a que “es vital crear ambientes educativos que fomenten la libertad, permitiendo al individuo actuar con responsabilidad y autonomía, sin imposiciones externas” (Freire,1970).

El intercambio de experiencias fue dando lugar a la reivindicación de las autonomías, las identidades colectivas y la autoestima comunitaria de un territorio históricamente excluido y marginado. Esta suerte de conciliación de imaginarios sociales, de reconocimiento de lugares comunes nos permitió aprender de los participantes en todo momento desde en un aspecto integral, profundo y diverso, descubriendo la capacidad de resiliencia, personal y colectiva, de transformación de los momentos, tanto difíciles como gratos, de abrazar la posibilidad de reírnos, festejar, abrazarnos, y, de sentir el éxtasis de la sabiduría y la admiración desde el amor y respeto de unos y otros. El desarrollo de los módulos nos permitió interiorizar lo planteado por Freire (1994):

“un diálogo auténtico, según esta visión, se caracteriza por ser un proceso comunicativo en el que los participantes buscan entenderse mutuamente, reconociendo las diferencias en conocimientos y posiciones sin que estas detengan la interacción”.

La diversidad cultural presente en las mujeres urbano-populares fueron la base para potenciar, desde el diálogo y el intercambio, una nueva mirada del territorio en que habitan, permanecen y se resisten. El desarrollo de estos tres primeros módulos, de manera itinerante por el territorio de la Chiguazá Media, permitió reflexiones y el reconocimiento de capacidades claves que les reafirmo un saber y poder propio a las mujeres de este territorio, es decir el lugar ético-político necesario para avanzar en los intercambios de experiencias con las mujeres campesinas

para el desarrollo de los siguientes dos módulos, tanto en un intercambio de experiencias con las Mujeres de Sumapaz como la Juntanza de mujeres urbano-populares y campesina en Inzá – Cauca.

El ejercicio vivido durante los primeros tres módulos, desarrollados en los espacios de trabajo cotidiano de las mujeres de la Chiguazá-Media, fue un espacio de compartir reflexiones, vivencias y capacidades desde el intercambio de experiencias entre la diversidad de mujeres urbano-populares. Allí se generó confianza entre les participantes, quienes pudieron expresar sus emociones, desde la impotencia, rabia, dolor, miedos, y con ello la apertura de lo posible y sanador, como el apañe, el abrazo, la escucha, la complicidad, abriendo camino a la comprensión y empatía entre el grupo, como lo expreso una de las mujeres jóvenes participantes: “estos espacios dan fuerza y esperanza para continuar, para mejorar”.

Esta esperanza trasmuta de lo negativo y adverso a lo positivo y alentador para potenciar las habilidades y los saberes que nutren el conocimiento, y con ello fortalecer nuestras formas pedagógicas de enseñar, de aprender. El diálogo de saberes entonces “se enmarca en una comprensión crítica de la realidad, indispensable para una acción reflexiva y transformadora” (Freire, 1994, pág. 106). Esta educación popular, que reconoce al otro como un sujeto responsable y protagonista de su propio destino, se basó en el respeto y en la construcción de relaciones horizontales “el reconocimiento de la inacabada condición del ser humano, la relación con los otros y con el mundo se vuelve fundamental en su construcción como ser autónomo” (Freire, 1994, pág. 107).

La puesta en práctica de la educación popular en este PP fue pertinente para generar y tramitar las emociones y sentires que surgieron desde las místicas de apertura de cada módulo. Poner en diálogo conceptos como el cuerpo, la identidad y el género, la resistencia y lucha de las

mujeres, la autonomía y autodeterminación en relación con sus experiencias de vida y las de sus procesos organizativos, se hizo vital para que las mujeres pudieran avanzar en la apropiación de sus memorias individuales y colectivas desde las formas como cotidianamente se sitúan en el territorio y en sus organizaciones.

Reconocer las emociones y ponerlas en un contexto de solidaridad para sanarlas colectivamente abren paso al reconocimiento de las causas por las cuales las mujeres se integran a procesos colectivos y desarrollan liderazgos comunitarios. Estos módulos en el desarrollo del PP fueron indispensables para el fortalecimiento de agendas colectivas y territoriales al poner desde la juntanza, y en diálogo las necesidades de superación de imaginarios propios y colectivos, dio lugar a reflexiones y conocimientos nuevos claves para enriquecer sus experiencias, las prácticas pedagógicas y políticas.

Durante la realización de los tres primeros módulos, de forma transversal, se avanzó en la planeación, organización y gestión de recursos para la realización de los dos últimos módulos, que enmarcados en dos viajes a las zonas rurales de Sumapaz e Inzá - Cauca, desplegaron una agenda de acciones de gestión y autogestión de insumos. Por lo anterior, durante la mística realizada en el primer módulo entregamos a cada participante una alcancía de barro con la invitación a generar ahorros personales para recaudar fondos, integrando a sus familias y procesos, en un llamado de solidaridad que motiven y articulen todos los esfuerzos posibles para materializar el intercambio de experiencias con las mujeres campesinas en Inzá - Cauca.

Este ejercicio con las alcancías de barro fue importante a la hora de poner en marcha otros ejercicios de autogestión que emanaron del diálogo entre la juntanza, para establecer colectas solidarias entre amigos tanto del territorio como de otros procesos organizativos, e incluso, con

compañeres estudiantes de la profesionalización. Una de las experiencias significativas de estas estrategias fue el que una de las mujeres comunales dono un juego de sábanas que ella misma fabrico y que logramos rifar.

4. Desarrollo del primer módulo 2024.



Fuente: Archivos fotográfico del equipo de investigación.

Potenciar la autogestión como dispositivo de aprendizaje y transformación convirtió esta experiencia en la oportunidad de afianzar lazos de confianza y solidaridad entre las mujeres, construyendo redes de apoyo que concretamente situaron la búsqueda de la autonomía y la autodeterminación como un horizonte posible de empoderamiento.

Un referente clave sobre autogestión y empoderamiento de las mujeres es la investigadora Shireen Batliwala (Batliwala, 1997) quien relata cómo las mujeres logran, a partir de la autogestión producto de su participación en procesos comunitarios e iniciativas productivas, tomar el control de sus vidas y mejorar su posición en la sociedad. Estas acciones de las mujeres desafían las

estructuras patriarcales, más aún cuando en condiciones socioeconómicas adversas es la organización y la juntanza, un camino clave para superar la exclusión económica, enfrentar la precariedad y transformar la vida cotidiana.

La integración de acciones propias de las mujeres, que han surgido de la lucha por el sostenimiento de sus hogares, el cuidado de sus hijos y la generación de ingresos desde la economía informal, caminaron ahora hacia un propósito común, que potenciamos desde la educación, dotando estas prácticas particulares de sentido político transformador. Una de estas estrategias se realizó en el módulo tres durante el momento de la mística, que tomo como elemento central una mochila, donde las mujeres respondieron a la pregunta *¿Qué elemento pondría en la mochila de la juntanza para llevar al viaje que se aproxima?*, donde ellas nombraron elementos, tanto personales como para compartir, que consideran vitales para garantizar el bienestar material, tales como alimentos, agua, una ruana, botas para caminar. Así mismo nombraron elementos simbólicos y espirituales como las ganas de aprender, la escucha activa, las historias y memorias del territorio, el amor y respeto por la gente y los procesos, las manos dispuestas para brindar apoyo, entre otros.

5. Desarrollo del tercer módulo 2024.



Fuente: Archivos fotográfico equipo del equipo de investigación.

Hacer de lo aparentemente imposible, algo posible, fue un dispositivo de aprendizajes y reflexiones que, desde la superación de imaginarios estigmatizantes sobre el departamento del Cauca y los temores por la distancia de la región de Sumapaz, los miedos de dejar el hogar y las labores de cuidado por unos días y otras prevenciones de diversos tipos, fueron abriendo un escenario de seguridades que puso la autogestión como camino para el intercambio y compartir de las mujeres. Estos espacios de encuentro para los módulos 4 y 5 fueron complementados por la articulación con instituciones distritales y/o nacionales, quienes reconocieron la importancia de nuestro PP para la construcción de memorias territoriales desde las mujeres, respaldando con recursos materiales, alimentos, el registro audio-visual, aplicación de dos ejercicios cartográficos para el desarrollo de los módulos y la emisión de los certificados de participación de las mujeres

como acción significativa que reconoce el conocimiento y experiencias en que se desenvuelven las mujeres fortaleciendo su incidencia territorial y sus participaciones en los procesos organizativos y de lucha.

Cabe puntualizar que estos acuerdos con las instituciones tanto distritales como nacionales significaron siempre el cuidado de las apuestas éticas y políticas, en el cual, resguardamos los objetivos planteados en el presente trabajo de grado y del PP. Esto significó una relación mediada por aprendizajes en cuanto las mujeres evidenciaron la importancia de comprender que estos recursos administrados por dichas instituciones devienen de los recursos públicos del Estado, que son un bien común al cual podemos acceder desde el diálogo efectivo y solidario que puede darse en la exigibilidad de derechos³.

Todos estos esfuerzos hicieron del despliegue de estas estrategias, una lucha colectiva de las mujeres por superar tanto la exclusión económica presentes en sus memorias como la oportunidad por materializar sueños, pues muchas de ellas ni desde lo familiar o colectivo habían logrado desplazarse tantos kilómetros. Tomar la decisión de dejar por días sus espacios de lo privado y ocupar un lugar de exploradoras, investigadoras y lideresas valoradas por sus resistencias y voluntades de transformación social desde la organización de base y la educación.

El territorio ancestral y milenario del páramo de Sumapaz fue el primer destino al que nos movilizamos. Su carácter originario y de vida despertó grandes expectativas entre las mujeres de la juntanza, la mayoría por ser su primera vez en visitarlo y por las motivaciones suscitadas tras las historias y memorias narradas por nuestras compañeras estudiantes de la profesionalización que habitan, permanecen y resisten allí.

³ Ver Anexo A. Estrategias utilizadas para gestionar recursos.

Este viaje daría inicio tomando el bus gestionado en el pueblo de Usme, el centro poblado ancestral al que la Chiguazá hacia parte antes de la colonización, es decir significaba un retorno a las memorias que nos entrelazan como un solo territorio hidro-social, político y cultural. Pretendimos de este modo que el agua como eje articulador nos llevara a la laguna de Chisacá; laguna que representa un lugar de resistencia y conexión espiritual y natural para el Sumapaz. La mística preparada para el cuarto módulo dio lugar allí, dado que el eje temático del módulo “Tierra, territorio y resistencias” implicó descubrir una narrativa situada, que aludió a los cuatro elementales y puntos cardinales en una ceremonia colectiva, ofrendando al territorio y pidiendo la protección y permiso necesario para avanzar en la comprensión integral del entorno, haciendo del cuerpo y la tierra, elementos que comparten un mismo lugar de resistencias, donde el agua como eje articulador de los territorios es a la vez el articulador de una ética del cuidado de la vida.

El agua, la vida, el cuidado y la espiritualidad como símbolo de lo femenino otorgan un lugar de identidad común, entonces nos desplazamos a un lugar nuevo pero compartido a través de las memorias del agua. Gloria Anzaldúa, poeta feminista propone que “los movimientos entre territorios, fronteras y culturas no solo promueven el intercambio de conocimientos, sino que también generan identidades híbridas y formas de resistencia” (Anzaldúa, 1987), y estos dos módulos permitieron la experiencia de transitar entre mundos diversos para el aprendizaje y la transformación personal y comunitaria.

La memoria histórica y colectiva del Sumapaz representaría un lugar de enunciación importante desde la oralidad. El desarrollo del módulo cuatro inició durante el trayecto hacia el Centro Agroecológico de San Juan de Sumapaz, en el cual las mujeres escucharían relatos de pobladores que acompañaron el recorrido del bus, que duró alrededor de tres horas, a través de un diálogo compartido de lo que ha significado resistir como mujeres allí. Este ejercicio se realizó

atendiendo a la IAE que explora el papel de la oralidad en el diálogo de saberes. Bernardo Restrepo (Restrepo, 2005) argumenta que “la oralidad facilita el intercambio entre saberes académicos y locales, permite que se reconozcan y valoren las voces y conocimientos de las comunidades, fomentando una interacción más horizontal y menos jerárquica entre los actores”. Resaltando la importancia de la oralidad como herramienta para la construcción de conocimiento colectivo y participativo, es el momento clave para abordar los elementos conceptuales del módulo en diálogo directo con las experiencias propias del territorio.

El Centro Agroecológico de San Juan de Sumapaz fue el espacio de intercambio de experiencias entre las mujeres urbano-populares y campesinas, de compartir las memorias de las luchas y resistencias que han librado las mujeres tanto de los procesos organizativos de la Chiguazá Media como del Concejo Local de Mujeres y la Zona de Reserva Campesina de Sumapaz, una oportunidad para construir un conocimiento situado desde la cartografía social, el compartir del alimento y la visita a los espacios de trabajo e interacción cotidiana de las Sumapaceñas.

Durante el desarrollo del módulo cuatro y con la participación del ICANH, se logró una articulación con esta entidad que permitió la realización del quinto módulo en el municipio de Inzá – Cauca, el cual representó un viaje de tres días y cinco noches.

Viajar entre territorios para intercambiar experiencias y conocimientos es una herramienta aplicada especialmente en el diálogo de saberes donde, según Boaventura de Sousa (2007) “se pueden generar aprendizajes que combinen conocimientos tradicionales y científicos, dando lugar a un enriquecimiento mutuo”. El moverse de un lugar a otro como fuente de riqueza y diversidad va dando lugar a sociedades más justas y democráticas, en el cual persiste la construcción de ciudadanías críticas a través de la educación en contextos interculturales que ofrecen miradas

amplias que rompen con la hegemonía del conocimiento. Este diálogo entre conocimientos urbanos y campesinos fue el detonante de nuevas formas de conocimiento, de apropiación de una ética nueva, que sitúa valores-otros contra el patriarcado, el capitalismo y la modernidad.

6. Camino a Inzá - Cauca 2024.



Fuente: Archivos fotográfico equipo del equipo de investigación.

El PP más allá de formular teorías y conceptos preestablecidos, fue una forma de tomar lo vivencial como centro de la experiencia humana que construyó ambientes de solidaridad y apoyo mutuo, donde las mujeres dialogan, comparten, se organizan y participan de escenarios para la transformación de hábitos, imaginarios y prácticas. Estos intercambios abren paso a una agenda

que toma el valor de lo extra cotidiano para fomentar aprendizajes significativos, generando mayor conexión emocional con lo que se vivencia, empatía y comprensión entre cotidianidades y grupos sociales, autoconocimiento y auto reflexión, confianza y resiliencia al enfrentar los desafíos que se presenten y abre la mente a nuevas ideas y posibilidades.

2 CAPITULO II - HABITAR UN TERRITORIO PROPIO; LA LUCHA DE LAS MUJERES POR PERMANECER Y RESISTIR EN LA CHIGUAZÁ MEDIA

"En el corazón de la lucha por la tierra y el territorio, late el pulso de la resistencia y la resiliencia de las mujeres campesinas y urbanas populares, que, a pesar de los retos y desafíos, siguen tejiendo redes de solidaridad y construyendo espacios de libertad y justicia desde sus propias convicciones y contextos". (Diario de campo Romero Susa, 2024)

2.1 Caracterización Territorio la Chiguazá Media

"Lo que le pasa al territorio nos pasa a nosotras" (Colombia, 2019)

2.1.1 Contexto Geográfico e Histórico.

Territorio de herencia Ancestral que hacía parte de la Uta (denominación al área territorial menor dentro de la confederación Muisca) del Actual Usme –UZEME, hombres y mujeres de las montañas Andinas, de tierras altas y frías, páramos y lagunas, ríos y valles componían un extenso paisaje de zonas nativas de bosques originarios, milenarios y sagrados. UZEME significa en Muysccubun (lengua ancestral Muisca) “NIDO DE AMOR” denominación dada por Zaguanmachica un Zipa de Bacatá quien durante su periodo dio en gobernanza estos territorios a su hija Usminia, quien desde esta UTA debió soportar violencias y azares que la llevaron heroicamente a lograr su salvación y libertad, dejando relatos y mitos alrededor de estas vivencias.

Estos elementos propios sobre la historia del liderazgo político de una mujer como Usminia y el contexto nativo y sagrado de las “Selvas de Usme”, así como el potencial ecosistémico en la actual ciudad Capital, nos permite reconocer principalmente un origen social anclado a las mujeres, una conciencia frente al territorio que se habita, que integra una visión holística al comprender la vida y lo vivo en estos contextos urbanos y populares que configura parte de la realidad actual.

La extensión desde los cerros orientales hacia el sur de la ciudad comprende tres cuchillas con valles y faldas que descienden hacia la sabana, ahora urbana, con gran biodiversidad de

arroyuelos, quebradas y ríos que componen la compleja estructura ecológica, todas actualmente parte de los predios del *Parque Distrital de Montaña Entre Nubes*. Este parque es una de las reservas ecológica más grande de Latinoamérica, al conservar más del 60 % de su vegetación nativa, zonas de sustitución de bosques preservados y espacios para el desarrollo de prácticas educativo-ambientales como huertas, viveros, aulas y material infográfico distribuido por sus más de 700 hectáreas, donde contiene alrededor de 30 kilómetros de perímetro rodeado por 115 barrios aproximadamente. Toda esta extensión hace de esta zona un fuerte potencial socioambiental que integra apuestas organizativas actuales vinculadas a la promoción y conservación de la naturaleza en la transformación de hábitos y prácticas de cuidado.

7. Procesos de la Chiguazá Media. 2019.



Fuente: Archivos personales del Colectivo Épsilon.

La relación vinculante entre los habitantes muisca y su entorno natural consideró otorgarle al Territorio de la Chiguazá Media, actual; UPZ 55 Diana Turbay y 54 Marruecos ubicadas en la zona alta de la Localidad 18 de Rafael Uribe Uribe, el símbolo femenino, de belleza y fertilidad como lo es la luna – Llamada por los muisca como CHIÁ y GUAZA que en lengua nativa significa *Luna Ondulante* o *Luna Joven*. Es necesario comprender geográficamente este territorio a partir de su sistema de cuencas hidrográficas, que integra la maza cuenca Media del río Magdalena, la macro cuenca media del río Bogotá, la cuenca media del Río Tunjuelito y la micro cuenca Media de la quebrada la Chiguazá (quebrada que nace en la Serranía del Zuque y desemboca en el río Tunjuelito a la altura del barrio San Benito, recorriendo así aproximadamente 10 kilómetros de cauce que se subdivide en tres zonas de cuenca Chiguazá Alta / Chiguazá Media / Chiguazá Baja).

8. Proceso de la Chiguazá Media. 2019.



Fuente: Archivos personales del colectivo Épsilon.

9. Casa de la hacienda Molinos II. 2017.



Fuente: Archivos personales del colectivo Épsilon.

El proceso colonial violento que se da sobre las tierras amerindias implicó un cambio abrupto frente al uso de estos suelos. Las misiones Jesuitas ocuparon arbitrariamente inmensas extensiones de este territorio que al servicio del Virreinato de la Nueva Granada (1717) construirían una hacienda de corte español, “La Hacienda los Molinos de la Chiguazá” que se dotó de dos grandes piedras traídas desde Francia en 1785 y que servirían para la instalación de dos molinos de agua que permitían triturar y moler el trigo y la cebada, nuevas semillas y alimentos que ocasionaron la llegada del monocultivo y la deforestación de cerros, valles, faldas y zonas de ribera de quebradas para la siembra de especies exóticas y la nueva demanda de pobladores invasores, así como para la transformación de los hábitos alimenticios y con ello el exterminio cultural y ecológico del territorio.

De este modo la Chiguazá Media fue un epicentro económico fundamental durante aquella época y se extendió hasta la llegada del presidente Tomas Cipriano de Mosquera en 1845, quien obligó a funcionarios, corporaciones y empleados eclesiásticos a establecer la conversión de deuda pública de los bienes de la iglesia, sus comunidades religiosas, colegios y establecimientos de beneficencia. En este periodo se expropia a los Jesuitas La Hacienda los Molinos de la Chiguazá, que finalmente fueron subastados para recaudar fondos públicos, vendiéndolos a la señora Pardo Leal, quien en unión marital con un hijo de la familia Morales, se conformaría la Familia Morales Pardo, actuales dueños de lo que queda de la hacienda hoy día, y, quienes han mantenido estrechas relaciones con la oligarquía Bogotana y del país.

Esta transición entre diferentes propietarios de la Hacienda no significó cambios en la relación de sus poblaciones, tanto hombres como mujeres dedicados a la agricultura y la transformación de harinas se mantenían en una constante relación de explotación feudalista. De forma paulatina se fue reduciendo esta práctica económica, con el tiempo cerrándose a una producción más familiar y entre haciendas, incluso ampliando la variedad de productos agrícolas, lo cual no implicó cambios en el orden del poder, pues de los Jesuitas a los Morales, como se dice popularmente “que entre el diablo y escoja”, a modo de decir que peor suerte ya no podían correr estos territorios y sus antiguos pobladores.

Transcurriría así más de tres siglos completos de relaciones entre empleados, capataces y servidumbre de la hacienda con los patrones “Los Morales” que se profundizó y tuvo un punto de declive durante el proceso de expansión de la ciudad, que producto del conflicto social, económico y armado del país de ese momento, generó una migración interna de millones de personas hacia los centros urbanos y poblados, y con ello el crecimiento acelerado de la ciudad. Muestra de ello fue el traslado de la cárcel, antes ubicada en lo que hoy es el Museo Nacional de Colombia a los

predios de la Hacienda la Picota, que pertenecía a la Hacienda los Molinos y quienes facilitaron la venta y disposición de estos terrenos para tal fin y en servicio de sus grandes influencias políticas.

Es de este modo como nace el Penitenciario Nacional de la Picota tras la necesidad de reubicarse en las “afueras” de la ciudad en 1936 y sería periferia hasta muy poco, pues, por lo contrario esto significó la construcción de barrios planificados en las zonas extramurales, bajo la demanda de vivienda nueva para trabajadores y militares de la cárcel y centenares de familiares en su mayoría mujeres, esposas, madres y amigas de los presidiarios que de múltiples partes del país, llegaron a habitar estos suelos, a fin de estar cerca de sus familiar privado de la libertad.

10. Mujer trabajadora de los chircales. 1957



Fuente: Archivos Documental los Chircales “Martha Rodríguez”

Actualmente se mantiene en pie más del 80% de la infraestructura de la hacienda los Molinos, un predio de más de 400 años y que representa el proceso colonial sobre estas tierras. Ésta es la única en pie debido a que los Morales, quienes participaban de la repartición del poder

y las riquezas de los gobiernos de turno, fueron transformando sus fuentes económicas de la agricultura al extractivismo.

La expansión urbana que sufre la capital desencadena una gran demanda de materiales de construcción como arenas de peña y río, gravas, arcillas, cemento, entre otros, todas con alta presencia en los suelos Sur-Orientales. Esta ubicación de recursos generó gran ventaja para la hacienda los Molinos, quienes rápidamente emplearon a los nuevos y expulsados habitantes, todos campesinos y campesinas de las regiones, en la extracción artesanal de arenas de las riberas de la quebrada la Chiguazá y los cerros aledaños. Estas nuevas configuraciones de la economía generaron la creación de hornos llamados Chircales, con el fin de cocinar la arcilla en moldes rectangulares que dotaban gran parte de los ladrillos de construcción con que expandieron la ciudad hacia el centro, centro norte y norte de la ciudad (Teusaquillo- Chapinero- Usaquén).

Estas situaciones para el territorio y sus habitantes significó la acentuada realidad de dolor, explotadas por lógicas feudalistas en la fabricación demandante de ladrillos, y como consecuencia de haber sido expulsadas de sus regiones por la violencia, ahora son re victimizadas en la ciudad, como lo narra audiovisualmente Martha Rodríguez en el documental “Los Chircales”, producida entre 1952 y 1957, donde se relata la tragedia de la desigualdad social a la que el pueblo llano y desprovisto de libertad debió padecer en la Bogotá en “desarrollo” de los años 50.

Durante este largo periodo de explotación, las mujeres han sobrellevado en sus cuerpos y existencias toda la carga que se les imponía, sobre todo en la carga de roles del cuidado familiar y la dependencia económica con el patrón y el marido. Es por todo lo anterior, que se reconoce una gran deuda histórica prevaleciente sobre la Chiguazá, que les condiciona como clase social a la base de una pirámide asimétrica, injusta y sistemáticamente violenta. El cambio de los usos del

suelo en la historia de este territorio pasó de una relación maternalista, sagrada en la concepción de lo femenino en la época precolonial a la concepción antropocéntrica que condicionó y clasificó la sociedad por castas, géneros, razas, ascendencias y que aún persiste hasta la época actual⁴.

Finalmente, a este contexto cabe sumar que la Cuenca urbana, ecológica, ancestral y social de la Chiguazá Media configura una apuesta por comprender esta unidad territorial a partir de la reorganización alrededor del cuerpo de agua principal, superando el divisionismo geoespacial que delimita la cuenca administrativamente en tres localidades. Rafael Uribe Uribe es uno de los territorios locales inmerso en dinámicas de corrupción, con problemas de inseguridad personal y colectiva, alimentaria y sanitaria, con un poder centralizado y controlado por mafias políticas e ilegales territoriales, lo cual genera ingobernabilidad y baja presencia del Estado, sobre todo en los sectores más periféricos de la localidad.

Así la situación social y económica del territorio condena históricamente a lxs habitantes de la Chiguazá Media a contextos de violencia armada, intrafamiliar, sociopolítica y ambiental que supone grandes retos y apuestas organizativas. En medio de esta situación, se resalta la presencia de mujeres liderando procesos y espacios de transformación social, económica y cultural en el territorio, abriendo paso en medio de obstáculos que les ha negado la representación y poder real en sus cuerpos, hogares y vecindades, como madres, hijas, amigas y constructoras de la historia y la memoria colectiva de nuestros territorios.

⁴ Ver Anexo B. Periodos históricos de la Chiguazá Media.

2.1.2 Nuestra Ruta: Habitar, Permanecer y Resistir en un Territorio Nuevo - Mujeres Cuenca Media la Chiguazá Media-

“La libertad no necesita alas, lo que necesita es echar raíces” (Paz, 1950).

“Lo nuevo fue el territorio que las recibió, lo nuevo fueron los espacios y saberes colectivos que las fueron juntando y nuevo es el mundo que están construyendo” (Diario de campo Gamboa Cubillos, 2024).

Las mujeres de la Cuenca Media de la Chiguazá Media cuentan con espacios importantes de organización social, cultural y ambiental que históricamente se han constituido a partir de la fuerza de un territorio que demanda cotidianamente la superación de las desigualdades. Como equipo de estudiantes de la profesionalización en educación comunitaria nos hemos permitido desde nuestras experiencias de vida, de nuestros procesos y territorios reconocer los elementos, contextos y/o hechos que rodearon nuestra llegada ya sea a la Chiguazá Media, el Sumapaz o Inzá-Cauca.

Transitar por procesos de organización social de base en los territorios urbano populares de la ciudad, supone un sin número de circunstancias que a lo largo del tiempo configuran escenarios de resistencia social y política, que desde estos lugares periféricos van dando forma a posturas ético-políticas que en este caso particular, el del territorio la Chiguazá Media en la localidad de Rafael Uribe Uribe, han emergido de la necesidad misma de habitar, tener un lugar, un hogar, una familia, de darle sentido a este hecho construyendo redes de apoyo, procesos de organización como respuesta a las adversidades de la desigualdad social, de reconocer y apropiarse de la memoria colectiva e histórica, de construir colectivamente un futuro posible, de hacer de la

transformación social una práctica y cotidiana, dándose desde la esperanza un camino posible para vivir dignamente sobre estas montañas.

En estos territorios construimos una identidad propia, disidente y crítica que ha permitido cualificar nuestras acciones y procesos de organización de base. A partir de espacios de encuentro, diálogo, reconocimiento y confianza con mujeres pertenecientes a los procesos de organización social del territorio de la Cuenca Media de la Chiguazá Media como lo es la Asociación Aschircales del barrio Socorro - La Esperanza, la Corporación Casitas Bíblicas del barrio Palermo Sur, el Colectivo Épsilon del Barrio Diana Turbay, el Aula Libre la Chiguazá del barrio San Agustín y mujeres comunales pertenecientes a las JAC El Rosal, Lanceros y La Reconquista, nos permitimos ubicar tres momentos claves para narrar este ejercicio de caracterización: el *habitar*, el *permanecer* y el *resistir*.

Los momentos, *Habitar*, *Permanecer* y *Resistir*, han hecho parte de las apuestas de trabajo que el Colectivo Épsilon ha construido en el territorio como categorías para tejer una mirada socio histórica, tanto de las experiencias singulares como de las memorias colectivas de los procesos organizativos y los acontecimientos propios de la historia del territorio.

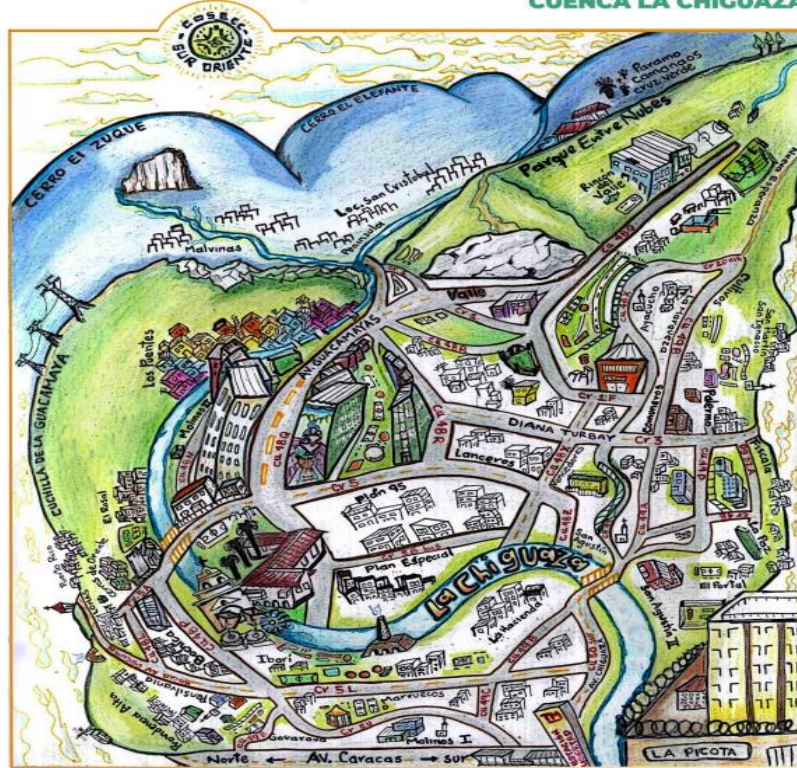
11. Procesos de la Chiguazá Media 2019.

CUENCA CHIGUAZÁ MEDIA (UPZ 55 – 54, LOC. 18 RUU)

2600 A 3400 MSNM — 23° A 5° — BOSQUE ALTO ANDINO

SUB PARAMO Y PARAMO – COLECTIVO ÉPSILON 2021

CORREDOR
socio ecológico-cultural
CUENCA LA CHIGUAZA



Fuente: Archivos personales del colectivo Épsilon.

Los tres momentos mencionados, se posicionan como categorías de análisis, permitiendo ubicar los relatos surgidos a partir de herramientas participativas y desde la voz propia de las mujeres, iniciando con la pregunta ¿Quiénes son las mujeres que se organizan en el territorio de la Chiguazá Media?

Este camino compartido, nos ha permitido en tanto reconocer estas tres categorías, apropiándolas en la presente caracterización y comprometiéndonos con el fortalecimiento de estas apuestas que ya se vienen tejiendo desde el territorio de la Chiguazá Media, convirtiéndose en un

proceso de doble vía en el que la universidad pública debe responder a las necesidades de la sociedad y la sociedad debe contribuir en la construcción de la universidad pública.

12. Proceso de caracterización 2023.



Fuente: Archivos fotográfico equipo de investigación.

En este orden de ideas, situamos un primer momento: *Habitar*, que nos llama a preguntarnos por esos diversos procesos históricos en que se ha hecho presencia como humanidad, como sociedades sobre estos terrenos, en nuestro caso específico, ¿Cómo las mujeres que hacen parte de procesos organizativos llegaron a habitar en estos barrios?, ¿Qué sucesos dieron lugar a ello?

Estas preguntas buscaron visibilizar los contextos particulares y compartidos de lo que significó conseguir un lote, construir una vivienda, acceder a los servicios públicos, las vías, la

alimentación, el transporte, representando las condiciones cercanas a lo material, lo vinculante al hecho de asentarse en un lugar. Esto ocurre en un contexto nacional de tenso proceso migratorio interno, en el que estos nuevos habitantes se ven obligados, de cierta manera, a asumir un espacio físico nuevo, que al sur oriente de la capital habitarían sin mayores pretensiones, como se dice coloquialmente “tener donde meter la cabeza y salir adelante”.

Para este fin dispusimos de una herramienta didáctica, que nos permitió en el encuentro con las mujeres vinculadas la construcción de una línea del tiempo, que desde 1950 al día de hoy, refleja el movimiento intergeneracional de las mujeres en el espacio-tiempo, permitiéndonos abrir un diálogo amplio alrededor del *habitar* y dar cuenta de la carga de violencias estructurales y directas que han marcado su llegada al territorio de la Chiguazá Media.

Un segundo momento, el *permanecer*, como aquel lugar donde acontecimientos nuevos y particulares fueron hilando caminos hacia la organización, es decir, experiencias que nos fueron haciendo conscientes del lugar, de sus dinámicas sociales y políticas, de sus relaciones de poder y de dominación. Allí se marcaron elementos de identidad territorial y política que expresan el gran potencial sociocultural y la aparición de nuevas banderas de lucha, de demandas sociales concretas. Es el camino que se abre al horizonte del tejido social, a las apuestas colectivas y comunitarias, que desde la juntanza han venido afianzando el amor por el territorio, el compromiso por su cuidado, defensa y promoción, que por último son esas decisiones de vida que van dando sentido al mantenerse, luchar contra el desarraigo, producto de una nueva mirada de dignidad y esperanza construida, como lo expresó Diana Bedoya, una de la mujeres comunales, “ Yo si quiero seguir viviendo aquí, solo que un poco mejor, esa es la puja”.

13. Proceso de caracterización con las mujeres comunales, 2023.



Fuente: Archivos fotográfico equipo de investigación.

Para caracterizar el *permanecer*, se realizó la aplicación de una tarjeta de presentación de cada uno de los procesos organizativos como herramienta didáctica, permitiendo reconocer las motivaciones, espacios que se comparten, caminos recorridos y visiones compartidas y distantes, en cuanto a lo que significa tomar la decisión como mujeres de organizarse en un sector popular y periférico como la Chiguazá Media, un territorio que constantemente está en amenaza y tensiona su participación y permanencia no solo en los espacios organizativos, sino en el territorio mismo.

Y, por último, *el resistir*, como la conciencia sobre la acción que abre camino al mundo nuevo desde la constante reflexión-acción-reflexión que enriquece las prácticas políticas y pedagógicas cada vez más consecuente con las necesidades de las mujeres, sus procesos y las luchas que requieren. Este movimiento o dialéctica, es lo que comprendemos como acción transformadora, como la resistencia, donde los cuerpos, espacios, territorios no son bloques de aguante, sino que se resisten en cuanto se afianza la identidad y la organización.

El resistir permite avanzar en la materialización de objetivos comunes y eso se construye cotidianamente, desde las mujeres con les otras y desde un territorio situado. Las experiencias de trabajo que lideran y en las que las mujeres han participado desarrollando actividades artísticas y culturales, la creación de huertas agroecológicas, jornadas de restauración y siembra de plantas, asambleas comunales, movilizaciones y protestas anticorrupción y en contra de la violencia, entre otros, configurando todo un entramado de acciones colectivas y apuestas por incidir políticamente en el proceso de transformación social deseado.

El *resistir* como categoría se desarrolló por medio un termómetro de tres niveles de medición de las barreras que impide las mujeres ejercer sus liderazgos. Partimos de este ejercicio en el que las mujeres dialogan entre ellas para definir los obstáculos en tres niveles -menor, medio y mayor obstáculo-, identificando situaciones o hechos que no les permite sentirse o desarrollar plenamente sus liderazgos y que debieron consensuar y organizar entre los niveles planteados. Paula Mejía, una de las mujeres jóvenes, manifestó “todas nos afectan igual”, reconociendo que no a todos los obstáculos se resiste igual, por ende, algunas de estas violencias presentes han ganado campo y se han mantenido en cuanto carecen de estrategias, acciones o incluso orientaciones de género como enfoque que otorguen a los procesos desarrollados un asunto transversal y esencial para el territorio, que haga contrapeso a las violencias de manera integral. En todo caso son acciones cotidianas que se expresan en el campo de las disputas y las resistencias.

14. Proceso de caracterización con el Colectivo Epsilon, 2023.



Fuente: Archivos fotográfico equipo de investigación.

El habitar, permanecer y resistir deben entenderse desde una perspectiva particular. Aunque estas mujeres comparten territorios comunes y experiencias de lucha colectiva y organizativa, es en el ámbito individual donde empiezan estas historias a entrelazarse, como lo ilustra la línea de tiempo construida. Ellas permanecen y se organizan en la medida en que encuentran sentido en estas experiencias de lucha, pero este sentido se construye de manera diferenciada para cada una. Lo que une a algunas, no necesariamente une a todas; lo que en un momento movilizó a unas, puede no haber impactado a otras, como lo evidencian las tarjetas de presentación de sus procesos organizativos implementadas. Así, *el resistir* también ha ido activándose en sus vidas conforme se enriquecen sus apuestas políticas.

Este proceso es atemporal y diverso, marcado por las singularidades de cada mujer, sus experiencias y sus territorios. En esencia, habitar un territorio es un proceso dinámico: se permanece en él desde diferentes representaciones y posiciones, en un espacio que, a la vez, las puede situar o distanciar. La organización y movilización en torno a la resistencia se convierte en un acto de transformación frente a las desigualdades históricas. En este marco, ellas desarrollan estrategias de incidencia y acciones colectivas que impulsan cambios en favor de las demandas sociales, lo que fortalece su posicionamiento en el escenario político y cultural local.

En última instancia, este proceso ha implicado asumir una agencia tanto personal como colectiva, mediada por las coyunturas del contexto. La realidad las empuja a actuar sobre su vidas desde una perspectiva de cambio y acción transformadora.

2.2 Hallazgos.

Es a partir de esta forma propia de narrar y reconocer las apuestas territoriales que nos permitimos presentar a continuación los hallazgos producto de la aplicación de las tres categorías y sus aportes a la construcción de la secuencia didáctica, que tras la realización de cinco módulos, aportan al fortalecimiento de las capacidades de las mujeres en lo organizativo y de cara a las necesidades identificadas en esta caracterización.

2.2.1 Habitar

15. Proceso de caracterización con las mujeres huerteras de Aschircales, 2023.



Fuente: Archivos fotográfico equipo de investigación.

Para acercarnos al territorio, conocer su historia, las formas como se ha constituido la Chiguazá Media, diseñamos una línea de tiempo como herramienta⁵, que nos muestra desde la voz de las mujeres y de manera cronológica los hechos históricos y los hitos que han dado forma a la Chiguazá Media como territorio de las mujeres.

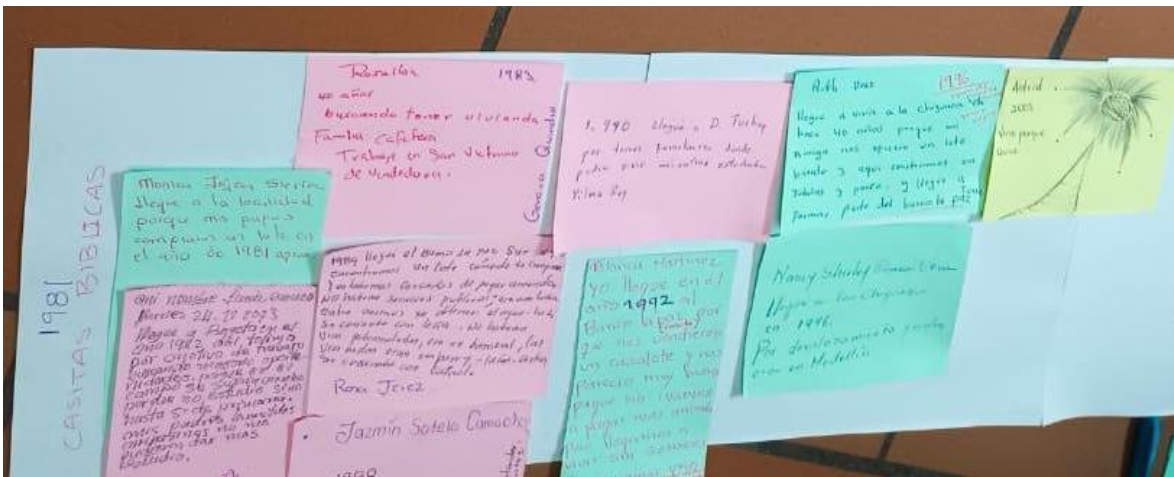
La aplicación de la línea de tiempo develó que las primeras mujeres en llegar a habitar este territorio fueron las mujeres de Aschircales en los años 50, según el relato de doña Elvira:

“En el reto que significó a mi familia llegar a la ciudad, los chircales representaban un empleo, aunque fuera mal pago, las familia eran la base de la actividad económica y poco

⁵ Ver Anexo **¡Error! Solo el documento principal.** Línea de tiempo.

a poco con su presencia y accionar, fueron modificando el territorio, crearon un tipo particular de obreros, que involucraba a la familia completa en el trabajo, los hombres, las mujeres y niños, estos últimos en labores como cargar agua, ceniza y ladrillos, entre otras actividades que a sus edad podían realizar. Los testimonios aseguran que así había un peso más para el hogar, aunque muchas veces corrían el peligro de ahogarse en ese ejercicio de sacar agua de los pozos (...) Los niños trabajaban desde muy chiquitos, llevaban en sus frentes una cincha, para sostener su carga, subían por una rampa, con el peso de los ladrillos que podían cargar. El trabajo de las familias en los Chircales estuvo expuesto a temperaturas extremas, exceso de sol y lluvia, polvo y humo que eran causantes de gripes continuas, y algunos se lisiaban de asma” (Línea de tiempo, Elvira Laverde, 2023)

16. Proceso de caracterización 2023.



Fuente: Archivos fotográfico equipo de investigación.

Muchas familias que llegaron a Bogotá lo hicieron hacía los Chircales y las ladrilleras del sur. Estos lugares donde se fabricaba ladrillo de forma artesanal influenciaron poderosamente en la economía del sector de la construcción, que crecía abrumadoramente, atendiendo la expansión

urbana, tragándose cada vez más la tierra, cambiándole el uso del suelo de la producción de alimentos por moles gigantes de asfalto, arena y cemento.

Así se fue estructurando una dinámica propia, social, económica, cultural, alrededor del trabajo de las familias elaborando el ladrillo, junto a la extracción de otros materiales para la construcción artesanal de orfebrería, oficio que existía desde antes de la llegada de los españoles pero que se transformaría a las necesidades de acumulación del desarrollo capitalista. Algunas de estas mujeres llegaron siendo niñas con sus familias, huyendo de la violencia política que buscaba el control y dominio de la tierra en varios departamentos como Santander, Boyacá, Cundinamarca, oriente del Tolima y Provincia del Sumapaz, entre otros, durante el año 1948.

Con el paso del tiempo y tras la modernización en la fabricación de los ladrillos, las familias que se empleaban en este trabajo quedaron a la deriva a razón del cierre de los chircales por parte de la Secretaria de Ambiente en el año 2000. Esta situación llevo a la señora Elvira, sus hijos, hermanes y su madre a organizar una forma de vida colectiva que les garantizara sobrevivir y seguir habitando el territorio, es así que teniendo un chircal como vivienda con un poco de espacio deciden iniciar un proceso colectivo de huertas urbanas utilizando para su construcción parte de ladrillos que quedaban en los hornos, entre otros materiales.

La necesidad de recuperar los suelos, antes explotados y ahora para la producción de abonos orgánicos, instalan lombri-cultivos que les generan el abono suficiente y los nutrientes para sostener los procesos de huertas agroecológicas. Realizar este ejercicio de producción de abonos implica para ellas cargar material vegetal que desechan los supermercados y los puntos de venta de verduras, esto significa cargar material pesado en sus hombros en un largo trayecto sin ningún apoyo técnico de transporte. Aquí es importante mencionar que son los saberes culturales, que de

sus contextos de origen, les impulsa a recuperar tradiciones campesinas en este nuevo panorama urbano.

Por su parte, las mujeres de los procesos organizativos de Casitas Bíblicas y algunas de las comunales representan un segundo momento de cómo se llegó a habitar el territorio. Algunas mujeres llagron buscando oportunidades de trabajo y muchas otras desplazadas por el conflicto que se dio luego de la guerra bipartidista en 1948, y otras mujeres estaban huyendo a las violencias que sufrían en sus hogares. Estas mujeres tienen edades entre los 48 y 70 años, y se puede sentir en sus palabras el dolor, las frustraciones, el miedo que acompaña estos contextos y que nos conmovió de manera particular.

Los relatos de las mujeres de Casitas Bíblicas dejaron ver que tras la llegada al territorio debieron movilizarse internamente de un lugar a otro en medio de las precariedades existentes, dado que fueron de las primeras familias en poblar este territorio y tuvieron que vivir situaciones difíciles. Por un lado no tenían servicios de energía, agua, alcantarillado, las calles eran muy embarradas, el llevar a su hijos al colegio dependía de muchos esfuerzos, y sumado, la cercanía con la cárcel La Picota les generó la persecución de los guardias, que en muchas ocasiones allanaban sus casas haciendo huecos en sus pisos buscando túneles que no existían, una suerte de intervenciones policiales sin ninguna justificación, que además estigmatizaban a los pobladores, particularmente a las mujeres quienes permanecían en la mayoría de los casos sometidas a las labores del hogar.

Cabe resaltar que el contexto de militarización de la zona producto de la presencia del Distrito Militar Número 02 y 52 ha mantenido históricamente dinámicas de reclutamiento de jóvenes populares en escenarios de conflicto armado directo, influyendo en la calidad de vida de

mujeres madres sobre todo en aquellas que perdieron a sus hijos, tanto físicamente o como producto del adiestramiento militar, que reprodujo la violencia estructural sobre las juventudes en la naturalización de desigualdades de género.

Por último, las mujeres más jóvenes de los procesos organizativos del Aula Libre La Chiguazá y el Colectivo Épsilon, algunas nacidas en el territorio o que llegaron muy pequeñas, tras la decisión de sus núcleos familiares y en medio de contextos adversos. Para estos momentos, La Chiguazá Media contaba con barrios planificados y autoconstruidos legalizados o en procesos de legalización, que desarrollaban desde la década de los 80's formas de vida ciudadanas ancladas a la provisión de servicios sociales condicionados, que en la segregación socioespacial de la ciudad agrupa familias de trabajadores de empresas, fábricas y redes de economía popular.

Durante el crecimiento de éstas mujeres, se potenciaron modelos de familias tradicionales en donde los asuntos del género poco o nada importaban, pero que en este contexto nuevo, cercano a al desarrollo de la urbanidad, permitieron el acceso de ellas a diferentes niveles educativos, que si bien anclados a los ideales del progreso familiar les incentivó a culminar o adelantar estudios universitarios. Muchas de estas mujeres jóvenes transitan en sus relatos por experiencias de lo barrial, en donde sus progenitores sobrellevaron cargas de violencia laboral y social por la premisa de sacar adelante una familia distinta a la que les precedió. Se reconocen desde los relatos una serie de “privilegios” u oportunidades otras que se convertían en dinámicas de control de la vida y libertades de las mujeres, derivadas del miedo, que ocasiona la violencia urbana y que se naturalizo en hábitos de sobreprotección que marcaban las formas como se habitó en la infancia las calles y/o espacios públicos de la Chiguazá Media.

El habitar, como punto de partida de la caracterización de la Chiguazá Media, da cuenta de grandes historias, sucesos, hechos e hitos del territorio donde las mujeres han estado inmersas, actuando y trabajando sin ser reconocidas y visibilizadas en su rol de autoconstrucción de los territorios y su potencial para transformarlo. Es por ello, por lo que planteamos aquí una profunda necesidad por situar los debates sobre la tierra y el territorio, la identidad y la lucha de las mujeres que se expresan en la comprensión de dichos acontecimientos y su relación histórica con el modelo hegemónico de dominación patriarcal como sistema de opresión común.

2.2.2 Permanecer

Esta categoría la abordamos con las mujeres a partir de tarjetas de presentación de sus procesos organizativos que fueron recogidos en una matriz de análisis⁶, permitiéndonos ubicar qué acontecimientos particulares les han llevado a mantenerse en la Chiguazá Media por tantos años, qué les acoge, qué las atrae, qué las mantiene y qué les hace amar el lugar que les correspondió habitar. Concretamente lo que las identifica y vincula a sus experiencias colectivas y territoriales.

Para ilustrar el permanecer, las fichas de presentación identifican que la mayoría de las mujeres que están en los procesos organizativos son las fundadoras de los barrios, y que, aunque múltiples son las razones que las tienen habitándolo, la experiencia colectiva les ha otorgado un sentido de pertenencia, de identidad y alteridad, pues cada una desde el lugar que la junta con otras mujeres se fortalece y empieza a generar apego por el territorio.

Las tensiones existentes y superadas les ha permitido de alguna forma crecer, visibilizarse, situarse, replantearse y empoderarse, y eso “nos une” como lo expreso Jazmín Camacho,

⁶ Ver Anexo **¡Error! Solo el documento principal.** Matriz de análisis y tarjetas de presentación.

profesional psicosocial de Casita Bíblicas, cuando reconoció que los vínculos interpersonales y los espacios para la juntanza entre compañeras, ha sido potente para que las mujeres decidan militar, participar o luchar desde la organización social de base y como alternativa para superar las violencias. Por su parte, las mujeres del colectivo Épsilon expresan cómo *el permanecer* es lo que les permite construir escenario de confianza y compromiso entre mujeres, fortaleciendo el trazado de agendas comunes y propias, que, aunque no son exclusivas de ellas, deben dialogar con las expectativas y roles de los compañeros articulando en varios aspectos lo que para ellas mejora las relaciones y garantiza las formas de vivir, cuidar y defender la Chiguazá Media. Desde los referentes del trabajo colectivo y comunitario en defensa de la vida, esto les ha permitido a las mujeres reconocer una apuesta por feminizar la política, encontrando resistencias directas o invisibles por parte de los compañeros masculinizados, o en menor medida, apoyo y respaldo a estas demandas.

Las acciones que las mantienen ancladas en la Chiguazá Media emergen de los procesos colectivos desde las prácticas de la agricultura urbana, la agroecología, el reciclaje, acciones en defensa del agua y de la quebrada, el tejido y las costuras, espacios de formación política, escuelas de arte y oficios, procesos de creación teatral, muralismo, poesía, música, caminatas y recorridos ecológicos, jornadas de salud y cuidado. Estos espacios dotan y cualifican capacidades, saberes y conocimientos que integran a sus vidas cotidianas y apuestas políticas emergentes.

Otro aspecto que nos genera emociones diversas es ver cómo se identifica la gente y narra su territorio: En la zona suroriental de Bogotá se halla la Quebrada Chiguazá, que nace en el cerro de Zuque, zona que hace parte de los cerros orientales. Los mapas la señalan como una de las cuencas más importantes que desemboca en el río Tunjuelo

En los últimos cincuenta años la quebrada ha sufrido un visible deterioro, afirman las mujeres, es por efecto de los asentamientos improvisados de las familias y las pésimas políticas de habitar y preservación ambiental. Aquí existe un punto en común de los diferentes procesos organizativos hacia la necesidad de establecer y recomponer la relación de los pobladores y administraciones públicas con la naturaleza, impulsando apuestas bio-céntricas que emergen de su mirada sobre el cuidado y defensa natural de la vida y lo vivo. Por otro lado, el rol que jugó la socióloga y documentalista Martha Rodríguez, en la producción del documental Los Chircales, representa un ejemplo de vida que las llama al vínculo entre el ser mujer, la academia, el arte y el compromiso con el cuidado de las infancias vulnerables, elementos que vinculan de sus demandas personales y sociales actuales a la exigencia de garantizar estos lugares históricamente negados en su capacidad de actuar sobre la realidad.

Todas las historias que se han tejido durante el proceso de inmersión a la Chiguazá Media están directamente relacionadas con el sentido de pertenencia, con las formas de sostenerse, de lucha de las mujeres por ser vinculadas activamente en la defensa del territorio y por sentirse parte de la construcción de una historia que las reconoce y valora en todas sus dimensiones. Es por ello, que integramos de esta categoría elementos como la autonomía y autodeterminación en el cambio de las relaciones de poder, el fortalecimiento de los vínculos generacionales e intergeneracionales y el diálogo e intercambio de experiencias con otros contextos organizativos y populares donde las mujeres inciden en la política local como las organizaciones campesinas de Inzá - Cauca y las del Sumapaz que hacen parte de los lugares de permanencia de las estudiantes de la profesionalización que construimos este PP.

El proceso desarrollado en la Chiguazá Media conto con la participación de cinco colectivos. Las tarjetas de presentación y su posterior análisis en la matriz de cada colectivo,

- ASCHIRCALES de El Socorro II (UPZ 54): una organización que trabaja en la consolidación de espacios comunitarios y en la preservación del entorno ambiental.
- AULA LIBRE LA CHIGUAZÁ MEDIA (Barrio San Agustín, UPZ 55): un espacio educativo y cultural que fomenta la apropiación del entorno y la participación comunitaria en el Barrio San Agustín.
- CORPORACIÓN CASITAS BÍBLICAS: que trabaja en varios barrios de la UPZ 55, como Palermo-Sur, La Paz, Diana Turbay y San Agustín, promoviendo la integración social y actividades culturales para todas las edades.
- Colectivo ÉPSILON: con presencia en múltiples barrios de las UPZ 54 y 55, incluyendo Diana Turbay, Puentes, El Rosal, Valle, El Rincón del Valle, Palermo, San Agustín y Bochica. Este colectivo trabaja en actividades de integración comunitaria y proyectos de sostenibilidad ambiental.
- MUJERES COMUNALES: Este grupo lo integraron participantes de tres (3) Juntas de acción comunal; Junta de Acción Comunal La Reconquista (UPZ 55): encargada de gestionar y liderar iniciativas comunitarias en La Reconquista; Junta de Acción Comunal del Barrio El Rosal (UPZ 54): una organización que lidera proyectos de recuperación de espacios públicos y actividades de cohesión social en el barrio. y la Junta de Acción Comunal Lanceros Diana Turbay (UPZ 55): encargada de promover la participación ciudadana y el cuidado del territorio en el sector de Lanceros en Diana Turbay.

Para el desarrollo del PP se hizo necesario limitar la inscripción por cada colectivo, dado las limitantes económicas para solventar la logística de la secuencia didáctica, y sobre todo, los

intercambios de saberes en Inzá - Cauca y en el territorio de Sumapaz, en el cual se tenía un restricción de una participación de 30 personas, sin embargo, al final se inscribieron 42 personas y hubo espacios donde llegaron 45 y en los intercambios participaron entre 50 y 75 personas.

Una breve descripción de los participantes se presenta a continuación:

- 17 mujeres mayores de 50 años: quienes aportaron su sabiduría, experiencia y conocimientos tradicionales a las actividades de la secuencia didáctica; además de sus historias de vida, que con este PP fueron abrazadas ayudando a tramitar en los espacios de dialogo, donde la palabra y la escucha se integraron para sanar desde el reconocimiento de sus saberes, experiencias y aportes en la consolidación de las comunidades que habitan.
- 15 mujeres entre 27 y 50 años: activas en los colectivos artísticos y culturales, con mucha fuerza, empoderamiento y liderazgo, debatieron y participaron de manera dinámica dándole sentido político a las acciones de la secuencia didáctica y fueron claves en la propuesta de cuidado y autocuidado de los madrinazgos–padrinazgos, logrando así generar mayor confianza, realizando acciones de cuidado entre jóvenes y adultes. Por su parte, este grupo fue clave para la realización del intercambio en Inzá - Cauca que incluyo recorridos, viajes en chiva y caminatas que requerían de solidaridad y apoyo entre todes.
- 10 hombres entre 20 y 60 años: Participando de manera activa, en los colectivos y de la mano con las mujeres en todo el proceso formativo. La participación de los hombres fue una exigencia de las mujeres en el proceso de caracterización, dado que hacen parte de los colectivos y que se interesan por la deconstrucción de

patriarcado, y según las mujeres, es importante que desde la secuencia didáctica se aborde la participación mixta pues sus procesos no separatistas han implicado en todo momento la transformación de la sociedad en su conjunto. El trabajo mixto como elemento que se expresa en lo organizativo y que reconocen la existencia de canales sólidos de diálogo y construcción colectiva con los compañeros de las organizaciones, las cuales debe fortalecerse y mediar en aras de incidir integralmente sobre las barreras existentes en las mujeres.

Los colectivos involucrados en el este PP del territorio de la Chiguazá Media desarrollan diversas actividades y/o acciones orientadas a fortalecer el sentido de comunidad, promover el cuidado ambiental y fomentar una identidad colectiva centrada en la defensa del territorio. Estas actividades abarcan temas educativos, recreativos, culturales y espirituales que se articulan a través de diferentes enfoques y áreas de trabajo que responden a las necesidades y características del territorio. A continuación, se presentan estas acciones:

- *Educación Ambiental y Agricultura Urbana:* La Escuela Ambiental con niños es un espacio educativo donde se fomenta en los más pequeños el respeto por el entorno natural. Se impulsa la agricultura urbana y el compostaje promoviendo prácticas sostenibles y fortaleciendo la economía solidaria. Estas actividades permiten que la comunidad aprenda sobre técnicas de cultivo en entornos urbanos, promoviendo así la autonomía alimentaria y el cuidado del suelo.
- *Autogestión, Reciclaje y Recuperación de Espacios Públicos:* Las ferias autogestionadas y los proyectos de reciclaje brindan a la comunidad la oportunidad de intercambiar productos, conocimientos y servicios, en un modelo de economía colaborativa. Asimismo,

se llevan a cabo jornadas de recuperación de espacios públicos, lo que revitaliza áreas comunes y las convierte en lugares aptos para el esparcimiento y la realización de eventos sociales.

- *Convocatorias Infantiles y Juveniles para la Apropiación de Espacios Naturales:* Con el fin de conectar a las nuevas generaciones con su entorno, se organizan convocatorias para niños y jóvenes que promueven la apropiación de espacios naturales con fines educativos, recreativos y culturales. En estas actividades, los participantes se involucran en talleres de tejido, agricultura urbana y artes, fomentando su integración y comprensión de la importancia de los espacios verdes.
- *Enfoque en Género, Diversidades y Feminismo Indígena:* Los colectivos han generado un espacio para reflexionar sobre cuestiones de género y diversidad, integrando conceptos de feminismo indígena. A través de grupos de hombres, mujeres y personas de diversas identidades, se abordan temas de inclusión y equidad, promoviendo un entorno de respeto y entendimiento.
- *Teología de la Liberación y Lecturas Contextuales de la Biblia:* Esta actividad han dado lugar a espacios de espiritualidad donde se reflexiona sobre la justicia social y el compromiso comunitario. Esta área de trabajo se extiende a temas de vida y espiritualidad, donde se busca conectar el mensaje bíblico con la vida cotidiana y el contexto de la comunidad, reforzando valores de solidaridad y responsabilidad compartida.
- *Agroecología Urbana y Cuidado de la Salud:* Se fomenta la siembra en la ciudad como un medio para garantizar alimentos frescos y sostenibles. Complementando este enfoque, se

desarrollan prácticas de autocuidado y salud basadas en conocimientos ancestrales, promoviendo así un bienestar integral dentro de la comunidad.

- *Arte, Cultura y Espiritualidad:* Facilita el encuentro de los habitantes para expresarse y crear a través del arte y las espiritualidades, enriqueciendo la cultura local y promoviendo la reflexión sobre la vida comunitaria. Estas actividades artísticas ayudan a sensibilizar a los habitantes de la cuenca media y baja de la Chiguazá, alentando una conexión profunda con su territorio.
- *Jardinería, Sensibilización y Manejo de Residuos:* Se han llevado a cabo talleres de jardinería y sensibilización para promover un uso responsable de los recursos y fomentar el reciclaje, generando un entorno más limpio y saludable.
- *Procesos con Colegios y Colectivos Juveniles:* Jornadas de recuperación de espacios públicos y en la protección y promoción de la quebrada Chiguazá Media como cuerpo vivo. Estas acciones buscan crear una cultura de cuidado y protección ambiental, donde los jóvenes se convierten en protagonistas de la defensa de su entorno.

Este conjunto de actividades reafirma el compromiso de las organizaciones socio-culturales y populares en la búsqueda de un entorno más justo y sustentable, promoviendo la defensa del agua y del territorio mediante la participación comunitaria en los espacios que estructuran y dan identidad al territorio. A través de expresiones artísticas y la participación activa en jornadas de actividad física, brigadas de salud y asesoramiento jurídico, se fomenta un cambio positivo en la vida de los habitantes alentándolos a ser agentes de transformación en su propio espacio.

2.2.3 *Resistir*

A través del termómetro medidor de barreras⁷, se permite ver que la mayor dificultad que tienen las mujeres para asumir el liderazgo está relacionada con la economía del cuidado. Muchas mujeres reconocen que, aunque han logrado su liderazgo en los barrios y los grupos, no se ha asumido en sus hogares un relativo reparto de las labores del cuidado, ya sea porque son madres cabeza de hogar, o porque se reproduce el irrenunciable vínculo de la mujer con lo privado. Así mismo, muchas mujeres deben trabajar, además de ser madres, educadoras, lideresas o estudiantes, esta sobrecarga mantiene relaciones asimétricas a la hora de acceder a los espacios y oportunidades que genera las luchas organizativas.

La falta de herramientas de formación que les permita ejercer plenamente su liderazgo como mujeres es otra de las dificultades que se señaló en el termómetro. Por ser lideresas son juzgadas en muchas ocasiones, ejerciendo como un tipo de estigmatización, estableciendo etiquetas denigrantes o exclusivas, pues ponen de ejemplo situaciones que se dan cuando en los procesos establecen relaciones sexo afectivas personales, que, en el rompimiento de estas, le terminan cargando la responsabilidad de lo que ello pueda causar a la organización. Estas acciones de estigmatización las obliga, en muchas ocasiones, a abandonar los procesos e incluso las luchas con el fin de alejarse de su excompañero sentimental, quien, a pesar de los hechos, es respaldado y motivado a continuar en los espacios sin mayores cuestionamientos.

El contexto de la Chiguazá Media está tejido y entrelazado por diferentes procesos organizativos que permiten hacer resistencia a las múltiples dificultades que padecen las mujeres en el ejercicio del liderazgo. Encontramos que las barreras existentes han ido disminuyendo,

⁷ Anexo E. Termómetros.

aunque algunas de ellas son de carácter estructural y requieren de mayor capacidad de respuesta, lo que ha obligado a generar espacios de trabajo separatistas como mecanismo para transitar colectiva y solidariamente por estos retos. Estos espacios de sólo mujeres no desconocen el trabajo cotidiano con los hombres, y por ello, insisten en que los cambios sociales son responsabilidad de las comunidades en su conjunto, y nos llaman a mantener la participación y diálogo en este proceso académico con compañeros que vienen desaprendiendo y demostrando voluntad de cambio frente a los privilegios de poder que se les ha otorgado.

Todas estas acciones que desarrollan las mujeres permiten hacer resistencia a las dificultades, trazando agendas de lucha y movilización, que a modo de reto se convierten en apuestas que buscan colectivizar desde el reconocimiento de sus organizaciones. Por lo anterior, el PP aborda los conceptos relacionados con el cuerpo, el género y las subjetividades, y cómo estos representan lugares propios de resistencia y les permite recoger postulados feministas que han venido alimentado sus apuestas ético-políticas desde el campo de disputas existente en la realidad, más allá de la teoría.

Asumir los feminismos como un enfoque político que da respuesta a muchas de sus inquietudes y miedos, producto de imaginarios denigrantes que tensionan estas teorías de género, logrando tanto la distancia de las formas organizativas con estos postulados, como la ruptura entre las mujeres por la forma cómo se interpreta el feminismo. Los medios de comunicación oficiales aprovechan esto para estigmatizar y señalar a los feminismos, restándoles la importancia como alternativa política de resistencia y transformación de las relaciones de poder mediadas por el determinante sexo-género.

Encontramos un potencial importante en cada una de las experiencias de vida y organizativas de las mujeres, sin embargo, existen condicionantes urbanos desde la complejidad de la ciudad que insisten en que cada experiencia no se encuentre fácilmente en el territorio, que carezcan de espacios de articulación y unidad propios, incluso que no sea parte de sus derroteros de acción y lucha. Estos condicionantes o barreras empobrecen la construcción de agendas territoriales de cara a la superación de barreras y violencias que emergen del reconocimiento compartido de sus experiencias, inquietudes y reflexiones, obstruyendo así una identidad construida a partir de la posibilidad de la juntanza diversa, generacional y de los modos, prácticas y formas de organizarse.

Un elemento potente de este ejercicio investigativo y pedagógico es la relación que venimos construyendo entre los compañeros del grupo de estudiantes, donde los contextos urbanos y rurales a los que pertenecemos expresan debilidades y potencialidades que en cada uno de los espacios, procesos y luchas que se llevan en el dialogar y concertar. En un primer momento, esto representó un reto y decisión colectiva compleja al determinar el objetivo de este trabajo de grado y la población directa con la cual desarrollar este proceso. El dialogar con todos los territorios presentes de cara a identificar elementos comunes que acercan o distancian los procesos y realidades de mujeres campesinas con mujeres urbano-populares, fue esencial el que ambas comparten un vínculo histórico en sus orígenes campesinos, que en una suerte de añoranzas mantiene viva la esperanza de las mujeres en la ciudad que reviven experiencias de la vida campesina y de relación con la tierra en torno al mundo posible que se construye en lo urbano.

Si bien podemos reconocer la violencia estructural sobre las mujeres y su expresión particular en cada contexto, son elementos recurrentes en ambas identidades, un desafío a la discriminación, la violencia de género y la falta de representación, demostrando en ambos casos

la capacidad de construir redes de apoyo que les brinden resiliencias y fortaleza en sus contextos. Tanto las mujeres campesinas como urbano-.populares contribuyen significativamente a la economía, ya sea a través del *trabajo doméstico* o la agricultura, y se ven expuestas en todo momento al despojo de su riqueza material y simbólica.

Aunque las deudas históricas entre campo- ciudad son diversas y deben leerse desde las particularidades, el reconocer los contextos de violencia que afectan a unas en la ruralidad y a otras en la ciudad, expresa elementos estructurantes que determina el lugar político social de las mujeres empobrecidas en los escenarios de cambio a nivel local, regional, nacional o internacional. Sin embargo hay situaciones de desigualdad desproporcionadas entre el campo y la ciudad que recaen principalmente sobre las mujeres, al centralizar el acceso a derechos como algo exclusivo de las grandes ciudades, por ejemplo las oportunidades educativas y laborales formales dejan desprovistas de garantías a las mujeres campesinas que se desenvuelven en la informalidad laboral y en la falta de infraestructura y recursos para la educación.

Las desigualdades entre lo rural y lo urbano son un lugar de resistencia desde el campesinado al autogestionarse los territorios de manera autónoma e incluso asumiendo lugares de cambio epistémico, al poner los saberes y conocimientos propios del trabajo práctico con la tierra como lugares de resistencia en la geopolítica del conocimiento, cuando estos ejercicio reflexivos han hecho parte de sus experiencias como mujeres. Ejemplo de ello es el proceso del Comité de Mujeres de la ACIT que ha venido, desde un ejercicio de largo aliento, empoderando a las mujeres campesinas desde lugares paralelos a la escuela, la fábrica, la empresa o el hogar. Es importante visibilizar de cómo se constituyen alternativas a partir de potenciar las condiciones particulares de cada contexto.

De forma simultánea, las mujeres urbanas han logrado diversificar sus roles encontrando prácticas y saberes de todo tipo, esto también a partir de contar con facilidades de movilizarse a otros lugares. Por el contrario las mujeres campesinas, como sucede con las mujeres del Sumapaz, se encuentran aisladas en zonas de difícil acceso y sin garantías de infraestructura y movilidad, lo cual ha sido transformado como un lugar de apertura a comprender las relaciones tanto en lo familiar como comunitario y territorial, y, también en la agricultura la posibilidad de la autonomía económica y la creación de redes de economía solidaria y circular.

El entramado de matices existentes entre estos tres contextos territoriales nos lleva a posicionar, dentro del PP, un diálogo de saberes como posibilidad de construcción de saber pedagógico, así como elemento potenciador de nuevos significados y alternativas de organización entre las mujeres con las que nos construimos constantemente en los territorios. El PP tiene como apuesta fortalecer sus liderazgos para una transformación efectiva de las relaciones de poder en el país, alentando y cargando de esperanza sus motivaciones y sueños desde la práctica de la unidad, a partir de encaminar la juntanza de las mujeres campesinas y urbano-populares desde el intercambio de experiencias significativas para elevar sus autoestimas, sus valores propios, sus saberes y poderes en la lucha histórica en los territorios.

A través de la herramienta del termómetro logramos clasificar estos obstáculos en tres niveles de intensidad —rojo, amarillo y verde—, cada uno simbolizando el grado de dificultad que representa para ellas.

- Nivel rojo: Roles impuestos y reconocimiento limitado, obstáculos complejos en el camino del liderazgo de las mujeres en la Chiguazá Media. En este nivel los mayores obstáculos subestiman e ignoran el valor del trabajo de las mujeres. Se destaca que el reconocimiento

recae en gran medida sobre los hombres, sin importar si las mujeres tienen iguales o incluso mayores capacidades o desempeño en las labores organizativas. Las mujeres también enfrentan una acumulación de responsabilidades que dificultan su participación activa en espacios de decisión, además de las labores académicas y laborales, deben lidiar con demandas emocionales, familiares y de pareja. Los roles de cuidado y el mantenimiento del hogar recaen casi exclusivamente sobre ellas, lo cual las obliga a dividir su tiempo y energía entre sus obligaciones personales y sus aspiraciones comunitarias. Esta sobrecarga de tareas también alimenta la imposición de roles que perpetúan la idea de que ellas deben hacerse cargo del cuidado, la organización y la educación, mientras que los hombres pueden enfocarse en otros ámbitos con mayor facilidad.

- Nivel amarillo: Obstáculos Intermedios, Violencia y Desafíos en el Camino hacia la Participación y el Liderazgo de las Mujeres. En el nivel amarillo, encontramos barreras de tipo medio que, aunque no son las más difíciles de superar, aún restringen el avance de las mujeres en estos espacios de liderazgo. Entre ellas, la violencia intrafamiliar emerge como un factor que limita la posibilidad de participar activamente, pues coarta su libertad y capacidad de decisión. Las relaciones sexo-afectivas dentro de los espacios colectivos también representan un desafío, ya que las rupturas suelen derivar en situaciones que afectan el trabajo organizativo, y, en muchos casos, terminan culpando a las mujeres de los problemas. Por otra parte, muchas mujeres expresan sentir que no cuentan con las herramientas necesarias para asumir plenamente sus roles de liderazgo, lo cual, sumado a la falta de apoyo entre ellas mismas, genera inseguridades y rivalidades. Finalmente, la manutención económica de sus familias recae en gran parte sobre sus hombros, lo cual

implica horarios laborales extendidos y una sobrecarga que limita su tiempo para involucrarse en actividades comunitarias.

- Nivel verde: Estereotipos y Falta de Apoyo: Obstáculos menores pero persistentes para el empoderamiento femenino. En el nivel verde, los obstáculos son menos intensos, pero igualmente significativos en el camino hacia la equidad y el empoderamiento. Uno de los temas recurrentes es la lucha de las mujeres por romper estereotipos de fragilidad, en particular aquellos que las acomplejan sobre aspectos como la apariencia física. Así mismo, en el esfuerzo por construir una verdadera sororidad, enfrentan barreras que limitan la reciprocidad y la solidaridad genuina, dificultando el apoyo mutuo en los espacios de participación. La denuncia y la lucha activa son esfuerzos que, cuando son llevados a cabo por mujeres, muchas veces son criticados o desprestigiados con comentarios peyorativos y las comparaciones con los hombres desmotivan a muchas de ellas y les quitan legitimidad en su propio entorno. Finalmente, actitudes como la falta de interés, la comodidad y el miedo también son aspectos que, aunque menos graves, impiden que las mujeres puedan desarrollarse plenamente en sus roles de liderazgo y participación.

Este termómetro ha sido una herramienta valiosa para visibilizar los desafíos que enfrentan las mujeres de la Chiguazá Media en su búsqueda de liderazgo y equidad en sus comunidades. La identificación de estas barreras, en sus distintos niveles, es el primer paso para fortalecer los procesos organizativos y para construir, entre todas, un camino hacia un territorio más justo y equitativo.

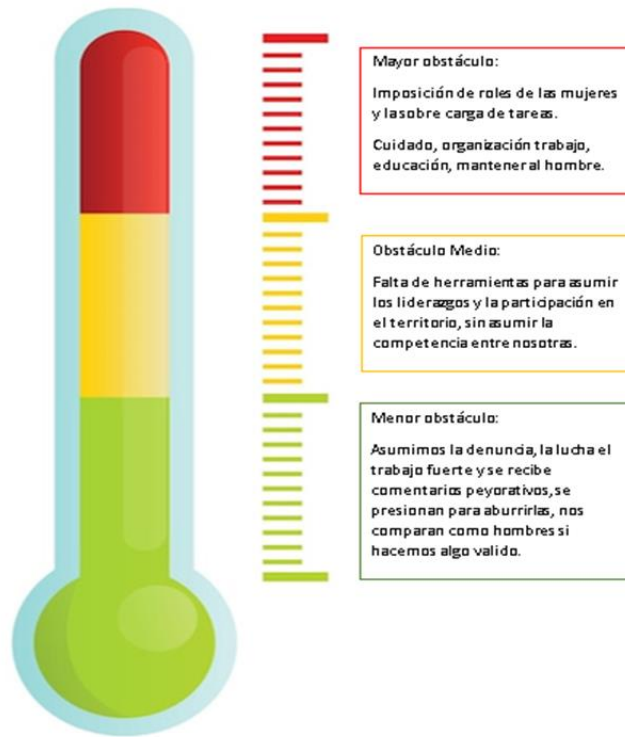
Las barreras identificadas reflejan diversos aspectos del orden social, cultural, económico y político que perpetúan desigualdades de género. *En lo social*, reconociendo los elementos

cotidianos de la estructura social y los roles de género que las obligan a asumir casi exclusivamente el cuidado del hogar, reduciendo su tiempo y oportunidades de liderazgos. *En lo cultural*, los estereotipos minimizan las contribuciones y perpetúan una imagen de fragilidad que socava la legitimidad como líderes. *En lo económico*, muchas son responsables de la manutención familiar, lo cual, sumado a la falta de recursos y herramientas, limita su participación en procesos organizativos. *En lo político*, la baja representación femenina y la falta de políticas efectivas para la equidad de género restringen su acceso a la toma de decisiones, mientras que la ausencia de sanciones contra la violencia de género afecta su libertad y participación.

Este análisis muestra que los desafíos enfrentados por las mujeres de la Chiguazá Media son reflejo de un sistema patriarcal que perpetúa estas desigualdades. Visibilizar estas barreras es fundamental para promover un cambio estructural, buscando que éstas sean superadas, y con ello, fortalecer el liderazgo de las mujeres y avanzar hacia la equidad en sus comunidades. Así mismo, este termómetro nos permitió identificar los componentes temáticos a abordar en el desarrollo de la secuencia didáctica, a modo de atender las necesidades cognitivas, culturales y organizativas desde este PP.

17. Ejemplo del instrumento aplicado

Nombre del Proceso: Mujeres Comunes



Afianzar este ejercicio de caracterización dio lugar a los encuentros amplios, en un primer momento entre las mujeres de la Chiguazá Media y su diversidad para materializar cambios que transformen y mejoren sus calidades de vida como lo propone la IAE. Los escenarios pedagógicos cualificaron sus capacidades reflexivas, de diálogo y construcción colectiva de saberes que preparó a las mujeres urbano-populares a la movilización hasta el Sumapaz, y luego estas dos experiencias hacia el Cauca, permitiendo fortalecer las apuestas de resistencia de las mujeres tanto en los contextos urbanos como campesinos desde la horizontalidad enriqueciendo sus experiencias vitales y colectiva como mujeres organizadas en el país.

2.3 Mujeres de la Chiguazá Media, un Encuentro Necesario con Mujeres de Sumapaz e Inzá en el departamento del Cauca.

Un elemento potente de este ejercicio investigativo y pedagógico es la relación que venimos contrayendo como estudiantes investigadores, pues los contextos urbanos y rurales a los que pertenecemos expresan debilidades y potencialidades que en cada uno de los espacios, procesos y luchas que se llevan, fue necesario dialogar y concertar.

En un primer momento esto representó un reto y decisión colectiva compleja al determinar el objetivo de este trabajo de grado y la población directa con la cual desarrollar este proceso. Para integrar las experiencias de todes se decidió hacer el grupo focal con los colectivos de la Chiguazá Media aprovechando las experiencias del trabajo político y social en este territorio de los dos compañeros, y, reconocer y valorar el trabajo de las tres compañeras campesinas y sus procesos organizativos.

Los tres procesos territoriales se conectan por medio del intercambio de experiencias y diálogos de saberes en la aplicación de la IAE. Frente a la primera categoría, en relación *al habitar*, los territorios presentes identificaron elementos comunes que les acercan y distancian con los otros procesos y realidades como mujeres. Como elemento común ambos contextos comparten un vínculo histórico desde sus orígenes campesinos, y que, en una suerte de añoranzas, mantiene viva la esperanza del retorno que se relaciona con la segunda categoría, *el permanecer*, que desde las acciones de las mujeres en la ciudad reviven experiencias de la vida campesina y su relación con la tierra en torno al mundo posible que se construye. Otro elemento común es la violencia estructural sobre las mujeres y su expresión particular en cada contexto, un claro desafío a la discriminación, la violencia de género y la falta de representación.

La identificación de la violencia de género como un elemento en común nos permitió acercar las experiencias a la tercera categoría, *el resistir*, expresadas en agendas de lucha y movilización que construyen redes de apoyo que les brinden resiliencia y fortaleza en sus contextos. Así mismo, en el *resistir* se identifica en común la contribución significativa que realizan las mujeres a la economía, ya sea a través del trabajo doméstico o la agricultura, y que se ven expuestas en todo momento al despojo de su riqueza material y simbólica. Por su parte, lo económico para las mujeres campesinas ha estado representado en las apuestas de autonomía desde las estrategias de *economía feminista campesina, social y solidaria* (Rodríguez, 2023) .

Este dialogo en la caracterización impulso la necesidad urgente de juntar a las y los participantes de la Chiguazá Media con las mujeres campesinas de Inzá - Cauca y de Sumapaz. Como grupo de investigación y también como integrantes de los procesos territoriales, pensamos esta juntanza guiada por un dialogo de saberes que permitiera fortalecer los liderazgos de las mujeres a partir de las experiencias de trabajo político, organizativo, abrir redes y posibilidades para una juntanza más amplia enriqueciendo las estrategias y apuestas políticas y agendas de trabajo tanto en la Chiguazá Media como en los territorios de intercambio.

3 CAPITULO III - JUNTARNOS, UNA APUESTA POR REAFIRMAR LO QUE SOMOS Y LO QUE HACEMOS.

3.1 Secuencia Didáctica, Semilla de Juntanza como Pedagogía Liberadora.

Tras la implementación de la caracterización en el territorio de la Chiguazá Media y el reconocimiento de las formas propias en que las mujeres han habitado, permanecido y resistido en este lugar de la ciudad, nos permitimos explorar las metodologías y didácticas que dieron paso a la construcción de una secuencia de módulos. Se construyó una secuencia didáctica a partir de las barreras y obstáculos que las mismas mujeres reconocieron y concertaron existen al interior de sus espacios de trabajo organizativos y que les ha impedido sentirse y ejercer plenamente sus liderazgos. Allí también fue clave reconocer los vacíos históricos dados por la falta de discusiones, reflexiones y abordajes temáticos frente a los asuntos de la desigualdad de género en estos contextos.

La secuencia didáctica responde a este ejercicio reflexivo con la tarea de responder a la pregunta problema de este PP, en cuanto serán los dispositivos pedagógicos de cara a la superación de las barreras identificadas, así como la búsqueda por contribuir a reconocer la importancia y apuestas de sus liderazgos como mujeres, aportar al fortalecimiento de los procesos organizativos en los que hacen parte. Para cumplir este fin, las narrativas propias de la vida de las mujeres de los colectivos de la Chiguazá Media delimitaron los objetivos y temáticas a trabajar en la secuencia didáctica, la cual se estructuró en cinco módulos que se basaron en el dialogo de saberes e intercambio de experiencias.

A continuación, presentamos las fichas técnicas de cada uno de los módulos que sintetizan los contenidos de la secuencia didáctica.

MÓDULO 1: CUERPO, GÉNERO Y SUBJETIVIDADES	
FECHA: 7 de abril del 2024.	LUGAR: Casa de la juventud barrio Molinos II.
No. DE PARTICIPANTES: 38 Personas.	DURACIÓN: 3 Horas
OBJETIVO GENERAL: Propiciar un espacio de diálogo que brinde elementos conceptuales, faciliten la conversación e intercambio de saberes para trabajar los conceptos de cuerpo, género y subjetividades.	
CONTENIDO TEMATICO DEL MODULO: CUERPO; cuidado del cuerpo. GÉNERO; Sujeto. SUBJETIVIDAD	
DESARROLLO DEL DIÁLOGO Saludo. Construcción de la mística. Conceptualización. Trabajando el cuerpo para vivirlo en armonía. Entendiendo el género en la cotidianidad del barrio, del campo. Mirando de frente el sujeto que soy. Pacto conmigo. Evaluación y cierre.	
RESUMEN DEL ENCUENTRO: En este taller sobre cuerpo, género y subjetividad, los participantes a partir de un espacio de confianza y cuidado, reflexionan sobre la relación con sus cuerpos y emociones, quienes al final consideran el cuerpo como un territorio y espacio de memoria, con un cumulo de experiencias, emociones que permiten una conexión espiritual y física que contribuye a la identidad. En cuanto al género, se revisa su rol social y culturalmente asignado, cuestionando las normas impuestas y el impacto de la religión y la cultura en los comportamientos asignados a cada género. La subjetividad se describe como una construcción individual y simbólica basada en las experiencias personales y el entorno, permitiendo a cada persona decidir y actuar según sus propias emociones.	
El taller incluye ejercicios de meditación y autoconocimiento frente a un espejo, donde los participantes exploran y expresan sus emociones y percepciones sobre sí mismos. En una actividad creativa, cada persona dibuja su cuerpo relacionándolo con los conceptos de cuerpo, género y subjetividad, identificando el significado de cada parte del cuerpo en su vida. El siguiente ejercicio simbólico fue la entrega de “chanchitos” de ahorro, el cual fomenta la solidaridad y el ahorro en la comunidad para financiar un viaje a Inzá - Cauca, con el objetivo de intercambiar experiencias allí. En la evaluación final, se destaca la importancia de visibilizar y cuestionar las normas que afectan los cuerpos y el rol de las mujeres, valorando el conocimiento y la diversidad de	

experiencias entre las mujeres participantes. Además, se promueve la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos y la importancia de compartir y aprender de las experiencias colectivas.

FICHA TECNICA MÓDULO 2: IDENTIDAD, LUCHAS DE LAS MUJERES CAMPESINAS Y FEMINISMOS.	
FECHA: 21 de abril	LUGAR: Casa de la junta de acción Comunal de Lancersos.
No. DE PARTICIPANTES: 31 Personas.	DURACIÓN: 3 Horas
OBJETIVO GENERAL	
Brindar herramientas conceptuales que faciliten la comprensión del feminismo reconociendo allí las luchas de las mujeres campesinas y sus identidades.	
CONTENIDO TEMATICO DEL MÓDULO:	
CULTURA: La Identidad cultural - Diversidad cultural- Contenido cultural - Expresiones culturales - Actividades, bienes y servicios culturales - Interculturalidad. LA IDENTIDAD: Identidad Campesina. LUCHAS DE LAS MUJERES CAMPESINAS: feminismo campesino.	
DESARROLLO DEL DIÁLOGO:	
Presentación del Módulo y sus objetivos. Construcción colectiva de la mística. Presentación de las participantes. Conceptualización. Pasos y puntos de encuentro del campo a la ciudad. Muro de las luchas de las mujeres populares y campesinas. Construcción de feminismo popular y campesino. Evaluación y cierre.	
RESUMEN DEL ENCUENTRO	
El taller de "Espiral del feminismo de la vida" emplea elementos simbólicos como el agua, fuego, tierra y una figura simbólica del útero, y se desarrolla en varias fases en el salón comunal. Les participantes comienzan homenajeando a mujeres que consideran heroínas, como familiares o lideresas históricas. Luego, se forman grupos para reflexionar sobre las raíces culturales, las tradiciones familiares y los roles de género en sus comunidades, recordando prácticas agrícolas, alimentarias y musicales.	

El "Muro de las Luchas" se construye como galería fotográfica para honrar la memoria de mujeres populares y campesinas. En el ejercicio de "Tejiendo la Red", les participantes, mediante una bola de lana, expresan sus identidades y roles, y comparten sus visiones sobre el papel de las mujeres y su conexión con la comunidad y la naturaleza. Reflexionan sobre los miedos, luchas y fortalezas femeninas, como la resiliencia, la organización y el liderazgo.

El taller culmina con una reflexión sobre el feminismo como herramienta de unión y solidaridad para mejorar las condiciones de vida y fortalecer el rol de las mujeres en sus territorios. Finaliza con un ejercicio de movimiento y una "feria de abrazos", que simboliza la sororidad y el compromiso colectivo por el cuidado y la vida.

MÓDULO 3: PROCESOS ORGANIZATIVOS. AUTONOMÍA Y AUTODETERMINACIÓN	
FECHA: 5 de mayo del 2024	LUGAR: ASCHIRCALES
No. DE PARTICIPANTES: 28 Personas	DURACIÓN: 3 Horas
OBJETIVO GENERAL: Fortalecer los liderazgos de las mujeres y los procesos organizativos a partir de conocer los conceptos de la autonomía y autodeterminación, como instrumentos indispensables para potenciar los procesos organizativos en los que participan.	
CONTENIDO TEMÁTICO DEL MÓDULO: Proceso social. Autonomía. Autodeterminación.	
DESARROLLO DEL DIALOGO: Presentación del módulo y su objetivo. Organización de la mística de forma colectiva. Presentación de las participantes. Procesos organizativos. Autonomía: autonomía de las mujeres. Autodeterminación: la semilla de la autodeterminación. Evaluación.	
RESUMEN DEL ENCUENTRO:	
El grupo investigador presenta los temas del módulo y motiva a les participantes a involucrarse en una mística organizada en torno a la huerta agroecológica de Aschircales, un espacio donde las mujeres practican la agricultura como acto de resistencia y sabiduría. La mística incorpora elementos como semillas, mochilas y sombreros que simbolizan intercambio y aprendizaje en preparación para un próximo encuentro en Sumapaz.	

Se realizaron las actividades de la torre con los elementos representativos y objetos del medio para reflexionar en torno a los procesos organizativos, con relación a la capacidad de dialogar, generar estrategias y acciones que permiten consolidar procesos colectivos desde los que surgen la autonomía, en el caso de las formas de gestionar y autogestionar las acciones que permitan mejores condiciones de vida para cada una de las habitantes en los diferentes contextos.

Con la actividad también se logra articular el tema de la autodeterminación, que finalmente se define como las decisiones individuales que forjan carácter y las posiciones ética y políticas que nos llevan a ser parte de los diferentes colectivos, según la forma de identificarnos, que nos une entre todas para avanzar en las luchas de los diferentes procesos sociales.

Finalmente, se hace un ejercicio de cartografía sobre memoria histórica, que conecta con el tema de la tierra, el territorio y la resistencia. Esta actividad permite generar todas las expectativas frente al intercambio de experiencias del siguiente módulo que se realizará en Sumapaz, y abre la posibilidad del diálogo entre las mujeres urbano – populares y las mujeres campesinas del Sumapaz y en proyección al intercambio de Inzá - Cauca.

MÓDULO 4: INTERCABIO DE EXPERIENCIAS TIERRA, TERRITORIO Y REISITENCIA	
FACEHA: 19 de mayo del 2024	LUGAR: CENTRO AGROECOLÓGICO SAN JUAN DE SUMAPAZ
No. DE PARTICIPANTES: 42 Personas	DURACIÓN: 3 Horas
OBJETIVO GENERAL: Propiciar un espacio de diálogo que permita escuchar de la voz de las mujeres populares y campesinas sus acciones, luchas alrededor de la tierra y el territorio. Además de posibilitar un intercambio de experiencias alrededor de sus resistencias para habitar y permanecer en sus territorios.	
CONTENIDO TEMÁTICO DEL MÓDULO TIERRA EL TERRITORIO; Relación con la naturaleza RESISTENCIA; Aproximación a los significados de la resistencia civil.	
DESARROLLO DEL DIÁLOGO Presentación del Módulo y su objetivo General. Organización de la mística de forma colaborativa y colectiva. Presentación de los participantes. Conceptualización. El Tendedero de las resistencias, la tierra y el territorio. Sanando el cuerpo-territorio. Trezando raíces, resistencias y proyecciones. Corpografía. Sanando el cuerpo territorio. Evaluación y cierre.	
RESUMEN DEL ENCUENTRO:	

Los temas de la tierra, el territorio y la resistencia fueron punto central para el intercambio de experiencias entre mujeres urbano-populares y campesinas, lo cual parte desde la historia y las luchas de las comunidades de Sumapaz por defender el territorio y el derecho a la tierra desde épocas inmemorables. Estos hechos y sucesos fueron narrados desde el inicio del viaje por Estrellita y los compañeros guías de territorio, que con conocimiento de causa, nos narraron con detalle lo que ha tenido que vivir la población que habita la región de Sumapaz como el páramo más grande del mundo.

La mística se desarrolló en la Laguna de los Tunjos, donde se pide el permiso a la laguna para caminar e ingresar al territorio. En la mística se reconoce el territorio y la laguna como un lugar sagrado para los muiscas, y en el cierre se realizó un ritual de agradecimiento y respeto dirigido por el compañero Felipe Gamboa, quien guio al grupo en una mística en honor al territorio. Se ofrecieron oraciones y ofrendas a la naturaleza, lo que permitió a les participantes conectar espiritualmente con el lugar y preparar su energía para el encuentro.

Llegando al Centro Agroecológico de San Juan de Sumapaz el módulo inicia con El Tendedero, el cual partió de la entrega de tarjetas y marcadores a les participantes, y así, desde escuchar las historias y lo que visibilizaban en el camino, escribirían en las tarjetas sus apreciaciones. Al llegar al Centro Agroecológico se extienden las fichas de cada participante en El Tendedero para ser leído y socializado entre todes. A continuación los hallazgos de la actividad:

LA TIERRA: La tierra para mí es un recurso que me permite vivir, habitar y trabajar, producir alimentos, desarrollar mi proyecto de vida y tener un lugar propio en el universo donde trabajar y ser feliz. La tierra es el hilo que me he teje entre mi cuerpo, la memoria y la naturaleza, la tierra es nuestro lugar en el universo.

EL TERRITORIO: En el sentido amplio de la casa grande y todo lo que contiene en ella, para su cuidado y protección, pero además para garantía de la vida humana y no humana. Tiene una relación directa con la identidad, las luchas, las emociones y las formas de habitarlo, teniendo en cuenta que no es un lugar individual sino colectivo y que de allí depende la vida de todos y todas quienes lo componen.

LA RESISTENCIA: se abordó a través de la memoria en forma narrativa por Estrellita en el recorrido y el intercambio realizado en Sumapaz.

La *cartografía de la Memoria* permitió identificar el territorio y realizar varios recorridos de reconocimiento de las iniciativas productivas y de agroecología que desarrollan las mujejes y sus familias, los cuales aportan a la lucha, resistencia y exigibilidad de los derechos a la tierra, el territorio y las semillas nativas y criollas, así como el reconocimiento del campesinado en Colombia.

Mediante un ejercicio de plenaria, se comparten los hallazgos de los diferentes recorridos, compartir emociones y aprendizajes del encuentro, y planear el próximo módulo en Inzá -Cauca. En la realización de la plenaria se comparten como conclusiones el reconocimiento de la tierra como símbolo de vida y empoderamiento, las mujeres rurales la consideran un espacio de autonomía y conexión con sus raíces. También se reconoce la importancia de la memoria y la resistencia campesina a partir de las narrativas y mapas de memoria resaltaron la historia de lucha de las comunidades de Sumapaz. Se reflexiona sobre el fortalecimiento de redes y

aprendizajes colectivos mediante la colaboración entre participantes de los diferentes colectivos. Y el impacto de la espiritualidad en la relación con el territorio, reconociendo que los rituales y la conexión con la naturaleza promovieron una valoración profunda del territorio y su protección.

Este encuentro reforzó el compromiso de los participantes en la defensa de los territorios y en la continuidad de sus luchas, estableciendo una base sólida para futuros intercambios y proyectos.

MÓDULO 5: INTERCAMBIO ACADEMICO, CAMPESINO Y POPULAR MUJERES DE SUMAPAZ, LA CHIGUAZÁ MEDIA E INZÁ - CAUCA	
FACEHA: 12, 13, 14, 15 y 16 de junio del 2024	LUGAR: Municipio de Inzá - Cauca Casa de Juntanza Violetas de Paz
No. DE PARTICIPANTES: 65 Personas	DURACIÓN: 5 días
<p>OBJETIVO GENERAL: Propiciar un espacio de diálogo que permita intercambiar las experiencias de las mujeres urbano- populares del territorio de la Chiguazá Media en la localidad Rafael Uribe Uribe de Bogotá, las Mujeres de la Zona de Reserva Campesina y del Consejo local de Mujeres de Sumapaz y las Mujeres de la Zona de Reserva Campesina de la Montaña Caucana en Inzá.</p> <p>OBJETIVOS ESPECIFICOS:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Movilizar las mujeres del territorio de la Chiguazá Media y Sumapaz al municipio de Inzá - Cauca • Posibilitar un intercambio de experiencias que nos permita conocer las dinámicas y acciones en relación a los feminismos campesinos de las mujeres de Inzá - Cauca y ponerlos a dialogar con las acciones de las mujeres de la Chiguazá Media y Sumapaz. • Hacer recorridos internos por algunas experiencias de economía feminista, campesina, social y solidaria liderados por las mujeres campesinas en el municipio como la Zona de Turminá. Así mismo, reconocer lugares históricos como el Parque Arqueológico de Tierradentro, La Biblioteca Campesina Casa del Pueblo, entre otros, y con ello diferentes dinámicas del territorio. 	
<p>CONTENIDO TEMATICO DEL MÓDULO DIÁLOGO DE SABARES INTERCABIO DE EXPERIENCIAS; Habitar, Permanecer y Resistir MÍSTICA JUNTANZA</p>	
<p>DESARROLLO DEL DIÁLOGO:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Día 12 de junio: Viaje Bogotá – Inzá - Cauca 2. Día 13 de junio: <ul style="list-style-type: none"> • Saludo y presentación del intercambio de experiencias • Organización de la mística campesina • Presentación de los participantes • Presentación de los colectivos y sus agendas políticas 	

- Diálogo de saberes: para fortalecer los liderazgos de aquí y de allá desde las categorías *del habitar; el permanecer y el resisti*.

- Recorrido La Pirámide

3. Día 14 de junio:

- Recorrido para conocer y reconocer los proyectos productivos y de economía feminista, campesina, social y solidaria de los grupos de mujeres campesinas de la Zona Turminá.
- En las siguientes veredas: vereda de el Llano, Tienda Comunitaria, Local, grupo de Ahorro y Crédito Local Vereda el rincón; Tienda comunitaria y local, proyecto productivo de condimentarías.
- Conocer y reconocer la Biblioteca Publica Casa del Pueblo Guanacas y sus procesos de escuelas de formación de música, danza, lectura, pintura, entre otros.

4. Día 15 de junio:

- Recorrido al Parque Arqueológico de Tierradentro: Conocer el museo etnográfico y recorrido a los hipogeos
- Socialización de las cartografías: Cartografía de Sumapaz, de La Chiguazá Media y de Inzá - Cauca
- Mística de cierre.
- Despedida y regreso a Bogotá.

5. Día 12 de junio: Viaje Inzá - Cauca - Bogotá

RESUMEN DEL ENCUENTRO:

JUNTANZA DE MUJERES CAMPESINAS Y POPULARES POR LA VIDA

Este intercambio de experiencias entre las mujeres urbano-populares de la Chiguazá Media de la localidad Rafael Uribe Uribe de Bogotá y las campesinas de Sumapaz e Inzá - Cauca, implicó tanto el desarrolló de metodologías para el diálogo de saberes en terminos pedagógicos, así como, incorporar varias estrategias de gestión y autogestion para conseguir los recursos económicos y logísticos para su desarrollo, lo cual permitió fortalecer las complicidades entre el grupo investigador y les participantes.

El proceso de preparación y los módulos de capacitación han sido espacios significativos tanto por las expectativas por el viaje, así como un medio para fortalecer los lazos entre les participantes. El intercambio ha despertado entusiasmo y deseo de aportar desde las capacidades individuales, generando una atmósfera de colaboración y admiración mutua.

DIA 12 DE JUNIO:

El polideportivo Molinos II fue el punto de encuentro para la salida a Inzá – Cauca. Previamente se realiza un ejercicio de permiso al universo y al creador, según creencia religiosas de cada persona, para que el viaje fuese tranquilo, sin contratiempos y que todo salga bien para el desarrollo de todas las actividades propuestas. La llegada estuvo marcada por los acogedores paisajes y los abrazos de bienvenida de las compañeras campesinas de Inzá - Cauca.

DIA 13 DE JUNIO:

Comenzó con una ceremonia de bienvenida organizada por las mujeres campesinas de Inzá - Cauca, quienes crearon un espacio de mística campesina con objetos significativos y una disposición en espiral de semillas y productos, resaltando el valor simbólico de estos elementos en su cultura que se fue nutriendo con objetos, productos y símbolos de los procesos visitantes que permitió ver al final una mística muy nutrida y diversa.

Se da inició a la jornada de diálogo de saberes con los agradecimientos a las mujeres campesinas de Inzá - Cauca por abrirnos las puertas de la *Casa de Juntanza Violetas de Paz*⁸ para nuestro encuentro. Posteriormente se presentan los objetivos del intercambio y la agenda que fue construida de manera colectiva entre el grupo investigador y las anfitrionas. Se realizó la presentación de los procesos organizativos iniciando por las compañeras de Inzá - Cauca y luego los colectivos visitantes.

El intercambio de experiencia se desarrolló a partir de trabajos en grupos mediante un diálogo orientado por las categorías *del habitar, permanecer y resistir*, para identificar los puntos en común y los puntos que las distanciaban como mujeres urbano-populares y mujeres campesinas.

- *Habitar*: La comunidad se conecta profundamente con el territorio, considerando su cuerpo y la tierra como primeros espacios de pertenencia. Habitar implica arraigarse, vivir en armonía con la naturaleza y valorar la autonomía. Este acto se nutre de recuerdos familiares y prácticas culturales, generando una identidad campesina sólida que respeta y protege la tierra.
- *Permanecer*: La permanencia en el territorio se fortalece a través de la organización comunitaria, el amor por la tierra y la soberanía alimentaria. Estos lazos permiten que las familias se mantengan unidas en su espacio, compartiendo saberes y fortaleciendo luchas comunes. La educación y el trabajo colaborativo son pilares para preservar el territorio y asegurar el bienestar colectivo.
- *Resistir*: La resistencia es una lucha política y comunitaria para defender el territorio y los derechos campesinos. A través de las Zonas de Reserva Campesina las comunidades protegen el medio ambiente y construyen soberanía alimentaria. Esta resistencia se transmite de generación en generación, cuidando las personas, la fauna y flora que habita el territorio, y preservando la cultura campesina.

Este encuentro reafirmó la fortaleza de las mujeres y la comunidad campesina en su compromiso por un futuro justo y sostenible.

El encuentro también abordó temas sensibles que se presentan en Inzá - Cauca, como el desplazamiento forzado debido al conflicto armado. Una de las participantes compartió la historia de su abuela, quien fue desplazada por la violencia en el municipio. A pesar de esto, la comunidad campesina continúa luchando por el reconocimiento y la inclusión en la sociedad. Este territorio, que hace muchos años fue un resguardo indígena, está en el centro de un conflicto por su control. Aunque la comunidad campesina respeta la lucha de los indígenas por recuperar su territorio, también reclaman su derecho a habitar y resistir en esta tierra que han trabajado y

⁸ Casa diseñada y construida por el Comité de Mujeres de la ACIT con el apoyo de EFI Espacio Femenino Internacional en el 2020, como espacio de encuentro, formación y cuidado para las mujeres campesinas y sus familias.

defendido por generaciones. La reciente llegada de unos 100 guardias indígenas y la reunión del Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC- con la Agencia Nacional de Tierras -ANT- para declarar el territorio como resguardo ha intensificado las tensiones. Sin embargo, las campesinas y campesinos están determinados a seguir habitando y resistiendo en este territorio.

Las categorías de habitar, permanecer y resistir permitieron acercarse a las mujeres, sentirse cercanas desde sus acciones políticas, por sus raíces campesinas y su arraigo con la tierra, por la cercanía con la producción, el cuidado del agua y del territorio. También se evidencia un distanciamiento por los conflictos diferenciados de cada uno de los territorios, donde la violencia se presenta pero en diferentes matices y diferentes niveles de proporcionalidad.

Al final de día se hizo un recorrido a la Pirámide, lugar turístico que tiene una roca natural en forma de Pirámide y dos túneles ciegos de los que no se conoce una historia; pero que son espacios de recarga de energías donde las mujeres lograron reconectar con la naturaleza, la luna y sus energías.

DIA 14 DE JUNIO:

El recorrido en la chiva por la zona Turminá permitió conocer de primera mano las experiencias de economía feminista, campesina, social y solidaria de los grupos de mujeres del Comité de Mujeres de la ACIT en relación a las tiendas con sus locales propios autogestionados de las mujeres de la Vereda El Llano y la Vereda El Rincón. También se visitó la propuesta productiva de condimentarías y los grupos de ahorro que han permitido a las mujeres ganar en autonomía económica, disminuir las violencias basadas en género y avanzar en el buen vivir como su propósito principal.

En la noche se realizó la visita a la Biblioteca Pública Casa del Pueblo de Guanacas, donde conocieron su historia, y los proyectos de escuelas de formación que allí se desarrollan y que inciden en la formación de los liderazgos de las nuevas generaciones.

DIA 15 DE JUNIO

Se hace el recorrido al Parque Arqueológico de Tierradentro donde se conoce el museo etnográfico y los hipogeos, con una narrativa antropológica de lo que significa para la comunidad y el territorio estos lugares. Al final de la tarde se hace la socialización de las cartografías tanto de Sumapaz, de la Chiguazá Media y de Inzá – Cauca.

Luego del viaje a Inzá - Cauca los colectivos de la Chiguazá Media convocaron al grupo de investigación para agradecer y hacer la solicitud de seguir acompañando los procesos de la Chiguazá Media, en la medida que se puedan poner en práctica algunas de las iniciativas que se realizan en Inzá – Cauca en los temas de economía feminista, campesina, social y solidaria. Así mismo, otros compromisos colectivos fueron fortalecer la red de colectivos de la Chiguazá Media entre ellos mediante acompañar la construcción de grupos de ahorro y tiendas comunitarias, así como fortalecer las iniciativas productivas de Inzá - Cauca y de Sumapaz desde la comercialización, con especial énfasis en las condimentarías.

3.2 Como lo vivimos

Como estrategia para recolección de los hallazgos de la secuencia didáctica, se diseñó un modelo de matriz de relatoría, como instrumento técnico de recolección de información, que permitiera, tras el desarrollo de cada uno de los módulos, condensar las reflexiones, hallazgos y situaciones particulares de las experiencias, aprendizajes y conclusiones de lo vivido. Así mismo se realiza un registro fotográfico de cada uno de los espacios para visualizar los hallazgos durante del PP

El modelo de matriz de relatoría y las fotografías fueron base para que cada investigador realizará, desde su voz, una narrativa de cómo vivió el proceso de toda la secuencia didáctica mediante un lenguaje cercano y propio, ubicando esta experiencia como algo vivencial, y como escenario de aporte al fortalecimiento de las capacidades, liderazgos y experiencias vitales de las mujeres y sus procesos organizativos.

A continuación se presentan los relatos construidos por cada integrante del grupo de investigación de la LECO, a modo de reconocer la variedad de voces y reflexiones del equipo investigativo.

3.2.1 Modulo 1: Cuerpos En Movimiento, Diversidades Que Hablan.

Se generó el diálogo a medida que las confianzas iban fluyendo. Hablar del cuerpo, del género y las subjetividades es complejo por las dimensiones, los contextos y significados culturales que traemos desde ese ininterrumpido juicio social. Por lo que cada intervención fue un diálogo con sigio mismo, un esfuerzo por hallar interpretaciones claras al respecto del género y a la

sexualidad, un reto que no se encasilla en la tradición impuesta de poderes e ideologías dominantes donde sólo tiene cabida lo masculino y lo femenino.

La mística en espiral construida con elementos que trajeron los de la Chiguazá Media, agua, tierra, veladora, alimentos y otros, nos transmitió esa conexión sagrada con la naturaleza. También conectó nuestra espiritualidad y la ancestralidad, desde nuestras raíces campesinas, y con cada elemento que las personas iban sumando, comprendimos que somos parte de un todo más grande: la tierra nos nutre, los alimentos nos sostienen, de agua estamos formados, nos limpia, en tanto que la luz nos ilumina el sendero. El hecho de hacerla en espiral es recordar que nuestras raíces están profundamente ligadas con la tierra y con las que nos antecedieron, su resistencia y sabiduría. En pocas palabras, la mística es esa conexión física y espiritual que nos hace recordar quienes somos y de dónde venimos, en reflexión y acción permanente para forjar un nuevo futuro y heredarlo.

Los participantes se encuentran en un espacio que les genera confianza y seguridad, eso les permite situarse a cada lado de las palabras claves resaltadas en las carteleras de colores, **Cuerpo**, **Género** y **Subjetividades**, que esperan ser alimentadas por sus sentires e interpretaciones propias en palabras, dibujos, creatividades, entre otros, con base en los elementos que tenían, como colores, papeles de colores, cartulinas y marcadores.

18. Ejercicio de meditación guiada en el desarrollo del primer módulo 2024.



Fuente: Archivos fotográfico equipo del equipo de investigación.

La precipitación de ideas pronto estuvo allí plasmada, permitiendo ver esas singularidades de cada uno, desde su propio ser valorando, definiendo su manera de ser desde la carga histórica de sus contextos, rodeados por un ambiente armonizado por la mística, la música que conectó con nuestros orígenes, y las emociones. El debate y los cuestionamientos que las reflexiones ofrecían estaban allí, en la antesala del debate enriquecedor, donde no todos estamos de acuerdo con todo, pero, hallamos varios temas en común, como por ejemplo, la reflexión crítica sobre los impactos de dominación que a su paso a dejado la cultura patriarcal y religiosa sobre la construcción del Cuerpo, el Género y las Subjetividades.

En el ejercicio de la corporeidad, al trabajar la silueta de cada una, las voces de los presentes manifestaron: “lo que más me duele es un todo, desde la semilla, no saber qué es el origen”, “las diferencias son normales, amo la diferencia, aquí debiera haber niños porque nos enseñan la belleza de la naturaleza y de las personas, los niños tienen la imaginación”, “me preocupo por mi salud y me alimento sanamente, entre una papa con gusanito y una papa sana, prefiero la papa con gusanito

porque si el gusanito está dentro de esa papa y está vivo quiere decir que la papa no está envenenada y me sirve como alimento”, “hay muchas mujeres que apoyan el machismo” (Intervenciones de participantes Módulo 1).

La silueta para algunos significó ese sendero del tránsito, el compartir con las otras personas y que va creciendo cada día. Le dieron a cada parte del cuerpo un significado y marcaron el camino que van construyendo en su proyecto de vida. Alguien más expresó que su cuerpo fue hecho de muchas manos porque quiere hacer y hacer, para ella todo el cuerpo es un sólo cerebro, manifestando esa conexión de un todo que no permite fragmentar el cuerpo.

Siguiendo la metodología propuesta, al finalizar cada una expresaba en cortas palabras con qué se quedaron, así quedaba explícito desde la palabra propia, el significado de aquel diálogo en donde cada una se llevaba un pedacito de amor y dolor de la otra persona, en el auto reconocimiento de su propio cuerpo y el poder de otras subjetividades

3.2.2 Modulo 2: Tejer Historias, Luchas de las Mujeres Para Compartir Memorias.

En el módulo 2 sobre "Identidad, Luchas de las Mujeres Campesinas y Feminismos", celebrado el 21 de abril en la Casa de la Junta de Acción Comunal de Lanceros, viví una experiencia profunda y transformadora. Como mujer campesina y popular, este espacio no solo me brindó la oportunidad de reflexionar sobre mi identidad, sino que también me permitió conectar con otras mujeres que, al igual que yo, luchan cotidianamente por un futuro mejor para nuestras comunidades.

La jornada inició en un ambiente de diálogo, presentación y construcción de la mística, donde cada una de nosotres compartió sus historias y experiencias. En un círculo de mujeres y hombres participantes, comenzamos por recordar a las heroínas de nuestras vidas: madres, abuelas,

lideresas, compañeras que han dejado huellas imborrables en nuestro camino. Colocamos sus nombres en un lienzo de agradecimiento que simbolizaba nuestra fortaleza colectiva. Este ejercicio nos hizo sentir parte de algo mayor, de un legado de lucha y resistencia en la cual vivimos a diario.

Profundizando en nuestras raíces, exploramos la identidad cultural que nos define. Escuchar a otras compañeras compartir sus historias sobre las actividades de nuestros ancestros y las tradiciones que perduran en nuestras vidas, generó un sentido de pertenencia y conexión. Nos dimos cuenta de que nuestras vivencias, aunque únicas, comparten un hilo común: la lucha por dignidad y reconocimiento en un mundo que muchas veces nos ha invisibilizado.

Las dinámicas del módulo, que mezclaban memoria, identidad, arte y reflexión, crearon un espacio seguro para abordar las luchas de las mujeres campesinas. Hablamos de cómo, a pesar de las adversidades, nuestras acciones han sido fundamentales en el desarrollo y sostenibilidad de nuestras comunidades. A través de la agricultura, el cuidado de nuestras familias y la defensa del territorio, cada una de nosotras ha ejercido un papel crucial que a menudo se ha subestimado.

Uno de los momentos más conmovedores fue cuando se discutió el feminismo campesino y popular. Reconocimos que, si bien existen diversas corrientes del feminismo, es vital que nuestras voces sean escuchadas y nuestras realidades sean visibilizadas. Nos sentimos empoderadas al saber que nuestras luchas tienen un eco en otras partes de América Latina y que en nuestra diversidad radica nuestra fortaleza.

El camino hacia el entendimiento del feminismo desde nuestra perspectiva ha sido revelador. Me sentí muy feliz, observando y tejiendo el verdadero poder que reside en la unión y en la solidaridad entre mujeres. Las redes que construimos hoy son semillas que pueden florecer y generar un cambio transformador real. Todo esto se consolidó con un ejercicio de reflexión sobre

nuestros proyectos de vida, nuestros miedos y nuestras esperanzas. Nos cuestionamos sobre el mundo que queremos dejarles a nuestras futuras generaciones.

Construcción de feminismo popular y campesino: tejiendo la red entre mujeres

En el momento 1, apoyados en una bola de lana de colores con les participantes organizadas en un círculo; rotamos la lana alrededor de las siguientes preguntas: ¿Cómo sostenemos la red? y ¿Quién soy?. Estas preguntas dieron paso a la reflexión sobre la identidad ligada a los diferentes contextos, por un lado, el papel como mujer trabajadora en el campo y diversos territorios, madre, hermana, activistas desde el con la tierra y la naturaleza, lideresa, líderes; y por el otro, los hombres con los roles de calidad de transformación para adaptarse en contextos diversos y muy equitativos desde sus reconocimientos.

Ante la pregunta ¿Qué me gusta de ser mujer?, les participantes comentaron la conexión con la naturaleza, la tierra, los procesos y la fortaleza comunitaria, la capacidad de nutrir, guiar, cuidar, aportar y resistir frente a adversidades y luchas. Los hombres valoraron la fuerza y la resiliencia de las luchas de las mujeres en sus vidas, así como el papel de la comunidad y su familia.

Ante la pregunta, ¿Qué me une a otras mujeres?, se expresaron alrededor de las luchas compartidas, la vida cotidiana desde sus roles, la creación de redes de apoyo al bienestar colectivo, la solidaridad con las luchas de las mujeres para construir un mundo más justo y equitativo. Ante la pregunta ¿Qué me gusta de estar con otras mujeres?, respondían que la lucha por la tierra, la conservación del medio ambiente, los derechos de las mujeres.

Ante la pregunta, ¿Cuáles son mis luchas como mujer?, las mujeres respondieron que las luchas por los territorios, la equidad, los derechos, educación, vivienda, liderazgos y tener espacios

de decisión, trayectorias y memorias. Los hombres manifestaron que sus luchas están en trabajar junto a las mujeres para erradicar la violencia de género.

Ante la pregunta ¿Cuáles son los miedos que se viven como mujer?, algunas de las respuestas giraron al rededor del miedo a la violencia, a la explotación, a ser silenciadas, a no tener un futuro digno para la familia. Miedo a no cumplir con las expectativas. Ante la pregunta ¿Qué fortalezas tengo como mujer?, comentaron que la resiliencia, la empatía, la capacidad organizativa, la conexión con la naturaleza, la capacidad de escuchar, apoyar y colaborar en la construcción de una comunidad más equitativa.

Ante la pregunta ¿Qué fortalezas identifico en otras mujeres?, les participantes comentaron que el valor de luchar por sus derechos, la creatividad, la capacidad de liderazgo, en cada una de sus organizaciones, comunidades, colectivos, parches, juntanzas y procesos deferenciales. Los hombres tienen admiración por la determinación que viven las mujeres en los territorios y su sociedad. Ante la pregunta, ¿Qué me proyecto como mujer?, las expresiones estuvieron en seguir fortaleciendo los liderazgos, educadoras y defensoras de los derechos de las mujeres, sororidad, tener imagen de apoyo y respeto hacia las mujeres.

Ante la pregunta, ¿Qué mundo quiero dejar a mis nietos / nuevas generaciones? Se mencionó un mundo donde haya igualdad de oportunidades, respeto, conservación de la naturaleza, defensa del territorio, un mundo sin injusticias, con mucha paz y tranquilidad en defensa de la vida, la unión de todes. Dejar un mundo a las nuevas generaciones sin limitaciones, diversidad de género, transformaciones abiertas, cosmovisiones, respeto por todes, principios fundamentales como la vida, y procesos organizativos empoderados transformadores.

En el momento 2; sobre la reflexión; Se leyeron algunos de los conceptos de feminismo que están en el módulo y se hace una reflexión en torno a lo que son los feminismos, resaltando sobre todo “que es la capacidad de juntanza entre mujeres que permite, conocernos, abrazarnos, solidarizarnos, conversar, intercambiar dolores, alegrías, saberes, alimentos, semillas, afectos que permite construir así una agenda que nos *une* en lucha para mejorar la vida y dejar un territorio más amoroso y amable a las mujeres de las nuevas generaciones”.

El cierre de este módulo fue un momento muy bonito; nos escuchamos, devolvimos la lana, nos abrazamos, compartimos alegría y proyección. Prometimos seguir adelante, fortalecer nuestros liderazgos y ser voz para las que no la tienen, para quienes nos dejaron su historia. Siento que esta experiencia ha renovado mi compromiso y me ha dado herramientas para seguir luchando, no solo por mis derechos, sino por el bienestar de todas las mujeres campesinas. Al salir de la Casa de la Junta de Acción Comunal, llevaba en mi corazón la certeza de que juntas somos invencibles y de que nuestras historias, aunque muchas veces olvidadas, somos las que transformamos y dejan huella a lo largo de la historia.

19. Diálogo sobre las luchas de las mujeres, en el desarrollo del segundo módulo 2024.



Fuente: Archivos fotográfico equipo del equipo de investigación.

"Nuestro feminismo brota de la tierra que trabajamos, donde la lucha por nuestros derechos se entrelaza con la defensa de la vida, la tierra y la comunidad". Esta frase enfatiza la conexión entre la lucha feminista y la realidad de las mujeres en el ámbito rural, resaltando la importancia de la comunidad y la tierra en su activismo y de tejer juntanza campesina.

3.2.3 Modulo 3: ASCHIRCALES, un Oasis de Esperanza en la Ciudad.

El 5 de mayo de 2024 nos encontramos en la huerta ASCHIRCALES, un refugio de vida y color en medio del bullicio urbano, un momento de conexión con la naturaleza y la comunidad. Nuestro tercer encuentro para desarrollar el Módulo 3 sobre procesos organizativos, autonomías y autodeterminación nos llevó a la impresionante huerta ASCHIRCALES, un oasis en medio de la ciudad.

Al ingresar por el portón gigante que da acceso al espacio, un pasillo nos guio hacia un mundo distinto. La entrada a la huerta fue como un transporte al campo, rodeados de verde y vida.

Un paso hacia un mundo donde las plantas cuentan historias y el aire respira autenticidad. La abuela doña Flor y su hija Elvira, guardianas de este espacio, nos recibieron con calidez.

La huerta se desplegó ante nuestros ojos como un mosaico de vida: verduras frescas, hierbas medicinales, y frutas como moras, papayuelas, granadillas, fresas y curubas nos rodean, recordándonos la abundancia que puede surgir de la tierra. Mientras esperábamos la llegada de todas las personas, decidimos recorrer el espacio, llenando nuestros pulmones con el aire puro que solo la naturaleza puede ofrecer. Cada rincón era un testimonio del cuidado y dedicación de la familia Tenjo.

Con todos presentes, dimos inicio a nuestro tercer módulo, el cual iniciamos con una mística, un momento sagrado que nos permite conectar nuestras energías y preparar el terreno para el aprendizaje. Este ritual se convierte en un refugio donde las preocupaciones del día a día se disipan, dejando espacio para la reflexión y el diálogo.

La primera actividad giró en torno a los procesos organizativos. Nos dividimos en dos grupos, cada uno eligiendo un coordinador y una vocera. La tarea: construir una torre con los elementos disponibles. Esta actividad desafió nuestra creatividad y se convirtió en un espejo de nuestras dinámicas grupales. Las discusiones sobre cómo organizar los recursos y las diferentes opiniones que emergen son reflejo de los desafíos que enfrentamos en nuestras comunidades. Aquí, cada mujer se convirtió en arquitecta de su propia experiencia, reconociendo que la fortaleza de una organización radica en la colaboración y el respeto mutuo.

20. Cartografía de la memoria, en el desarrollo del tercer módulo 2024.



Fuente: Archivos fotográfico equipo del equipo de investigación.

La segunda actividad nos invitó a reflexionar sobre la autonomía. En un primer momento, se pensó en un árbol dibujado, pero las mujeres eligen transformarlo en sus propios cuerpos. Este cambio simbólico es revelador: cada una identificó sus desafíos, habilidades y momentos clave que han marcado su camino hacia la autonomía. El ejercicio nos permitió ver que, como un árbol, nuestras vidas crecen y se ramifican, llevando consigo experiencias que nos nutren y fortalecen. Las historias compartidas fueron un testimonio del poder que reside en cada una, de las decisiones que han tomado y de los avances que han alcanzado a lo largo de su vida.

El cierre del módulo se realiza con la participación de los compañeros del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación -CMPR-, quienes nos invitan a recordar. A través de sus relatos, emergen memorias de mujeres campesinas que, desde su niñez, han labrado su destino en el campo. Recordamos a aquellas que, con sus manos callosas y su sabiduría ancestral, han cultivado la tierra enfrentando adversidades con coraje y resiliencia. Historias de familias unidas por el trabajo, donde cada cosecha es una celebración y cada dificultad una lección. El legado de estas mujeres

se entrelaza con nuestra propia búsqueda de autonomía, recordándonos que nuestras raíces son profundas y nuestras historias, ricas.

Al finalizar el día, salimos de ASCHIRCALES con el corazón lleno y el espíritu elevado. No solo aprendimos sobre procesos organizativos y la importancia de la autonomía, también reconectamos con nuestras propias historias, entendiendo que cada paso que damos es parte de un camino colectivo. En este lugar, rodeadas de naturaleza y sabiduría, nos recordamos a nosotras mismas y a nuestras ancestras, reafirmando que la autodeterminación no es solo un objetivo, sino un viaje que emprendemos juntas.

3.2.4 Modulo 4: Territorio de Origen, entre el Agua, Frailejones y Resistencias.

Aquel domingo debíamos llegar muy temprano a lo que se conoce como el pueblo de Usme, con mucha expectativa, todes madrugamos, era como recordar los viajes escolares de cuando éramos niños, con grandes sonrisas en nuestros rostros. Acompañados de nuestros amigos, emprendíamos la ruta que nos llevaría desde la localidad de Usme al páramo más grande del mundo. Este territorio ancestral hace parte de las memorias colectivas de la Chiguazá Media, siendo algo que ya se sabía y que motivaba aún más el emprender este viaje. Aunque aquella mañana hacía frío, fue hermoso ver a las mujeres y hombres allí, en aquella plaza fundacional, con sus grandes chaquetas, ruanas, gorros, y tintos calientes en sus manos. Todes esperaban la llegada del otre, el completar el grupo para abordar el bus era una preocupación genuina. Ya se sentía un ambiente fraterno, una preocupación por asegurarnos de que estábamos todes bien, segures y listes para un viaje que llevábamos más de tres meses preparando.

Una vez arrancó el bus, las miradas inocentes y expectantes atravesaban los vidrios de los ventanales, vislumbrando los extensos paisajes, las verdes montañas, la humedad del aire, las nubes que se asentaban sobre las laderas. Mientras nos adentrábamos en el poderoso verde olivo, blanco nuboso, se veía cómo iban desapareciendo las casas y el cemento, era empezar a recorrer esa otra Bogotá, la Bogotá rural. Esa ciudad extracotidiana de cercas, fincas, vacas y gallinas, pero que seguía siendo nuestra ciudad, nuestra propia memoria.

Las compañeras del Sumapaz ya venían preparando al grupo para esta experiencia. Nos saludaron en el bus y nos presentaron a líderes y lideresas de este territorio, quienes nos dieron apertura, desde la oralidad, a las memorias, relatos e historias que han marcado este extenso territorio, un lugar cruzado por el conflicto armado, los monocultivos, el agua y el frailejón. Fue poderoso escuchar a las mujeres hablar y sorprenderse cuando empezaron a ver los frailejones, o cuando veían a las aves reposar sobre los riachuelos, muchas de ellas estaban en un páramo por primera vez.

Nos dirigimos a la laguna de los Tunjos, un lugar importante para este territorio y para la ciudad. La laguna es fuente del río Tunjuelo, que provee de agua a muchas de las localidades del sur de Bogotá. Allí nos esperaba un gran espacio para reconectarnos con el territorio, con su poder ancestral y con su espiritualidad. Antes de llegar, avistamos a mano izquierda las ruinas de una antigua cárcel. Nuestros anfitriones nos contaron las historias trágicas y oscuras de este lugar, una cárcel que permitió en el pasado actos inhumanos, asesinatos y torturas. Sólo quedan ruinas, testigos de un pasado que se resiste a desaparecer de este territorio de vida. Este relato trajo a la memoria de los participantes de la Chiguazá Media lo que ha significado ser vecinos de la cárcel La Picota, y cómo esto ha marcado las dinámicas de violencia urbana que recaen sobre los cuerpos de sus habitantes, especialmente de las mujeres y los jóvenes.

El diálogo de experiencias y saberes tomó fuerza en una dinámica de preguntas y respuestas que iban y venían entre las mujeres de la Chiguazá Media y las personas del Sumapaz. Se reconocieron momentos históricos, apuestas prácticas y ejercicios que han dado forma a este territorio. Estas conversaciones se alimentaron de lo que podíamos ver a través de las ventanas del bus: los cultivos de papa, arveja y una que otra finca que aparecía cada tanto kilómetro. Estos paisajes nos mostraron prácticas tradicionales de siembra que tensionan y disputan el uso de un suelo protegido, que representa la protección de la biodiversidad y la vida, no solo para este lugar, sino para el mundo entero. Sin embargo, estas prácticas tradicionales ponen en riesgo la salud de la comunidad, debido al uso de agrotóxicos. Nos contaron de las largas travesías que se deben hacer para cruzar de un corregimiento a otro, para llevar salud y medicinas a los habitantes. Por eso, desde alternativas como la agroecología y la permacultura, se impulsan prácticas de cuidado que promueven la medicina alternativa y el cuidado del agua y los suelos.

Minutos más tarde, bajamos emocionados del bus, asegurando gorros, bufandas y subiendo los cierres de nuestras chaquetas para enfrentar el intenso frío. Llegamos a la laguna de los Tunjos, un lugar donde en su momento se celebraban rituales muiscas. Nuestra llegada dio paso a una ceremonia o mística colectiva, en la que nos reconectamos con el territorio. En esta ceremonia saludamos el agua, el sol y al frailejón. Ofrendamos al norte, al sur, al oriente y al occidente. Evocando la memoria de un territorio propio, invocamos a nuestros abuelos y abuelas muiscas, protectores de la vida y cuidadores del agua, pidiéndoles permiso para ingresar a este espacio. Como lo dijeron los habitantes del lugar, “no a todo el mundo se le recibe igual”, pero esa mañana el cielo se despejó, y nosotres fuimos recibidos con amor y bondad. Esta mística fue un canto de reconciliación, un compromiso de conexión con la naturaleza, con este ser olvidado por las rutinas y las sombras grises de la ciudad.

21. Laguna Los Tunjos en el Desarrollo del cuarto módulo 2024.



Fuente: Archivos fotográfico equipo del equipo de investigación.

Con silbatos, pitos y flautas se ambientó y armonizó nuestra respiración y pensamientos, y así, nos dispuso a continuar el viaje hasta la escuela agroecológica en el corregimiento de San Juan de Sumapaz. Fueron tres horas de recorrido y las historias no cesaban. Este tiempo fue preciso para detallar las memorias de los procesos de organización territorial, luchas por la tierra y resistencias que han librado las mujeres Sumapaceñas. La compañera Estrellita nos narró que desde la época en que la tierra estaba repartida en el sistema hacendatario, hasta cuando pasó a manos de los campesinos para ser trabajada, se ha tenido que resistir. También se habló sobre la fundación del Sindicato Agrario y la consolidación de la comunidad agraria, así como de la lucha por el reconocimiento de la Zona de Reserva Campesina en la cuenca del río Sumapaz, una lucha

que lleva más de 12 años. La existencia del Concejo Local de Mujeres de Sumapaz que dio inicio desde los años 70's con la conformación de Comités Veredales Autónomos.

Una vez llegamos a San Juan de Sumapaz, en el auditorio, Estrellita dio la bienvenida a las diversas delegaciones de organizaciones y colectivos presentes. Expresó el honor que significaba para este territorio campesino recibir a tan importantes liderazgos campesinos y populares. Habló de la importancia de la juntanza, y contextualizó frente al diálogo sucedido durante el trayecto, la importancia del compartir desde las diversidades, los caminos de autorreconocimiento y luchas comunes presentes. Cada participante se fue presentando brevemente, hablando de sus lugares de resistencia y organización.

El orientador recogía de cada relato un concepto o categoría importante para resaltar, celebrando colectivamente este aporte para los procesos que se comparten. Reconocimos la importancia de la educación pública, la defensa de los derechos humanos y del territorio, el arte, la ecología, la investigación, las formas organizativas y las resistencias sociales, en un momento muy emotivo que permitió celebrar colectivamente esos elementos comunes a modo de alentar y reivindicar lo que somos en la posibilidad de la juntanza, todo esto enmarcado en la actividad de *El Tendedero*, actividad permitió a las mujeres expresarse alrededor de la tierra, el territorio y resistencias.

En alianza con el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación -CMPR-, se realizó un ejercicio práctico de cartografía social, en relación con los conceptos del módulo, actividad denominada “Cartografía Bogotá Ciudad Memoria”, tomando como insumo los hallazgos de El Tendedero para ser retroalimentado desde las experiencias presentes. Se organizaron cuatro grupos de trabajo para ubicar en el mapa lugares de acontecimiento, conmemoración y movilización social, reconociendo

la memoria como un dispositivo que nos permite construir significados en relación a cómo hemos habitado los territorios y experimentado la resistencia social. Identificamos 23 nuevos puntos para esta cartografía, dándole mayor relevancia al territorio de la Chiguazá Media y Sumapaz, alimentando la visión de la ciudad como un espacio de esperanza. Algo poderoso que identificamos allí es que la localidad de Sumapaz, como zona periférica de la ciudad no tenía referenciados puntos en esta cartografía, lo cual dio lugar a entender la importancia del ejercicio en términos de integrar este territorio como parte de las apuestas de memoria histórica y colectiva para la ciudad, y reflexionando el lugar de marginalización y exclusión al que lugares como el Sumapaz han sido sometidos en los relatos y discursos oficiales. Suscitamos entonces un compromiso desde el CMPR para con los procesos de mujeres campesinas en acuerdos concretos para adelantar acciones de memoria y construcción de paz desde allí.

El compartir del alimento dio lugar desde una relación de horizontalidad. Todos consumimos el mismo alimento, generosamente ofrecido por las mujeres del Sumapaz y preparado en colectividad. Este momento permitió abrir conversaciones esporádicas y libres alrededor de los sentires y sensaciones que suscitaba estar allí, en el páramo. Finalizando con el ejercicio colectivo dejamos todo limpio, comprometiéndonos con el cuidado del lugar y la actividad.

Retomando las actividades, nos permitimos un ejercicio de exploración y diálogo con las prácticas y dinámicas campesinas, lo cual, dio lugar a dividirnos en dos grupos.

El primer grupo, integrado por las mujeres adultas y adultas mayores principalmente, avanzó unos cuantos metros hasta el invernadero de una líder de la Zona de Reserva Campesina. Las voces emocionadas intercambiaban conocimientos sobre cada planta medicinal: matricaria, ajenojo, hierbabuena, caléndula y romero se mezclaban en usos y conocimientos adquiridos en la

ciudad y el campo. Surgieron además reflexiones sobre la importancia de los polinizadores, las mariposas, colibríes, entre otros seres que están disminuyendo su presencia debido a los agrotóxicos, permitiendo una reflexión importante frente a la agroecología, saber compartido por todas las mujeres, por garantizar desde sus accionares el cuidado y preservación de la biodiversidad y la vida misma en todo contexto. La importancia entonces de les huerteres se hizo evidente, creando posibilidades nuevas para intercambios de semillas y experiencias futuras.

El segundo grupo se organizó desde las mujeres y hombres jóvenes, que llenos de alegría vivieron por primera vez la llegada a un río del Sumapaz. Fue emocionante, pues aludiendo al hecho de permitir al grupo la pregunta ¿Qué lugar quisieran conocer?, a lo cual fue el eje articulador de los dos contextos en diálogo: el agua y con ello el río más cercano. Contemplar la libertad del agua, y el contacto directo con ella, provocó una respuesta espiritual en quienes se adentraron al cauce del río, siendo uno con la naturaleza. El frío pasaba desapercibido mientras el agua sanaba nuestros cuerpos y espíritus. Algunos no querían salir del agua, pero finalmente, todos debíamos ya disponernos a abordar el bus. De vuelta en el auditorio, se cerró el encuentro con palabras de agradecimiento y reconocimiento, se dio valor a la posibilidad del encuentro como lugar de construcción de saber y conocimientos.

Para finalizar un equipo del ICANH tomó la palabra para contarle al grupo en pleno que se había aprobado el apoyo con el bus y algunos alimentos para el intercambio de saberes a Inzá -, Cauca, tras la aceptación a la solicitud hecha por la juntanza semanas atrás. Esta noticia, dio un impulso para seguir gestionando y haciendo estrategias para conseguir los recursos necesario para hacer este reto una realidad, dado la cantidad de personas, la distancia del recorrido y los gastos logísticos que esto implicaba.

3.2.5 *Modulo 5: Recorrer Territorios, Construir Complicidades para Alimentar la Vida.*

Realizar este intercambio de experiencias significó un reto tanto para el grupo investigador como para los participantes del PP.

En el marco de los acuerdos previos del grupo de investigación, se llevó a cabo una reunión con los participantes del PP de la Chiguazá Media para consolidar y delegar nuevas responsabilidades en torno al viaje de Bogotá a Inzá – Cauca y el respectivo retorno. Durante este encuentro, se definieron varias comisiones clave, entre ellas la encargada de la alimentación, en la cual algunas personas aportaron productos y mercado necesarios. Además, se acordó un sistema de madrinazgo-padrinazgo, donde los jóvenes se comprometieron a cuidar de una de las señoras mayores y viceversa, durante el viaje, en un ejercicio de responsabilidad y cuidado mutuo.

Con la seguridad del bus estábamos más cerca de poder sacar este propósito, que además enriquecería de manera significativa el PP. Con la continuidad de las acciones de gestión y autogestión, se enviaron cartas a varias instituciones, recurrimos a las amistades, compañeros de la profesionalización, y también, diseñamos estrategias colaborativas para asumir alimentos y hospedaje, que de la mano y la voluntad de las mujeres de Inzá - Cauca logramos conseguir. En la coordinación de capacidades de gestión, hicimos la planeación y reunión con las mujeres de Inzá - Cauca con las que se construyó una metodología conjunta y articulada con el ICANH; en un medio de una dinámica de *colaboratorios*⁹ que realiza la institución con los procesos organizativos en diversos territorios del país.

⁹ Ejercicio propio de la entidad que viene desarrollando para dialogar con las comunidades en relación en el cuidado y protección del patrimonio material e inmaterial del país.

Así se fue preparando este viaje, alistando maleta, seleccionando sus mejores actitudes y sacando los miedos de dejar su casa por cuatro días, que para muchas era el primer viaje de esta magnitud. Cada día traía nuevas preguntas, dudas y diversas sensaciones que aceleraba el corazón.

El día miércoles 16 de junio en el polideportivo de Molinos II, como punto de encuentro, con la tenue luz del anochecer frío y de cielo despejado de Bogotá, empezaron a llegar los participantes que emprendimos este viaje. Llegaron primero las señoras mayores con sus maletas llenas de sueños e ilusiones, luego las mujeres de Sumapaz, las jóvenes, las huerteras, los chicos grafiteros, y en medio de abrazos y el gran bus al frente, se fueron acomodando.

Con las emociones que eran una mezcla entre la felicidad, de sentir la realidad del anhelado viaje que hacía pocos meses solo era una idea. Antes de emprender el viaje hicimos la mística, que esta vez invitaba a poner sus alcancías y sus ahorros al centro, los elementos que llevaban y en un ejercicio de armonización solicitando a Dios, a la madre tierra y al universo, proveernos de buenas energías, guiar y ser aliados en este viaje que además de una salida lejos de casa, por tres días y cuatro noches, sería un intercambio de saberes y eso era lo que más entusiasmaba a los participantes. Inundaban las preguntas, sobre ¿Qué vamos a encontrar?, ¿Cómo serán los espacios, que vamos a ver?, ¿Cómo nos van a tratar y a recibir?

En Molinos II, ya en junta, emociones a flor de piel, ocupamos los puestos del bus, dimos las recomendaciones pertinentes en relación a la seguridad, al cuidado mutuo y solidario mediante acciones de madrinazgo-padrinazgo, se hizo un compromiso de respeto entre todos y empezamos esta experiencia con el corazón henchido de felicidad y una colcha en blanco para pintarla de imágenes, aprendizajes y todo lo que nos deparaba el camino y la estadía en Inzá - Cauca.

El recorrido saliendo de Bogotá fue tranquilo, a las 3 de la mañana con el fresco del clima llegamos a la Plata - Huila y tomamos la ruta a Inzá – Cauca. El amanecer cálido y mezclado entre las nubes de la lluvia de la noche y las luces del nuevo día nos acompañó entrando a nuestro destino, el cual estuvo brevemente interrumpido por un pequeño alud de tierra que impidió el paso del bus, lo que implicó, llegar a casa a pie, buscar herramientas y botas para ir a sacar tierra en medio del lodo y abrirle paso al bus. Esta “bienvenida” al municipio, fue representativo de hacer nuestro arribo como la identidad campesina lo amerita, con botas y el barro a las rodillas, de la que Alix es orgullosa.

Llegamos a la Casa de Juntanza Violetas de Paz donde nos esperaban con los brazos abiertos y alegría, emociones y expectativas frente a lo que podía ser este intercambio. Las primeras tareas fueron descargar las maletas, los materiales y hacer un reconocimiento de la casa para distribuir los espacios para la acomodación.

Ya el panorama sonreía a las nuevas visitantes y todas admiran desde cualquier punto el imponente paisaje que dibujaba figuras entre el cielo, las nubes, los rayos del sol y lo que lograban ver de naturaleza los ojos de cada quien. Pasado un rato empezaron a llegar las mujeres campesinas de Inzá - Cauca, las anfitrionas, cada una con su maleta o canasto con algún detalle o producto, y a la par empieza a aparecer en el auditorio principal de la casa el agua, la luz y la tierra como centro de la mística. A medida que va llegando las mujeres, la mística se va llenando de sentidos, semillas, productos de las parcelas, las huertas, las panaderías, los símbolos, los libros, las pañoletas y se suman también las simbologías y algunas cosas que el grupo de visitantes llevó para compartir, y, que fueron nutriendo la mística para tomar vida y activar el espíritu para dar inicio al tan anhelado intercambio.

Dimos inicio al intercambio de saberes, llevando el hilo de la metodología construida de manera colectiva entre el grupo de investigación y las mujeres de Inzá - Cauca, con la presentación de cada asistente y sus colectivos. Luego de la presentación de las personas, se hizo la presentación de los procesos iniciando por el Comité de Mujeres de la ACIT, quienes expusieron sus cinco apuestas políticas¹⁰.

Posteriormente, una representante por cada colectivo visitante realizó la presentación del proceso organizativo al que pertenece y sus apuestas, así como las expectativas con relación a este intercambio. Este ejercicio se alargó un poco más de lo previsto dado la amplitud de participantes, diversidad de colectivos y acciones que desarrollan en esta gran juntanza.

Encontramos allí que las expectativas estaban puestas en las posibilidades de escuchar, aprender, abrazar otras experiencias, enseñar lo que saben, caminar, hacer nuevas amigas y amigos, degustar cada bocado de alimentos que se pueda dar, admirar, reconocer, celebrar las posibilidades, dar cariño, recibir abrazos, cuidar, sanar.

En este momento también se organizaron los madrinazgo-padrinazgo, ejercicio que se debía mantener durante la estadía en Inzá - Cauca y hasta el regreso a casa de las mujeres de la Chiguazá Media. El madrinazgo-padrinazgo da un sentido de responsabilidad política tanto a los cuidadores como a las cuidadas, y esto generó entre unas y otras un acercamiento con mayor nivel de confianza promoviendo espacios de conversa amorosos para compartir historias, hacer memoria, recrear la vida familiar, y allí, los paisajes inspiraron para hablar de sus raíces y lo que fueron sus infancias y sus vidas. El ejercicio dejó en lazo que se mantiene luego de este

¹⁰ Las cinco políticas del Comité de Mujeres de la ACIT son: Fortalecimiento político – organizativo; Derechos Humanos con énfasis en los derechos de las mujeres; Empoderamiento femenino; Soberanía Alimentaria, y, Apuestas productivas y de economía feminista, campesina, social y solidaria.

intercambio, puesto que han seguido construyendo redes y planes que los unen, y mantienen siempre pendiente un encuentro posible en algún momento.

El paso siguiente fue aplicar la metodología para hacer el ejercicio de intercambio a partir de las categorías *del habitar, el permanecer y el resistir*, desarrollado en grupos integrados entre visitantes y anfitrionas, quienes debían responder a partir de las tres categorías presentadas las preguntas: ¿Cuáles son los puntos en que las mujeres urbano – populares y las campesinas se acercan? y ¿Cuáles son los puntos que las distancian?

El *habitar* entre mujeres campesinas y urbano- populares reveló puntos de encuentro como diferencias.

Como puntos de encuentro resaltaron la importancia del territorio, la conexión con la tierra y las luchas por la autonomía. Para muchas mujeres campesinas, el territorio es más que un lugar físico: es el cuerpo, el hogar y la comunidad en conexión con la tierra. Habitar significa vivir en equilibrio con la naturaleza, cuidando de la tierra que nos sostiene, mientras se nutren las relaciones colectivas y se preservan las prácticas culturales y agrícolas que son parte esencial de la identidad campesina.

Los lazos familiares, la memoria de abuelos y abuelas que sembraban maíz, frijol y cebada, y el fogón siempre encendido, forman parte de esta identidad arraigada en el trabajo y el cuidado del territorio. La música, el cultivo y la vida cotidiana conectan a estas mujeres con sus raíces y esta relación con la tierra es vista como una forma de autonomía: vivir sin jefe ni patrón, depender del propio trabajo y del sustento que provee la naturaleza.

Permanecer en la tierra es una decisión ético - política de responsabilidades. Las mujeres campesinas, a través de las Zonas de Reserva Campesina, protegen la tierra y sus riquezas naturales

como si fueran parte de su propia familia. Esta unión entre el ser humano y la naturaleza es esencial para la estabilidad de sus comunidades, pues la tierra no solo les ofrece sustento, sino también identidad y memoria. Para las mujeres urbano-populares, aunque el contacto con el medio rural sea menos inmediato, la defensa de su territorio urbano significa proteger los espacios donde han tejido redes de apoyo y cuidado mutuo.

Resistir, entonces, es un acto colectivo, es una lucha que trasciende generaciones y territorios. Lo que une a las mujeres campesinas y urbano-populares es su compromiso con el territorio y la comunidad, aunque las formas de esa resistencia difieran. La tierra, para las campesinas, es su casa, su familia, su sustento; para las urbano-populares, el territorio es también un lugar de lucha, donde buscan mejores condiciones de vida para ellas y los suyos. Pero en ambos casos, la resistencia es el camino hacia la dignidad, hacia un futuro donde sus voces, sus derechos y su memoria sean respetados y valorados.

Este espacio de diálogo e intercambio generó confianzas, risas, admiración y un profundo respeto por las luchas de unas y de otras, que al final encontraron más puntos de encuentro que distancias entre lo que hacen y lo que son. Las distancias identificadas están enmarcadas en cómo unas han logrado garantías de derechos de forma diferente que las otras. Aquí surgió una reflexión, y es que las mujeres urbano - populares, aunque viven en la ciudad y cerca de las estructuras institucionales, no tienen la garantía completa de sus derechos, y por el otro lado, las mujeres que están en el campo, aunque distantes de las estructuras institucionales se han dado las formas de ganar en autonomía de manera que, aunque no tienen garantizados los derechos desde la institucionalidad, ellas mismas han generado estrategias para el buen vivir.

Los puntos de encuentro, más que hallazgos de esta investigación, permitieron hacer más cercanas a las mujeres urbano-populares con las mujeres campesinas, rompiendo pre-disposiciones sobre las brechas que permanentemente se sienten entre ellas. Este diálogo permitió reconocer el trabajo político que han liderado las mujeres campesinas, y con ello, los conocimientos y saberes que han preservado y que continúan construyendo. Así mismo, las mujeres campesinas se sintieron más cercanas a las mujeres que habitan las ciudades, al reconocer que las raíces campesinas son un punto de encuentro y unidad entre todes las personas que compartimos en este PP.

El cierre de este espacio estuvo orientado con reflexiones alrededor de unas preguntas sugeridas: ¿Qué aprendizajes nuevos encontraron? ¿Qué llevan ahora en sus maletas a casa? Y ¿Qué cosas consideran se debe mejorar a partir de esta experiencia? Las reflexiones compartidas fueron que aquí se aprende de luchas campesinas y urbano – populares, diferentes pero encaminadas a mejorar la vida de unas y de otras; se aprende de semillas, cultivos, resistencia, autonomía, cuidados, amor y trabajo organizativo. Llevan en sus mochilas respeto, admiración, amistades, nuevos retos, otras acciones por hacer y la posibilidad de ampliar la juntanza. Por mejorar se identificó que existen limitantes del tiempo y la distancia, que, aunque se tiene el tiempo, no es suficiente para el diálogo y el intercambio, y sobre la distancia, los recursos continuarán siendo una barrera.

Luego, el compartir del almuerzo generó otras conversas fluidas, acompañadas de la risa tranquila y la satisfacción de sentirse acogidas, y a pese a las distancias, ahora se sentían muy cercanas tanto en sus luchas como en sus planes a futuro, cada una desde su lugar haciendo lo que debe hacer para mejorar la vida y pensar en mejores posibilidades para las nuevas generaciones.

Posteriormente las mujeres de Inzá - Cauca van a sus veredas, algunas sabiendo que se volverán a ver el día siguiente y otras con la ilusión que habrá otra oportunidad en algún momento de sus vidas de continuar esta conversa amorosa y sobre todo política.

Con el atardecer se realizó la caminata a la Pirámide, está, además de ser muy cargada de energías les permitió disfrutar el viento, el aire, divisar las montañas, sentir la vida misma y pura en sus pieles y corazones. Estar sobre la Pirámide emanó sensaciones diversas, miedo, poder, fuerza, preguntas, todo digno de una conversa, de deducir historias, de crear y recrear nuevas formas de ver la vida e imaginarios que se han construido con el tiempo. De todas formas, se viven momentos y sentires nuevos y bonitos, que al regresar se difuminan entre la luz de la luna y el esplendor que da con el camino a la casa. Al caer la noche nos ocupó el alimento y luego un descanso merecido, teniendo en cuenta que al día siguiente el recorrido es de nuevo una aventura cargada de emociones y ansiedad.

Al despertar nos recibió el día con el cielo azul con algunas figuras de las nubes que adornan la vida en Inzá – Cauca, y, que fueron guías durante este nuevo caminar para intercambiar saberes, historias, dolores y amores que la vida ha ido dejando a su paso en unas y en otras, pero que entre juntas se han ido sanando.

22. Recorrido en chiva en la Zona de Turminá, desarrollo del quinto módulo 2024.



Fuente: Archivos fotográfico equipo del equipo de investigación.

Salimos de casa luego de un excelente desayuno, y un viaje en *chiva*¹¹ nos llevó por la ruta en las Veredas El Llano y el Rincón, en la Zona Turminá. El solo hecho de ver la chiva frente a los ojos despertó emociones, sensaciones al ser la primera vez en el un carro de estos para la mayoría de visitantes. Este tipo de vehículo les permitió ver el paisaje, las lomas sembradas de café, plátano, naranjas, casas y personas, que al paso saludaban con un “¡hola veci!” que sorprendía a pobladores y caminantes en la ruta. Llegamos a Turminá e hicimos una parada para que conocieran la iglesia, vieran con tranquilidad el paisaje, contándoles que allí nace el proceso

¹¹ Vehículo de transporte denominado bus escalera utilizado en las zonas rurales de Colombia.

organizativo de la ACIT, una historia que ha tenido que ver con la disputa por la tierra y el conflicto intercultural entre indígenas y campesinos por el derecho a habitar y permanece en este territorio.

Al llegar a la Vereda El Llano, las mujeres del grupo nos recibieron con entusiasmo, y lo primero que hicieron fue presentarnos su tienda, contándonos cómo surgió la idea de construir la casa y mostrándonos los diferentes espacios y sus funciones. Esta tienda es símbolo de la garantía de acceso a la tierra a las mujeres de forma colectiva, dado que, duraron 5 años pagaron arriendo en el Salón Comunal, y en el 2015 con el apoyo del Comité de Mujeres de la ACIT se compró un terreno donde se empezó a construir el local al que se trasladaron en 2019, y que a la fecha siguen realizando inversiones para la mejora del lugar. Nos invitaron a un refrigerio con productos locales que degustamos en un ambiente lleno de risas, admiración y alegría.

El intercambio continuó en el salón comunal, donde se organizó una mística y se desarrolló un conversatorio de hora y media. Las mujeres de la Vereda El Llano compartieron sus avances en la prevención de violencias a través de campañas del Comité de Mujeres de la ACIT. Explicaron cómo su vida mejoró al trabajar estos temas con sus esposos y cómo la tienda fue el fruto de su proyección colectiva. Relataron cómo organizaron juntas de trabajo para conseguir fondos y construir el local, destacando el ejemplo de una mujer que, con solo cuarto de primaria, lleva la contabilidad de la tienda con precisión. Compartieron cómo distribuyen las ganancias y cómo la tienda ha beneficiado a las mujeres y sus familias. Les visitantes admiraban este trabajo y hacían preguntas sobre el funcionamiento de los grupos de ahorro, que fueron explicados por doña Marina, quien detalló cómo estos han ayudado a sostener la vida de las familias y mejorar sus condiciones.

El intercambio culminó con un compartir de semillas, abrazos, palabras y emociones, antes de continuar hacia la comunidad de la Vereda El Rincón. Allí, nos recibieron con la misma calidez, mostrándonos el funcionamiento de su tienda y caminando hacia un local en construcción propiedad del Grupo de Mujeres. Nos contaron cómo este proyecto surgió a partir de una iniciativa del Ministerio de Agricultura de Desarrollo Rural – MADR- y cómo ha evolucionado gracias al esfuerzo colectivo. Escuchamos sus relatos y las respuestas a la infinitud de preguntas que surgieron, y luego caminamos hasta la casa de doña Verónica, donde disfrutamos de un delicioso sancocho de gallina. Durante la comida, también compartieron su experiencia en el proyecto productivo de condimentarías, mostrándonos cómo deshidratan, muelen y empaacan sus productos, que adquirieron los visitantes con profunda admiración.

A lo largo del recorrido, admiramos los paisajes exuberantes y el trabajo incansable de campesinos y campesinas en la producción de café, plátano y panela. Visitamos una molienda de panela, probamos guarapo, y nuevamente compartimos abrazos y palabras de aliento. Se plantearon algunas ideas sobre cómo apoyar la comercialización de las condimentarías desde los procesos de la Chiguazá Media en Bogotá.

Emprendimos el viaje de regreso a Inzá - Cauca, con una última parada en la Biblioteca Casa de Pueblo en la Vereda Guanacas. Allí, nos abrieron las puertas y nos contaron la historia de la biblioteca, un espacio de formación para la comunidad a través de la música, la danza y la lectura. Conocer esta infraestructura y el esfuerzo de la bioconstrucción en guadua de la Biblioteca y sus gestiones y esfuerzos, represento el impulso y el motivante de la gente de la Chiguazá Media por planear la construcción de un lugar como este, que posibilite la formación, encuentro y fortalecimiento de los procesos culturales y ambientales de la Chiguazá Media, dado que en el territorio cuentan con un taller en bioconstrucción que sueñan con fortalecer todo del tiempo.

Paralelo a este recorrido en Chiva, un grupo de lideresas del Comité de Mujeres de la ACIT desarrollaba una cartografía del municipio de Inzá en el marco del colaboratorio con el ICANH, un ejercicio que les permitió conocer a fondo el proceso de la ACIT, que ha sostenido su organización durante 24 años a pesar de las dificultades.

El sábado 15 de junio, nuestro último día de intercambio, inició temprano con el último recorrido al Parque Arqueológico de Tierradentro, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Allí, tuvimos una larga conversación sobre la construcción del parque y su importancia en la preservación de la historia y memoria de los pueblos ancestrales de la región. Visitamos los museos y caminamos hasta los hipogeos, disfrutando de la compañía de mujeres de Inzá - Cauca, en este recorrido doña Elena, doña Rosalba y doña Flor, quienes nos dieron una gran lección de resistencia y perseverancia, al ser de las mujeres de mayor edad quienes lideraron el camino a todos los hipogeos.

De regreso a los museos nos esperó el almuerzo para escuchar la socialización de la cartografía realizada por las mujeres de Inzá - Cauca, así como el mapa elaborado de la Chiguazá Media y Sumapaz que, desde la mística, permitió cerrar este intercambio de saberes, que logró conectar energías, vidas, sabidurías y muchos sueños tanto individuales como colectivos por cumplir. Tras tres días de intercambio se emprendió el viaje de regreso a Bogotá. El intercambio de experiencias con las mujeres de la Chiguazá Media, Sumapaz e Inzá - Cauca dejó en les participantes nuevas expectativas, la fuerza de la "juntanza", la amistad, la risa y el abrazo fortalecieron nuestros lazos, y el trabajo colectivo de resistencia a partir de la soberanía alimentaria y las iniciativas de economía feminista, campesina, social y solidaria de las mujeres campesinas inspiró profundamente para replicarlas en sus territorios urbano-populares.

4 CAPITULO IV - MUJERES EN JUNTA: COSECHANDO SENTIRES, TERRITORIOS Y ESPERANZAS.

«Desde la raíz de nuestras experiencias y territorios, emergen liderazgos femeninos que tejen resistencia, permanencia y libertad, construyendo un tejido de saberes y acciones que transforman el mundo desde lo propio" (Diario de campo Romero Susa, 2024)

Este capítulo recoge la cosecha de la juntanza realizada durante el desarrollo del PP, que se ha ido nutriendo en cada encuentro, en cada paso, permitiendo el intercambio de saberes y las posibilidades de deconstruir, construir y reconstruir, desde las experiencias colectivas e individuales de cada participante.

Se escribe este capítulo con la alegría del deber cumplido, la felicidad que genera el haber sido artífices de esta juntanza, que puso a unes en el camino de otras. Este PP permitió juntar dos categorías importantes para su desarrollo, *las mujeres* y *las luchas de las mujeres*, y que en ese ejercicio de juntanza colocó en el centro de la mística, además de los elementos vitales, sus liderazgos para exaltarlos, visibilizarlos e integrarlos. La palabra “feminismo”, incomoda en un inicio del PP en la comunidad de la Chiguazá Media, se logró poner en diálogo con la esencia y la vida cotidiana de los participantes, y su significado pudo transitar por los cuerpos diversos a partir de las emociones y sentires emanados con el caminar de la historia y la memoria, con el diálogo de los conceptos de autonomía y autodeterminación, parte de las reflexiones y conclusiones colectivas es que el transitar de la vida lo sostiene el trabajo colectivo y el arraigo a la tierra. Allí, en la tierra, se construyen imaginarios de resistencia proyectados en un territorio, que luego de explorarlo rompe las fronteras, se conjugan las memorias, los saberes, las prácticas como un solo lugar. La Chiguazá Media, Sumapaz e Inzá – Cauca, un solo territorio de cuidado y vida para las mujeres.

4.1 Análisis de Resultados - Recoger la Cosecha: Abrazos, Saberes y Transformaciones.

La juntanza ha posibilitado que se determinen las siguientes categorías para análisis de los hallazgos que simbolizan la cosecha de este trabajo de grado como un PP, el cual nos implicó el uso técnico de una matriz de recolección de los resultados orientada a partir de las categorías¹² de análisis.

4.1.1 Mujeres:

4.1.1.1 Con relación con las mujeres urbano – populares y sus luchas:

Son aquellas mujeres que pertenecen a sectores populares y viven en áreas urbanas, principalmente en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, tal y como afirma Sonia Torres Rincón (Torres Rincón, 2019), *“las mujeres urbano – populares, enfrentan una doble marginalización: por su condición de género y por su pertenencia a sectores socioeconómicos desfavorecidos”*.

Se caracterizan por desempeñar roles importantes en el sostenimiento de sus hogares y comunidades, muchas veces desde el trabajo informal, mientras que enfrentan diversas formas de violencia y desigualdad estructural.

Encontramos en la Chiguazá Media mujeres con características compartidas, entre ellas liderazgos que también se enfrentan a una carga fuerte con relación a las violencias, la discriminación y la sobrecarga de trabajo, dado sus labores de cuidado tanto al interior de sus familias como en los espacios laborales, que en su gran mayoría requieren mucho esfuerzo dada la informalidad en que deben mantenerse para solventar la vida de ellas y de sus familias. En medio

¹² Ver Anexo F. Cuadro categorías y análisis.

de este ejercicio importante de liderazgo, enfrentan situaciones de acoso, estigmatización y la presión por el solo hecho de ser mujeres y estar en un espacio de representación.

Las mujeres de la Chiguazá Media, fuertes en su palabra y capacidad de resiliencia, tienen experiencia en el trabajo comunitario. Este ejercicio les ha permitido juntarse en sus colectivos y adquirir múltiples formas de habitar el territorio, entre ellas, resistir a las múltiples violencias de género de forma colectiva y haciendo frente al sistema patriarcal tanto de las personas externas como internas de los procesos organizativos.

En el caso de las mujeres mayores, con trabajo colectivo huertero y religioso alrededor de la teología de la liberación, tiene un cúmulo de dolores, miedos y frustraciones no tramitadas. Este hallazgo nos llevó a integrar estrategias de cuidado y sanación emocional, abordando algunas acciones en el ejercicio simbólico de la mística, meditaciones guiadas, actividades de canalización de energías y contacto entre pares que permitieron que las emociones fluyeran, y allí, el abrazo, la palabra, la mirada se convirtió en un aliciente reparador y sanador.

De otro lado están las mujeres comunales con un gran potencial de liderazgo, quienes se han juntado y organizado dentro de los propios colectivos, entre ellos, con acciones como liderar las Juntas de Acción Comunal de algunos barrios, y desde allí, realizar acciones políticas para transformar las prácticas patriarcales en sus territorios. Estos liderazgos se encuentran, a su vez, tensionados por la presión de las dinámicas patriarcales que se han llevado a cabo en las Juntas de Acción Comunal que busca opacarlas y ponerles barreras para su liderazgo comunal.

En cuanto a las mujeres jóvenes hay una diversidad de liderazgos, con potencialidades artísticas y culturales, y dinámicas colectivas importantes que se abren caminos y hacen resistencia

al patriarcado con la construcción de agendas políticas y movilización para hacer exigibilidad de sus derechos.

Entre los hallazgos más relevantes dentro de la categoría *mujeres urbano-populares* es que el intercambio con procesos organizativos de mujeres campesinas, les permitió identificar y reconocer otras formas de organización más consolidadas y con amplitud de acciones las cuales han transversalizado el trabajo de género. A partir de las preguntas del módulo 5, los colectivos de mujeres urbano – populares analizaron los avances de la organización de mujeres campesinas en Inzá – Cauca, reconociendo que aún hay muchas experiencias de las cuales aprender, y con ello, replicar acciones transformadoras que han mejorado las condiciones de vida tanto de las mujeres campesinas como de sus familias.

Encontramos también que por las múltiples formas de rebusque para sostener la vida se limita mucho la participación en espacios de diálogo y reflexión, resaltando además que algunas mujeres no pudieron participar por dinámicas de violencia familiar, dado que no hay un ejercicio mínimo de sus compañeros e hijos en la redistribución de las cargas de cuidado. En este caso hay que decir que dos mujeres no pudieron seguir asistiendo porque su esposo y sus hijos no las dejaron; que en este momento de lo logrado podría ser revisado como ridículo, pero demuestra el arduo trabajo en el que se debe seguir insistiendo.

4.1.1.2 Con relación con las Mujeres Campesinas y sus Luchas

Las mujeres campesinas de Inzá - Cauca se reconocen por su trabajo productivo, reproductivo y político, de producir alimentos para el sustento de las familias, de sostener la huerta y el patio productivo que les garanticen alimentación sana y saludable y que construyan Soberanía

Alimentaria, se han encargado siempre por el cuidado tanto de sus familias como del territorio que es su casa grande, el espacio que le permite vivir, respirar, soñar, juntarse y transformar.

“para el Comité de Mujeres de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro (ACIT) promueve una visión integral de las mujeres campesinas como líderes clave en la lucha por la tierra, la soberanía alimentaria y la defensa del territorio. Para ellas, ser una "mujer campesina" implica no solo participar activamente en las actividades agrícolas y de producción de alimentos, sino también en la organización comunitaria y la reivindicación de sus derechos. Destaca el papel de la mujer campesina como defensora de la identidad cultural campesina y como promotora de prácticas sostenibles y comunitarias, como la reforestación y la producción orgánica. Las mujeres campesinas de la ACIT están comprometidas con la soberanía alimentaria, es decir, el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y prácticas agrícolas y alimentarias” (Comité Mujeres ACIT, 2020)

Las mujeres campesinas con las que se realizaron dos intercambios de experiencias; uno en Sumapaz y otro en Inzá – Cauca, sostienen sus procesos organizativos con claridad política, han dado pasos grandes con relación al trabajo con enfoque de género, derechos de las mujeres y sobre todo prevención de las violencias basadas en género para poder posicionar sus liderazgos en las organizaciones mixtas. Son procesos con experiencia en la gestión de recursos, han avanzado en estructurar agendas políticas con relación a los derechos a la tierra, la soberanía alimentaria, la defensa y recuperación de las semillas nativas, la agroecología, la defensa del territorio y su biodiversidad. Hacen un trabajo importante para lograr la autonomía económica de las mujeres campesinas desde los ejercicios y estrategias de economía feminista, campesina, social y solidaria, que han dado resultados importantes para ellas en su vida personal, pero sobre todo para fortalecer

los procesos organizativos a los que pertenecen y que además sostienen políticamente en sus territorios, cada una desde las particularidades de estos.

Se puede reconocer en ellas la fuerza de su identidad como mujeres campesinas, su capacidad de resiliencia, su sensibilidad por el cuidado del territorio y de la vida, su pasión por estar, ser y accionar en los diferentes procesos donde la vida las ha puesto. Son mujeres fuertes, trabajadoras y además son sensibles y poderosamente políticas en su misma cotidianidad, y, con un panorama amplio con relación a las proyecciones a futuro pensando en ellas, en las nuevas generaciones y el sostenimiento de los procesos organizativos a los que pertenecen.

“Corazones, quiero agradecer está bella experiencia, para mí significo demasiado conocerles y haber compartido cada espacio, cada diálogo intergeneracional e intercultural me llevo a reflexionar sobre mi ser en este caminar comunitario (...) y es que no se puede tejer comunidad, sin la puntada amorosa y resistente de las mujeres (...) Ahora sé, que sí en el páramo, en el campo y en el barrio las mujeres nos organizamos podemos ver resultados tan poderosos como los conocidos en Inzá - Cauca o en el Sumapaz (...) Gracias por ser inspiración y esperanza (...) Y es que cada juntanza nos permitió reconocernos entre nosotras, permitirnos conocer a la otra desde sus propios contextos, me llevo a comprender que se sigue y se seguirá apostando por la construcción de un nuevo mundo, uno en dónde la voz de las mujeres no sea silenciada ni amenazada, uno en dónde la unión igualitaria de los seres, nos permitan seguir defendiendo, cuidando y liberando a nuestra amada madre tierra en cada rincón del planeta. Gracias, gracias, gracias”
(Palabras de mujer joven de la Chiguazá Media participante en la Juntanza).

4.1.2 La Juntanza, Con relación a las categorías de Habitar, Permanece y Resistir

La Juntanza.

Espacio colectivo que nos permite a las mujeres encontrarnos, en el abrazo, la palabra, la risa, el llanto, el intercambio, el alimento, la semilla, la huerta, la siembra, el aprendizaje, en el cuidado del cuerpo, del territorio; desde el amor, la solidaridad.

Juntanza, como acto revolucionario que, aporta al desarrollo social, desde lo productivo, reproductivo y político;

Juntanza, como acto político de rebeldía de las mujeres que, a través de sus acciones como madres, abuelas, hermanas y tías involucran en sus procesos a su familia, para desaprender, formar y transformar con la convicción de que sus pequeñas acciones finalmente lograran trascender a una sociedad mejor y en condiciones de igualdad con mejores oportunidades para las mujeres.

Como acto movilizador que nos abriga y nos mantiene autónomas, vivas, fuertes y rebeldes!! (Comité Mujeres ACIT, 2020)

La juntanza fue la mayor motivación para realizar este PP. La decisión positiva de unir los saberes, las experiencias, los genios, las habilidades y actitudes de cada integrante del grupo de investigación, de Estrellita, Claribel, José Andrés, Felipe y Alix en una primera juntanza para ponernos la construcción del PP como trabajo de grado. La juntanza del grupo de investigación partió del acuerdo de trabajar con los colectivos en la Chiguazá Media, y que continuó con la concertación de Felipe con los procesos de allí, de Casitas Bíblicas, Épsilon, mujeres huerteras, mujeres comunales.

Los primeros encuentros entre el grupo de investigación y los colectivos de la Chiguazá Media dio cuerpo, forma y herramientas para estructurar, en una primera etapa de caracterización, la secuencia didáctica y luego el PP como tal, que fue el resultado del esfuerzo articulado del grupo investigador y los colectivos; y este PP se presentó como una forma de accionar en el territorio dada la posibilidad de integrar a la Chiguazá Media al gran territorio de Sumapaz. Esta juntanza abrió el espacio para debatir sobre el *habitar, permanecer y el resistir* que fueron nuestras

categorías horizonte para hacer la inserción al territorio de la Chiguazá Media y andar el camino de la IAE.

“La juntanza de mujeres campesinas y urbano-populares fue una experiencia profundamente significativa, ya que nos permitió conectarnos de maneras que trascienden el simple encuentro. Fue una oportunidad para vincularnos no solo entre nosotras, sino también con el territorio que habitamos, reconociendo que este está vivo, que lo sentimos y lo resistimos de diferentes formas. Al conectar con el territorio, con las mujeres que lo cuidan y lo protegen, comprendimos cómo esa relación con la tierra transforma sus vidas y las impulsa a desarrollar procesos de resistencia que benefician tanto a la comunidad como al lugar que habitan. Me inspiró profundamente conocer a mujeres tan valientes, verdaderas guardianas de sus territorios, quienes dedican su vida a sostener procesos comunitarios. Estos encuentros nos mostraron cómo estas luchas por el territorio están entrelazadas con la vida diaria de las mujeres, quienes, desde su sabiduría ancestral, impulsan transformaciones que son tanto personales como colectivas” (Palabras Mujer joven artista participante de la Juntanza)

El PP permitió comprender el sentido político del **habitar** para los participantes e investigadores, el habitar un territorio le da sentido de vida, son las posibilidades de ser, de estar en un lugar determinado.

El habitar que tiene una pretensión clara de cómo ser políticamente un lugar; tiene diferentes significados para los participantes de la Chiguazá Media, quienes lo entienden como el lugar que por alguna situación de la vida les trajo allí, donde pudieron garantizar una vivienda, que con esfuerzos pudieron lograr servicios públicos, vías, acceso a la educación para ellas y sus hijos, un empleo en algunos casos, entre otros. El habitar para algunas se refleja en un logro individual, que los hizo parte de este territorio y vecinos entre todas, y que con el tiempo fue tomando un sentido político por el mismo accionar en el ejercicio de exigibilidad de sus derechos. Mientras que para las mujeres campesinas de Inzá - Cauca, en cambio dicen; “Habitamos porque este territorio es

nuestro, es el lugar que defendemos y al que pertenecemos” y para ellas el habitar está relacionado con el lugar, que a su vez es el territorio y el *Territorio* ellas lo han conceptualizado de la siguiente manera,

Territorio: El Territorio es nuestro cuerpo, es el lugar donde habitamos, con el que nos identificamos. Es donde están nuestros recuerdos, donde construimos presente y proyectamos nuestros sueños, es el lugar en que se comparte, se cultiva, se saca el alimento, se trabaja de acuerdo con nuestras costumbres campesinas; es el lugar que protegemos, donde esta nuestra familia, el que nos despierta emociones y sentimientos, donde construimos relaciones con la naturaleza, con la comunidad y con nosotras mismas...Porque el territorio es memoria... y la memoria somos Nosotras” (Comité Mujeres ACIT2020, 2020).

El habitar también enfrenta tensiones, muchas de ellas derivadas de la lucha por defender los derechos humanos y por la autonomía sobre los espacios. Es desde lo organizativo que se encuentra la fuerza para sostener las formas de vida. Mantener la agricultura en equilibrio con la tierra, conocer su diversidad y nutrir la creatividad comunitaria que son a la vez formas de resistir y construir territorios sostenibles para la vida. Para las mujeres de Sumapaz este habitar hace parte del punto de partida para las luchas y las resistencias, que está enmarcada por la agenda de defensa del territorio, el agua y la vida.

Es decir, el habitar desde el contexto rural, hace parte de sus propias memorias ancestrales de origen, allí lo simbólico y espiritual tiene un profundo arraigo, en cambio para las mujeres urbano – populares, el fuerte proceso migratorio representó un lugar nuevo por descubrir, por indagar, por recorrer, en el que el afán por sobrevivir no representó más que un suelo para hacer

su vida y sostener sus familias. Un común es el espacio físico, sin embargo, para ambos grupos identitarios de mujeres es el lugar físico y concreto donde se produce y reproduce la vida cotidianamente.

Luego está el **permanecer**, que en esta juntanza se puede determinar como una decisión de quedarse en el lugar que se habita y esta decisión tiene una intensión más política, es un acto consciente de pertenencia y organización social. Ya hay una motivación que hace que cada persona actúe en relación a ese lugar de significados compartidos, para decidir mantenerse allí, cobra sentido entonces organizarse y actuar desde las raíces para enfrentar los actores con intensiones individuales tanto por intereses económicos o políticos, que buscan desarraigarlas, despojarlas de un lugar propio.

Este permanecer está arraigado al trabajo social de los procesos organizativos, a la juntanza, que en el intercambio de experiencias y conocimientos nos enriqueció y empoderó como comunidad. Por ejemplo, la soberanía alimentaria, acción política presente en los tres territorios, es una apuesta clave en esta permanencia, ya que permite ser autosuficientes y proteger las formas propias de vida. La educación popular es otra apuesta relevante en este permanecer dado que genera conciencia en las comunidades para entender y valorar los territorios, desarrollando estrategias educativas que se ajustan a las realidades desde sus propios saberes y contextos.

El permanecer está estrechamente ligado al trabajo colectivo y comunitario, indispensable para generar bienestar. Juntas aprendemos a disfrutar de las bondades que nos da el territorio, su tranquilidad, aire puro, cosechas, alimentos, paisajes, celebraciones, estilos de vida autónoma y sostenible. Donde se hace necesario la preservación de los páramos; la defensa de los derechos humanos, de las mujeres y de las poblaciones campesinas; el conocimiento y reconocimiento de

los saberes propios, la consolidación y fortalecimiento de procesos organizativos que encaminen luchas y resistencias para posicionar territorios libres de violencias basadas en género y vida digna para sus pobladores.

El permanecer para las mujeres campesinas unifica la lucha por las Zonas de Reserva Campesinas, que además de ser una figura de ordenamiento territorial, hace un ejercicio de planeación que garantiza el cuidado de los recursos naturales, la biodiversidad y la vida, donde se heredan saberes que configuran un sistema de valores-otros esenciales y fundamentales para la permanencia de sus acervos culturales.

Permanecer es también resistir ante la posibilidad del desarraigo. No se tienen que ir, ni se quiere salir del territorio que encarna la soberanía intrínseca. Por lo tanto, se consolidan espacios, cerca de las instituciones de salud y educación, que refuerzan la decisión de quedarse. Es un compromiso con las raíces, con la tierra y con el futuro construido desde y para la comunidad.

El PP nos permitió comprender con claridad que el permanecer va unido el **resistir**, así mismo, se encontró que el resistir está ligado a la defensa de la tierra y que la acción transformadora del territorio parte de la lucha constante de los pueblos.

Las decisiones de permanecer y resistir para cuidar la tierra, los territorios y mantenerse en los procesos son asumidas de manera autónoma, reconociendo las responsabilidades y derechos que conlleva este vínculo. La transformación de las organizaciones sociales y la lucha jurídica son esenciales para generar cambios que beneficien a las comunidades.

El acto de resistir de las mujeres de la Chiguazá Media, ha estado marcado por una lucha diaria, donde las personas se ven constantemente forzadas a equilibrar las presiones de la vida urbana con la necesidad de construir un proyecto colectivo transformador. Aunque se han dado

experiencias de identidad colectiva entre las mujeres adultas y las comunidades locales, esta resistencia está limitada por las dinámicas de desarticulación y divisionismo. Las múltiples demandas del día a día —el trabajo, el estudio, la movilidad— generan un desgaste que impide consolidar una agenda común que articule todas esas experiencias y necesidades compartidas.

Aunque existe una clara necesidad de luchar por derechos colectivos, como el acceso al agua, la preservación del Parque Entre Nubes y la promoción de la cultura y el arte, esas aspiraciones tienden a quedar en el plano de los ideales. Las dinámicas urbanas no permiten dar continuidad a estos esfuerzos colectivos, pues las rutinas aceleradas y las urgencias cotidianas dificultan la construcción de redes sólidas.

Así mismo, el PP permitió identificar en las mujeres de la Chiguazá Media, que viven en un continuo trasegar entre los afanes del trabajo o sus formas de sobrevivir, su vida cotidiana en las actividades del cuidado y lo que demanda movilizarse en esta ciudad, sin dejar de reconocer que hacen un ejercicio importante en los procesos colectivos que deben hacer en el poco tiempo que les queda. De manera particular, las mujeres mayores tienen un poco más de tiempo, dado que ya algunas están pensionadas y otras las sostienen económicamente sus familias. En el proceso de Casitas Bíblicas hacen varias actividades que las saca de la rutina, aunque las dolencias y achaques de la edad no les permite moverse en proceso más amplios, y, sus resistencias han radicado en dejar de realizar las actividades impuestas por el sistema patriarcal y las culpas que la iglesia les carga por dejar su rol de madres o esposas. En este caso las mujeres mayores han dado un gran ejemplo de resistencia al llegar a todos los espacios de formación, hacer los recorridos y retar además a las mujeres más jóvenes en las actividades de caminatas en los territorios donde se desarrollaron los últimos dos módulos.

En las mujeres comunales el resistir ha radicado en que, para ejercer las labores de liderazgo en su comunidad y de representación, se enfrentan a estructuras culturalmente patriarcales que las señala y las estigmatizan con comentarios por el hecho de ser mujeres y, según ellos, dejar su rol de amas de casa y esposas para ejercer sus liderazgos. Este resistir ha consolidado que en la Chiguazá Media, varias Juntas de Acción Comunal estén presididas por mujeres, fuertes en su palabra y con una convicción íntegra de lo que es construir territorio incluyentes y libres de violencias contra las mujeres y los animales, como en el caso de la Junta de Acción Comunal de los barrios Lanceros y El Rosal.

Por su parte, las mujeres huerteras hacen resistencia al mercado, al capital, al consumismo, dado que hacen un ejercicio de producción de hortalizas, frutas y plantas medicinales que les da autonomía en los mínimos para garantizar la alimentación sana y saludable. Así mismo, poder resistir a los embates de la ciudad frente al individualismo cuando ellas lo hacen de forma colectiva, y lo que se produce, se redistribuye de manera solidaria, generando estrategias de economía circular, coherente con los discursos de soberanía alimentaria y agroecología.

En el caso de las mujeres jóvenes el resistir ha radicado en ocupar espacios de representación y disputa de cargos generalmente patriarcales. Sus resistencias las ha llevado a tomarse las calles, siendo representantes en los Consejos Locales de Juventud, en los espacios de incidencia institucional, tomando la palabra y exigiendo sus derechos y los de sus pares. La coordinación y planeación del trabajo dentro de lo organizativo ha logrado, desde el resistir, transformar sus relaciones sexo-afectivas para tener relaciones seguras, libres y tranquilas.

El resistir en las comunidades campesinas está representado en las agendas de exigibilidad de derechos y de representación de las mujeres en el marco de las organizaciones sociales mixtas,

dado que también deben enfrentarse a las violencias basadas en género, la discriminación y a la falta de reconocimiento de su trabajo y sus aportes a los procesos organizativos en términos políticos económicos y sociales. Este ejercicio de liderazgo y resistencia a las violencias es realizado sin dejar de asumir las cargas del cuidado o que estas sean apoyadas o redistribuidas con la familia para facilitar su participación efectiva. Estas situaciones han dado lugar a que las acciones del resistir por las mujeres campesinas estén enmarcadas en fortalecer sus procesos organizativos dentro de las asociaciones campesinas, buscando generar estrategias de autonomía económica, que les permitan manejar sus propios recursos, lo que a su vez ha fortalecido las redes de apoyo entre ellas que posibilita la participación de unas y de otras en diferentes momentos para poder ser parte de los espacios decisorios en las organizaciones.

Esto deja ver un contraste entre lo que es el resistir para las mujeres urbano-populares y las mujeres campesinas teniendo en cuenta los ritmos de vida, en unos territorios de una forma más pausada que en otros.

El resistir en las mujeres campesinas está vinculado a la tierra y a formas de economía feminista, campesina, social y solidaria que las mujeres han implementado, y que les ha permitido construir redes de apoyo y autonomía. En estas comunidades, el diálogo y la posibilidad de juntar esfuerzos son más frecuentes, lo que facilita la creación de escuelas entre veredas y comités que impulsan proyectos colectivos. Estas redes solidarias han sido clave para la reproducción de la vida en armonía con la tierra, ofreciendo una base más sólida para resistir las presiones externas y construir un futuro común.

El resistir en las mujeres urbano-populares de la Chiguazá Media, primero debe superar las limitaciones de la vida urbana para consolidar esa resistencia colectiva en torno a agendas

transformadoras que respondan a las necesidades compartidas de la comunidad, ya que, el resistir ha sido un acto constante marcado por los desafíos de la vida urbana que fragmentan la posibilidad de construir un proyecto colectivo fuerte. Aunque existen puntos de identidad compartida, como la lucha por el agua y el arte, las dinámicas aceleradas de la ciudad hacen difícil que las mujeres puedan consolidar esas experiencias en un esfuerzo común transformador. Las responsabilidades cotidianas —el trabajo, el hogar, el estudio— erosionan el tiempo y la energía necesarios para unirse y crear redes estables de autodeterminación. Mientras que en Inzá - Cauca y Sumapaz, las mujeres han logrado avanzar hacia la unidad y construir proyectos sólidos de autonomía, gracias a su conexión más cercana con la tierra y las economías locales.

Finalmente, el *resistir* está en cada una de las acciones que las mujeres deciden realizar desde su cotidianidad y van desde cambiar las formas de relacionarse con otros y otras, y esto incluye sus relaciones sexo-afectivas, transgredir el sistema patriarcal en las formas de educar a sus hijos e hijas, de ejercer los liderazgos, dar la lucha para estar en cargos de representación de los procesos organizativos, los colectivos, los institucionales, entre otros. Estando allí, ocupando espacios nuevos y diversos se resiste. Se resiste cuando se siembran árboles, se recuperan los espacios públicos con jardines y huertas, hacer una caminata al parque entre nubes, caminar el territorio de Sumapaz, moverse de vereda en vereda, estar en la batucada, pintar murales, hacer un grafiti, tejer, bordar, juntarse, ahorrar, sembrar, cocinar en colectivos, repartir semillas, cuidar el agua, el páramo, la montaña, hacer poesía, cantar. Eso es resistir.

“Este mensaje va lleno de amor y gratitud, especialmente por hacernos sentir importantes. Como mujeres, a menudo pasamos desapercibidas, y ustedes lograron que nos diéramos cuenta de todo lo que hacemos y de lo que aún nos falta por lograr. A nombre de las mujeres de Chircales, quiero darles las gracias por habernos tenido en cuenta. Muchas veces, una hace cosas sin darse cuenta de lo valiosas que son, de lo que estamos ofreciendo

a los demás, especialmente cosas que, como mujeres, no siempre tuvimos. Ustedes nos hicieron ver eso y lo resaltaron con cariño” (Palabras de mujer adulta huertera participante de la Juntanza”.

4.1.2.1 Con relación a la mística

La mística campesina es un rito de conexión y reconocimiento colectivo que fortalece la identidad y la fuerza femenina en el ámbito rural, permitiendo que el cuerpo y las emociones se preparen para el aprendizaje y la construcción comunitaria. Este espacio de encuentro es un acto político que visibiliza los saberes de las mujeres campesinas, su relación simbólica con elementos vitales como el agua, la tierra, la luz y las semillas, y su rol como cultivadoras y guardianas de la vida y la subsistencia.(Comité Mujeres ACIT2020, 2020) .

La mística tuvo un papel fundamental en el desarrollo del PP, despertando una curiosidad profunda entre los participantes de la Chiguazá Media. Desde el inicio, se plantearon preguntas del "¿por qué?" y "¿para qué?" realizar este rito, lo que abrió paso a una reflexión sobre el significado y propósito de la mística campesina. Al explicarles su simbolismo, se dio sentido a la construcción de un espiral, en el que cada persona fue invitada a presentarse a través de los elementos que traía consigo, representativos de sus propias experiencias y raíces.

Esta actividad simbólica mostró la riqueza y diversidad de formas en que cada quien habita y siente su conexión con la Chiguazá Media. Cada elemento dispuesto en el espiral —ya fueran objetos personales, símbolos de la naturaleza o elementos tradicionales— reflejaba cómo cada participante entiende y habita su territorio. La mística, entonces, no solo generó curiosidad, sino que permitió un momento de conexión profunda, en el que las identidades y la relación con el territorio cobraron protagonismo en un ambiente de respeto y aprendizaje compartido. A través de esta dinámica, la mística consolidó su rol como una herramienta pedagógica poderosa que, más

allá de lo simbólico, facilitó el reconocimiento de la diversidad y el valor de cada experiencia en la construcción colectiva del proyecto.

Fue al llegar a Inzá - Cauca cuando las mujeres urbano-populares comprendieron el verdadero poder de construir la mística como el inicio de cada espacio de encuentro y juntanza. En este territorio, la mística cobró un sentido profundo y transformador, revelando su capacidad para centrar las energías y colocar en el centro del espacio temas, emociones, dolores y miedos. La mística permitió abrazar estos elementos de manera colectiva, propiciando un acercamiento y una sanación espiritual que fortalecieron los lazos entre los participantes.

La mística campesina es un rito de conexión y reconocimiento colectivo que fortalece la identidad y la fuerza femenina en el ámbito rural, permitiendo que el cuerpo y las emociones se preparen para el aprendizaje y la construcción comunitaria. Este espacio de encuentro es un acto político que visibiliza los saberes de las mujeres campesinas, su relación simbólica con elementos vitales como el agua, la tierra, la luz y las semillas, y su rol como cultivadoras y guardianas de la vida y la subsistencia.

4.1.2.2 Con relación a los cuidados interpersonales

En el ámbito político y feminista, el concepto de cuidado interpersonal se entiende como una ética y práctica que desafía la estructura patriarcal al revalorizar el trabajo de cuidado, tradicionalmente asociado a las mujeres y frecuentemente invisibilizado en términos de justicia social. La ética feminista del cuidado destaca la importancia de relaciones de apoyo, empatía y responsabilidad mutua en la construcción de una sociedad más equitativa. Este enfoque subraya cómo el cuidado no solo se basa en obligaciones personales, sino que es fundamental para sostener

tanto a las personas como a las comunidades, y, debe ser una prioridad política reconocida y compartida.

El madrinazgo-padrinazgo otorgó un sentido de responsabilidad en una relación de pares cuidadores, que desde la horizontalidad refuerza la idea de que el cuidado no es solo un acto de asistencia, sino también una responsabilidad colectiva que tiene un componente político, es decir, que está relacionado con la construcción de relaciones más igualitarias y solidarias dentro de la comunidad. También generó cercanía, confianza y memoria: Durante este proceso, las mujeres participantes se acercan emocionalmente, creando espacios de conversación donde comparten historias y rememoran su pasado. Esto ayuda a fortalecer los lazos intergeneracionales y desde esta dialéctica, las personas jóvenes aprendieron sobre las raíces y las experiencias de las personas mayores, lo que generó una sensación de continuidad y pertenencia a una historia común. Así como las personas mayores aprendieron sobre nuevas prácticas organizativas estimulando la creatividad, y, reconocieron la importancia de las ganancias de las luchas de las mujeres, así como su relación con los postulados feministas.

En conclusión, se tejieron redes de apoyo a largo plazo. El ejercicio no se limitó al momento de interacción, sino que también estableció una red de apoyo que persiste más allá del espacio físico y temporal en el que se realizó. A través del PP, se continúan tejiendo planes y proyectos conjuntos, siempre con la posibilidad de un encuentro futuro, lo que asegura que las relaciones desarrolladas sigan siendo activas.

4.1.3 Liderazgos

Dar respuesta a la pregunta de investigación del presente trabajo de grado, así como dar cumplimiento al objetivo del PP, fue pertinente indagar al interior de la categoría de *liderazgos*.

Los liderazgos femeninos presentes en los tres territorios se caracterizan por sus diversidades etéreas, siendo presente liderazgos de las mujeres adultas y jóvenes, así como el rol de los hombres que generaron vínculos con estos liderazgos.

Los liderazgos de las mujeres es abordado desde esta mixtura de las experiencias previas de los líderes del grupo de investigación, así como de los postulados de la feminista Estadounidense Bell Hooks, (Hooks, 2000) quien nos sitúa frente a los roles y retos que asumen las mujeres al trabajar en espacios organizativos mixtos, y, las relaciones que desde los postulados feministas integran desde una perspectiva crítica, cómo los hombres pueden ser aliados de las luchas de las mujeres al participar activamente contra el sexismo y la opresión patriarcal.

También es pertinente reconocer los liderazgos de las mujeres mayores que con una larga trayectoria y presencia histórica en el territorio, sitúan liderazgos basados en sus concommitos, en sus experiencias, los aprendizajes de su ejercicio de cuidado de la vida y de los territorios. Las mujeres mayores han dado luchas muy importantes, como el derecho al voto, el derecho al acceso de las mujeres a la educación, la participación política, entre otros, que en términos de la filósofa feminista española Amelia Valcárcel (1997), estos liderazgos en los contextos populares han logrado emerger su capacidad de organizarse entre mujeres mayores y con ello, ir superando parte de estas barreras o al menos cuestionarlas, problematizarlas e integrarlas a sus apuestas organizativas.

“las mujeres envejecen en una sociedad patriarcal que, por un lado, invisibiliza sus contribuciones y, por otro, las margina debido a su edad. Las mujeres mayores son frecuentemente excluidas de los espacios de poder y toma de decisiones, y se les asignan

roles tradicionales o estereotipados que limitan su capacidad para actuar y decidir por sí mismas” (Balcárcel, 1997).

4.1.3.1 Con Relación a los Liderazgos Femeninos en Organizaciones Mixtas

Los liderazgos de las mujeres en los procesos organizativos mixtos han tenido que enfrentar barreras que van desde las cargas del trabajo del cuidado, que impide su participación plena en las organizaciones, como las desigualdades, violencia y exclusión dada los prejuicios por los roles de género y las estructuras patriarcales.

Como mecanismo de resistencia y para hacer frente tanto a las violencias como a las barreras para ejercer los liderazgos de las mujeres en organizaciones mixtas, en muchos casos más que dejarlas excluidas las ha motivado a organizarse, leer sobre temas de género y derechos de las mujeres, formarse y generar espacios de juntanza y redes que han permitido grandes avances, tales como consolidar *comités de mujeres*, colectivos feministas o grupos que las fortalecen, para poder incidir en transformaciones sociales que disminuyen las Violencias Basadas en Género, en algunos casos han logrado hacer políticas de género o construir reglamentos y protocolos de prevención de violencias en las organizaciones mixtas.

En el desarrollo del PP, sobresalen organizaciones mixtas donde las mujeres han logrado ejercer sus liderazgos contando con el respaldo de los hombres, así como el compromiso y la apertura de disponer en los espacios de encuentro y formación las discusiones necesarias para que las mujeres participen plenamente y seguras. La implementación de acciones con enfoques de género como una situación urgente, permitió colectivamente reconocer que para muchas comunidades las mujeres lideresas tienen mayor credibilidad por sus formas de trabajar, su

honestidad, habilidades para gestionar y claridad en el manejo de los recursos, así como su calidad humana para desarrollar las acciones políticas.

En este sentido, los espacios de decisión ganados en las organizaciones mixtas presentes en estos territorios validan los saberes y experiencias de las mujeres, enriqueciendo la experiencia organizativa misma. Se evidencia que promover y potenciar estos caminos de empoderamiento como asuntos de la feminización de la política y la vida, como un compromiso ético político que demanda el mundo de hoy al transversalizar el enfoque de género, aportando en la disminución de las Violencias Basadas en Género y el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres como parte de las agendas de los procesos organizativos mixtos.

En Inzá - Cauca las mujeres campesinas aplican la estrategia de negociación para mantener el proceso con un enfoque de género y poder articular las acciones del Comité de Mujeres a la Asociación Campesina, con estrategias como estar en todos los espacios de decisión y realizar un trabajo autónomo que aportan políticamente a todas las líneas de trabajo de la ACIT.

En el caso de la Chiguazá Media existe una resistencia notoria en relación a que las mujeres estén en los cargos de decisión, y deben enfrentarse a las posiciones machistas y las estructuras violentas y patriarcales. Estas situaciones han generado que las mujeres construyan redes de apoyo y solidaridad entre ellas además de realizar acciones muy importantes de recuperación de espacios públicos, recuperación y cuidado de los recursos naturales y protección de los animales, como el caso de las mujeres comunales en la Junta de Acción Comunal de Lanceros y El Rosal.

4.1.3.2 Con relación a los Liderazgos de las Mujeres Mayores

Las mujeres mayores han ejercido liderazgos profundamente políticos posicionándose en medio de muchas barreras culturales y sociales. Las mujeres mayores para poder llegar a los espacios de representación comunitaria y organizativa, han tenido que romper las estructuras patriarcales dentro de sus hogares y luego en las organizaciones para poder ser escuchadas y que se les reconozcan como lideresas, dado que sus liderazgos están basados en sus concomimientos, experiencias de vida y aprendizajes del trabajo de cuidado que realizan, tanto de la vida y como de los territorios que habitan.

Las mujeres mayores han dado lecciones muy importantes, ya que en medio de su trabajo político han incidido para lograr derechos como el ejercicio al voto, el acceso de las mujeres a la educación, la participación política, la autonomía económica al acceder a derechos laborales, entre otros. Así mismo, su trabajo reproductivo y político ha estado muy relacionado con la religión, el cuidado de personas en condición de discapacidad y de vulnerabilidad, así como en el ejercicio de la docencia.

En el desarrollo del PP tuvimos la fortuna de compartir espacios con mujeres mayores que con su vitalidad y coherencia, sus experiencias de vida y acciones, son ejemplo de transformación. Así mismo, se hizo presente durante el PP que muchas mujeres mayores aún guardan en sus entrañas las marcas de las violencias históricas de Colombia, además de las violencias que tuvieron que sufrir al interior de sus familias, los miedos, las frustraciones y las soledades las volvieron fuertes y las impulsaron a ser parte de los colectivos, y allí, buscar formas de construir redes de apoyo y de juntanza que les permitieran distribuir las cargas del cuidado y participar de espacios más seguros, tranquilos y sanadores.

4.1.3.3 Con relación a los Liderazgos Femeninos Juveniles

Las mujeres jóvenes realizan un liderazgo transformador y regenerador, capaz de vincular generaciones, culturas y causas. Las jóvenes líderes actuales se movilizan en torno a temas locales y específicos, así como el liderazgo desde una perspectiva global. Emma Watson, a través de la campaña "HeForShe", ha demostrado cómo las jóvenes líderes pueden liderar causas globales, fomentando la colaboración entre hombres y mujeres en la lucha por la igualdad de género.

En este trabajo de investigación se hicieron presentes una gran diversidad de liderazgos femeninos juveniles con múltiples habilidades y conocimientos tanto artísticos, técnicos y profesionales, con derroche de energía y calor humano, que facilitaron con su compromiso el desarrollo de los espacios de la secuencia didáctica y los intercambios de saberes. Además, con la capacidad de movilización y su responsabilidad con sus colectivos, cada una de ellas dio paso un abanico de posibilidades de articulación entre los procesos, acompañaron todas las acciones y desarrollaron cada una de las actividades con entusiasmo y respeto por los conocimientos de las otras, sobre todo resaltando las experiencias y los saberes de las señoras mayores que estuvieron de la mano en todo el desarrollo del PP.

Se evidenció que todos estos liderazgos juveniles tienen la capacidad de implementar en sus colectivos nuevas acciones y aprendizajes, a partir de los conocimientos y las redes construidas con las mujeres mayores y comunales de la Chiguazá Media, y, con las mujeres campesinas de Inzá - Cauca y de Sumapaz.

4.1.3.4 Con Relación a los vínculos masculinos en los liderazgos femeninos

Bell Hooks (2000) abordó las complejidades de las relaciones entre hombres y mujeres en el contexto del feminismo y los liderazgos femeninos, reflexionando sobre las formas en que los hombres pueden ser cómplices o aliados en la lucha por la equidad de género. Para Hooks, el patriarcado no solo oprime a las mujeres, sino que también afecta a los hombres al imponerles normas rígidas de masculinidad. Por esta razón, ella defendió la importancia de que los hombres reconozcan su papel dentro de estas estructuras y se impliquen activamente en la lucha por la justicia de género.

En el desarrollo de la *caracterización* con los colectivos de la Chiguazá Media no hubo participación de los hombres, ya que como grupo de investigación consideramos relevante garantizar un espacio seguro, de cuidado y confianza que permitiera a las mujeres expresarse tranquilamente de las prácticas machistas que les aquejan, que se pudiera sin temor problematizar los asuntos del género. Sin embargo, este escenario de diálogo consideró que el patriarcado es un asunto estructural y que se debe trabajar de manera inclusiva, también con el convencimiento que si están los hombres en los espacios de diálogo van a reconocer sus privilegios, y con ello, adquirir compromisos de transformación que suponen también su liberación del rol de opresores, pero además les permita entenderse como seres castrados en sus emociones y abrir las posibilidades de expresar libremente sus sentires.

Es en este sentido, para el desarrollo de la secuencia didáctica se permitió el acercamiento con colectivos mixtos, facilitando la participación inclusiva de todes. Entonces pudimos observar que los hombres se dan a la capacidad de la escucha, de la importancia de reconocer y defender los liderazgos de las mujeres, quienes durante el proceso sintieron el acompañamiento y apoyo en

las acciones realizadas. Este PP contó con hombres solidarios, cuidadores, respetuosos y con actitudes muy sensibles frente al tema del género que brindaron seguridad para trabajar en igualdad entre los hombres y las mujeres. Escuchamos frases como que “las mujeres son sabias y tiene un gran potencial en el cuidado de sus cuerpos, procesos y territorios”, cosas que los hombres no expresan con facilidad, permitiendo reconocer la importancia de abrazar el ser sensible, emocional y empático que habita en la masculinidad popular y que significó un horizonte de transformación por asumir y madurar en todos los procesos organizativos y en la sociedad misma.

“Por otro lado, compartir con compañeras de todas las edades nos reafirma que las mayores dieron luchas silenciosas que, aunque no cambiaron el mundo, cambiaron nuestro mundo. Las más jóvenes están dando batallas en lugares donde antes ni siquiera se imaginaba llegar, mientras que otras luchamos desde la crianza, la educación y el arte. Compartir con mujeres del Cauca y el Sumapaz nos mostró otras realidades, otros puntos de lucha; otras formas de economía, que esperamos nos sirvan de punto referencial para aplicar en el territorio. Solo me queda agradecer por todo lo vivido, lo compartido, los nuevos lazos que se forjaron y los desafíos que nos deja esta experiencia pedagógica”
(Palabras de mujer joven huertera participante de la Juntanza).

4.1.3.5 Con relación a la autogestión

La autogestión se consolidó como una estrategia pedagógica y como acto político clave en este proceso, convirtiéndose en una herramienta de aprendizaje y transformación que fortaleció los lazos de confianza y solidaridad entre las mujeres. Este enfoque permitió la construcción de redes de apoyo enfocadas en la autonomía y la autodeterminación, colocando estas metas como horizontes posibles de empoderamiento. Siguiendo las ideas de la socióloga Magdalena León (2017), la autogestión se presentó como un camino para que las mujeres tomaran el control de sus

vidas, desafiando estructuras patriarcales y superando la exclusión económica, especialmente en contextos adversos.

Desde el inicio del PP la autogestión fue parte integral del aprendizaje. Se fomentó el ahorro y la solidaridad a través de iniciativas como los "chanchitos" para recolectar fondos y facilitar un viaje de intercambio. También se promovieron acciones como rifas y colectas solidarias, activando el apoyo institucional y colectivo, un tapaso¹³, la marcha del mercado¹⁴. Estas acciones generaron más de 30 millones de pesos, demostrando que la autogestión es una vía efectiva para fortalecer la organización comunitaria y lograr objetivos comunes, mientras se empodera a las mujeres en su lucha por la autonomía y la mejora de su posición en la sociedad

El proceso de autogestión se centró en acciones colectivas que partieron de la economía social y solidaria pero que ahora se alinearon hacia un propósito común de empoderamiento. Un ejemplo concreto fue la reflexión en el *módulo tres*, donde las mujeres visualizaron qué llevarían en la "mochila de la juntanza", considerando elementos materiales como alimentos y agua, pero también simbólicos como el respeto, el amor por la gente y el compromiso con los procesos comunitarios. Es así como finalmente logramos hacer de lo aparentemente imposible, algo posible cuando los liderazgos se potencian, colectivizan, humanizan y movilizan por apuestas comunes.

¹³ En los contextos populares de Colombia, el "tapaso" se entiende como una actividad donde se realiza algún tipo de rifa a partir del número que se encuentra al interior de las tapas de las botellas de cerveza, en el cual, el número más grande es quien gana el respectivo premio.

¹⁴ Hace referencia a una jornada en el cual los participantes y otras personas externas al PP realizaron una donación de alimentos no perecederos e insumos de aseo, los cuales fueron utilizados para la alimentación durante el intercambio en Inzá - Cauca. Así mismo, los insumos no utilizados fueron donados al Comité de Mujeres de la ACIT como agradecimiento por el hospedaje en la Casa Juntanza Violetas de Paz.

4.1.4 Con relación a los feminismos comunitarios

Durante el ejercicio de planeación del PP, el posicionamiento de dos de las mujeres integrantes del grupo de investigación como feministas campesinas, planteó un primer escenario donde ésta era una categoría central. En el marco de las conversaciones como estudiantes de la profesionalización, pero también líderes y lideresas comunitarias, se identificó que las acciones que lideraran las mujeres en la Chiguazá Media eran actos políticos dentro de los feminismos, sin embargo, tal y como lo expresó Felipe Gamboa, no todas las mujeres se posicionaban como feministas, especialmente las mujeres mayores.

En el desarrollo de la *caracterización* con los colectivos de la Chiguazá Media, fue evidente que las acciones políticas de las mujeres se posicionaban desde una lógica de “liderazgos” y no desde el posicionamiento de “feminista”. Es en este punto en donde las reflexiones dadas por los feminismos comunitarios, si bien representan un claro lugar de resistencia y transformación de las mujeres como movimiento social histórico, decidimos colectivamente entre el grupo de investigación y los colectivos, que no fuese una categoría central ni explícita a abordar directamente con las mujeres participantes del proceso. Estas reflexiones estuvieron acompañadas y respaldadas por docentes de la Profesionalización de la UPN sobre no caer en prácticas de encasillar o tener rótulos de feministas para la realización de trabajos académicos donde participen mujeres.

Para nosotres como grupo de investigación este PP se convirtió en una práctica pedagógica que nos permitió reconocer acciones adelantadas por las mujeres urbano - populares desde sus particularidades, cotidianidades y apuestas organizativas, que aunque son a afines a la

conceptualización de los feminismos comunitarios, ellas reconocían este trabajo desde otras categorías como los *liderazgos*.

El campo de tensiones presentes al abordar el feminismo en los contextos urbano - populares lo pudimos evidenciar tras los diálogos generados en los grupos focales que construyeron la caracterización de este PP, al encontrar que no es una preocupación de las mujeres asumirse como feministas, y, también puede ser analizado como el producto histórico que la carga de las violencias patriarcales les genera por acciones de estigmatización al mismo concepto de “feminismo”, así como el poco abordaje de la profundidad del concepto en espacios de formación, especialmente para las mujeres mayores. En el marco del trabajo de investigación, es relevante plantear que esta situación también es una manera de situar libremente elementos de manera implícita que al hablar de mujeres integra reflexiones como género, cuerpo, identidad, autonomía, lucha, entre otros, sin predisponer o tensionar sus lugares de resistencia, aun cuando son lugares de reflexión abordados por los feminismos.

El punto de partida del PP fueron sus experiencias y apuestas colectivizadas y reconocidas que, como mujeres y desde su rol de género, han venido por un lado transformando sus realidades y territorios, y a su vez, aportando al campo de luchas y movimientos históricos feministas. Es por esto que, en el Módulo 2 se partió por reconocer las luchas de las mujeres, y a partir de una actividad de nombrar “heroínas” que las representarán, ellas citaron mujeres en las cuales se sentían identificadas por sus experiencias, entre ellas abuelas, vecinas, amigas, lideresas del barrio y mujeres académicas y políticas, incluso del sector de la televisión, por sus acciones de cuidado de la familia e hijes, así como por ser sus referentes como “mujeres luchadoras” y que han generado algún tipo de proceso de liberación ante violencias o han procurado la construcción de espacios de poder y saber propio. Así mismo, este módulo incluyó un espacio para acercarse a la historia de

los feminismos a partir de una exposición fotográfica y una actividad de cierre en tipo “red”, para reconocer la importancia y fuerza que hay cuando las mujeres se juntan, evidenciando la capacidad de diálogos y de discernir para que se sostenga la red, y con ello, el trabajo y liderazgos de las mujeres.

Para el Módulo 3, se partió desde la comprensión del concepto de “procesos sociales” y con ello, la importancia de que las mujeres sean autónomas dentro de éstos, así como su capacidad de decidir y de participar enunciado desde la autodeterminación. En este ejercicio les participantes plantearon la relevancia del acceso a la tierra para las mujeres, como factor productivo importante para la construcción de procesos autónomos, tanto individuales como colectivos. Así mismo, las mujeres expresaron el poder que han ejercido en medio de contextos urbanos y de dificultades que se presentan, como mujeres tienen la capacidad de reinventarse continuamente, especialmente de la Asociación ASCHIRCALES, quienes narraron la permanente búsqueda de estrategias para vivir en condiciones dignas y de cuidado, especialmente de las personas mayores por el significado de sabiduría, así como de los hijos planteando futuros con mejores condiciones y mayor garantía de derechos.

Durante el intercambio en Sumapaz, se estableció un diálogo sobre la tierra, territorio y las resistencias, en el cual les participantes conocieron y reconocieron el trabajo de las mujeres campesinas sumapaceñas en las huertas, posicionando la agroecología como parte de las acciones políticas de resistencia y de búsqueda de alternativas de producción que les permiten cuidar su familia garantizando una alimentación sana y saludable. A la vez, la agroecología cuida y defiende la naturaleza y el territorio de megaproyectos, militarización y estigmatización, así como de violencias por actores armados, tanto de grupos insurgentes como del Estado, con referentes presentes como una cárcel, que, aunque ya no funciona, las ruinas son la memoria viva de que no

quieren nuevamente en su territorio “lugares de castigo”. Todas estas acciones han sido lideradas desde el autocuidado y capacidad de organización, elementos centrales del feminismo campesino en el que ellas se han venido formando y posicionando, especialmente desde el proceso de organización de la Zona de Reserva Campesina y del Consejo Local de Sumapaz.

Fue en el intercambio de experiencias en Inzá - Cauca donde las mujeres urbano –populares de la Chiguazá Media se encontraron de frente con los feminismos, particularmente con el posicionamiento como mujeres feministas campesinas. Allí se identificó un punto en común entre el ecofeminismo y el feminismo campesino en el cuidado de la tierra, del agua y la naturaleza, como ejes esenciales para el cuidado de la vida. Por su parte, las acciones en el marco de la economía feminista, campesina, social y solidaria, así como los espacios de liderazgo e incidencia política que han conseguido las mujeres campesinas de Inzá - Cauca desde el ejercicio de la juntanza y de estrategias que surgen desde la unidad y el trabajo conjunto, permitió a todos los colectivos de la Chiguazá Media plantearse una acción política amplia de empezar a trabajar de forma conjunta, ya que previamente cada colectivo reconocía la existencia de los otros y se realizaban algunas acciones de articulación pero aún débiles. Estas acciones de juntanza, en medio de un sistema político patriarcal que nos quiere bajo lógicas de competencia en vez de solidaridad, nos quiere distanciadas en vez de estar juntas, esta decisión de empezar a unirse y trabajar colectivamente se aterriza en un ejercicio feminista.

Para las mujeres urbano – populares de la Chiguazá Media, quienes desde antes venían inquietándose por los postulados feministas, especialmente las mujeres jóvenes, pero aún sin un posicionamiento y respaldo concreto desde sus organizaciones, a partir de estos intercambios en el PP surgieron reflexiones alrededor de los feminismos.

Por ejemplo, estas experiencias permitieron abordar conversaciones sobre el feminismo popular, el cual propone una mirada crítica no solo al patriarcado sino al propio feminismo, es una cuestión que las inquieta, que las empieza a movilizar como mujeres en cuanto reconocen y rechazan el machismo cotidiano que les genera cargas violentas en sus hogares, vecindades y organizaciones, pero que no las lleva a comprender una sociedad sin el trabajo mancomunado con los hombres, es decir reivindican que la transformación debe darse en su conjunto con toda la sociedad. Así mismo se niegan a aceptar el divisionismo como mujeres populares a razón de su color de piel, edad o sus identidades sexuales, es decir, comprenden una práctica comunitaria, integral y vinculante de la diversidad presente en las dinámicas y contextos barriales. Se reconocen como mujeres condicionadas por el empobrecimiento, por la clase social, como trabajadoras de las ciudades, que han luchado históricamente por darse un lugar en el derecho al trabajo y condiciones laborales justas.

De forma complementaria se abordaron las reflexiones sobre el feminismo campesinado, dado que las mujeres rurales de Inzá - Cauca y Sumapaz en su mayoría se reconocen y posicionan como tal. Las mujeres campesinas parten de este concepto y práctica política, la cual pone énfasis en la lucha de las mujeres rurales por la equidad de género, por la defensa del territorio y la naturaleza, así como por el reconocimiento del campesinado como sujeto político y de derechos, y dentro de éstos, los derechos de las mujeres campesinas. Esta apuesta está profundamente vinculada a la defensa de la tierra-cuerpo-territorio, un concepto clave que asocia la protección del cuerpo femenino con la del territorio en términos de autonomía y soberanía. Las campesinas luchan por sus derechos como mujeres, también por el derecho a la tierra y los recursos, lo cual es esencial para su subsistencia y la de sus comunidades.

Sin duda el contacto dado entre estos dos grupos de mujeres deja abiertas muchas inquietudes y preguntas de las mujeres urbano – populares de la Chiguazá Media frente a los feminismos, pues la admiración e importante reconocimiento de los procesos organizativos campesinos y sus apuestas enmarcadas en los feminismos comunitarios como el campesino, les movilizó muchos sentires.

Es de este modo como las apuestas del ecofeminismo, por ejemplo, pueden configurar un espacio de encuentro entre las luchas de las mujeres urbano - populares de la Chiguazá Media, y las mujeres campesinas inzaeñas y sumapaceñas. El ecofeminismo ha buscado la interconexión entre la opresión de las mujeres y la degradación del medio ambiente, desde una crítica al sistema patriarcal y capitalista que explota y destruye la naturaleza y los cuerpos de las mujeres, y por su parte promueve una relación más equitativa y sostenible entre humanos y medio ambiente al reconocer el papel de las mujeres en la conservación y manejo de la naturaleza tanto en el campo como en la ciudad.

Como hallazgo del trabajo del PP, un campo de estudio por explorar y profundizar en la Chiguazá Media, es que, las luchas ambientales y ecologistas ocupan un lugar preponderante en las apuestas organizativas, en cuanto desarrollan la agroecología y la agricultura urbana, la promoción y defensa del territorio desde la educación ambiental y la importancia de la conservación y cuidado de la biodiversidad, acciones con un contenido ético - político que se enmarcan en las luchas del ecofeminismo, así como del feminismo popular y comunitario.

Por último, cabe mencionar que este PP, profundizó y dio un lugar fundamental al sentir de las mujeres de la Chiguazá Media en relación a la necesidad de mantenerse juntas, de encontrar caminos de unidad para ellas, el tener que validar sus voces para garantizarse una participación

plena e incidente, el fortalecer las redes de apoyo y sanación, el cuestionar las relaciones y roles que se dan con los compañeros varones. En todo caso el darse colectivamente un lugar de resistencia y existencia en lo territorial como mujeres, y eso las hace practicar el feminismo, aun cuando su necesidad no sea denominarse de tal manera en este momento de su empoderamiento.

“De este proceso tan bello me llevo que... La mujer, entre todas las responsabilidades, prejuicios y retos ha logrado abrirse paso en medio de un mundo patriarcal, ha logrado demostrar y demostrarse la capacidad transformadora que posee, capacidad que no viene de la fuerza física o la tosquedad del hombre tradicional, sino que nace de sus entrañas, de esa habilidad tan innata del cuidado, que ya trasciende los muros de los hogares y se instala en medio de cada espacio que por medio de su lucha incansable ha conseguido conquistar. Sí, el cuidado, el amor, la entrega, la disciplina y la perseverancia de las mujeres que he podido conocer en esta juntanza, les ha permitido evidenciar formas-otras de hacer comunidad, formas-otras de hacer economía, formas-otras de construir cambios estructurales sociales sólidos. Mi admiración a todas las mujeres de este proceso y gratitud hacia ustedes por hacerme parte de este valioso espacio de aprendizaje, pero también por aportar y visibilizar de una manera tan integral y desde estás tres miradas, lo grandioso que puede lograr una mujer y lo incalculable que puede ser su capacidad cuando se junta con otras para conspirar cosas bellas” (Palabras Mujer Joven huertera participante de la Juntanza).

En el caso de los hombres, después del intercambio de experiencias tanto en Sumapaz y de Inzá - Cauca, reconocieron el trabajo político de las mujeres campesinas, especialmente para generar estrategias de autonomía.

En el mismo sentido, con el ejercicio de madrinazgo-padrinazgo fortaleció las redes entre mujeres, y con ello, proyectarse como red más amplia y que se fortalezca para dar paso a acciones más grandes y con mayor poder de transformación de sus vidas y de sus territorios.

Finalmente, en el marco del desarrollo del PP, es importante mencionar que, como grupo de investigación y estudiantes de la profesionalización de la UPN, sólo dos de los cinco integrantes se reconocían como feministas comunitarias campesinas. Hoy, todas las integrantes del grupo, al cierre del PP y en el marco de la escritura del presente documento, hicieron público que ahora se posicionan como feministas comunitarios, y se comprometen con la transformación personal de sus formas de habitar sus cuerpos y de relacionarse con las mujeres en los diferentes territorios.

CONCLUSIONES.

La presente investigación desde el diseño e implementación del Proyecto Pedagógico ha sido un viaje de descubrimiento y reafirmación del papel de las mujeres en la construcción de territorios, liderazgos y resistencias. A través de la *juntanza*, se ha logrado generar espacios de aprendizaje y solidaridad, así como de sanación colectiva y reafirmación identitaria. En este contexto, el concepto de *mística* se convirtió en una herramienta central para que las mujeres campesinas y urbano-populares encontraran en su unión la fuerza para transformar tanto sus realidades personales como las de sus comunidades. A continuación, se presentan las principales conclusiones que emergen de este proceso pedagógico y que se permiten dialogar con mensajes finales compartidos por los participantes¹⁵ de la *juntanza*.

- **La mística como fuerza de transformación:** Ha sido un elemento vital en este proyecto, entendida como ese espacio simbólico y espiritual donde las mujeres han encontrado consuelo, fortaleza y resistencia. Este concepto se extiende a lo colectivo, permitiendo a las mujeres campesinas y urbano-populares reconectar con

¹⁵ Ver Anexo G. Conclusiones y sentires de los participantes.

sus raíces, sus territorios y sus cuerpos. Las prácticas rituales, los espacios de silencio compartido, el cuidado de la tierra y el reconocimiento de sus saberes ancestrales han permitido que les participantes encuentren nuevas formas de resistencia que trascienden la simple lucha por la sobrevivencia diaria. La *mística* se ha manifestado en la vida cotidiana, en los encuentros con la naturaleza, en la defensa del territorio y en la creación de redes de apoyo que fortalecen los lazos entre mujeres. Este aspecto ha sido clave para enfrentar las violencias estructurales y patriarcales que estas mujeres han vivido a lo largo de sus vidas.

“No hay palabras para agradecerles el cariño, amor, dedicación para con nosotras. Ese honor que nos brindan, en mi caso ad- portas de la vejez, de tan magnánimas jóvenes, señoras y señores que hicieron posible este tan formativo proceso y enseñanzas, de tanta sapiensa para con todas nosotras, calor humano, respeto, dedicación que nos brindaron. Es un honor reconocer que nos valoran, nos tienen en cuenta y nos ayudan a soportar tanto dolor y nos sacan de las cuatro paredes para ofrecernos un ambiente mejor. Y están ahí firmes para darnos la mano en los momentos que más los necesitamos. Muchas gracias y bendiciones” (Palabras de mujer adulta mayor de procesos religiosos participante de la juntanza).

- **La juntanza como acto político y pedagógico:** A lo largo del proyecto, la *juntanza* se ha reafirmado como un espacio político de transformación. Este encuentro entre mujeres de diferentes contextos y territorios permitió el intercambio de saberes y creó una plataforma para que las mujeres pudieran organizarse y fortalecer sus liderazgos. La *juntanza* ha sido un acto colectivo en el que las participantes han encontrado en la unión con otras mujeres la posibilidad de reconstruir sus propias historias y redefinir sus identidades. Las mujeres han compartido experiencias de vida, historias de lucha y formas de resistencia que han servido para crear una red

sólida de apoyo mutuo. Esta red ha sido esencial para enfrentar las adversidades y construir un sentido de comunidad más fuerte y resiliente. La *juntanza* no solo ha permitido que las mujeres se reconozcan como líderes en sus comunidades, también, ha generado una conciencia crítica sobre las dinámicas de poder y las formas en que el patriarcado y otras formas de opresión operan en sus vidas.

“Lo más bonito de esta experiencia ha sido el intercambio de vivencias con otras mujeres, quienes son auténticas luchadoras. Participar en una juntanza intergeneracional, donde mujeres jóvenes y adultas compartían sus historias y aprendizajes, fue de lo más gratificante que me ha sucedido este año. Estas mujeres, con sus saberes y su fuerza, nos mostraron que la unión es poderosa y que el trabajo colectivo es clave para cambiar nuestras realidades” (Palabras Mujer joven de procesos Artísticos participante de la juntanza).

- **Liderazgos femeninos y procesos organizativos:** El fortalecimiento de los liderazgos femeninos ha sido uno de los principales objetivos de este PP. A través de los espacios de encuentro, las mujeres han podido reflexionar sobre sus roles dentro de los procesos organizativos y las barreras que enfrentan para ejercer plenamente su liderazgo. Se ha evidenciado que muchas de estas barreras están profundamente enraizadas en las estructuras patriarcales que limitan la participación de las mujeres en la toma de decisiones. Sin embargo, a través de la *juntanza* y el intercambio de experiencias, las mujeres han logrado superar algunos de estos obstáculos, reconociéndose como sujetos políticos y protagonistas en la construcción de sus comunidades. Este reconocimiento ha sido fundamental para que las mujeres puedan potenciar sus liderazgos y asumir roles más activos dentro de sus organizaciones, tanto en contextos rurales como urbanos.

“También quiero agradecer por habernos llevado a conocer el Sumapaz, el páramo más grande del mundo, y permitirnos conocer las formas de resistencia que las mujeres llevan a cabo en otros territorios. Fue una experiencia muy significativa ver el papel crucial que tienen las mujeres en Colombia en el cuidado del agua, un recurso que está en crisis debido al cambio climático. El agua está en el centro de esta lucha, y aprender de otras mujeres y sus procesos de resistencia nos fortalece a todas. Este intercambio de experiencias no solo nos enseña, sino que también une nuestros esfuerzos y amplía nuestra capacidad de proteger la vida. Muchas gracias por crear este espacio y por permitirnos ser parte de esta resistencia compartida” (Palabras Mujer Joven de procesos culturales participante de la Juntanza).

- **La categoría de “habitar” y la relación con el territorio:** Habitar un territorio no es solo ocupar un espacio físico, sino también construir un sentido de pertenencia y arraigo. Las mujeres que participaron en este PP compartieron historias sobre cómo llegaron a habitar la Chiguazá Media y otros territorios rurales, muchas veces a través de procesos de desplazamiento forzado o migración interna. Estas experiencias de llegada al territorio están marcadas por violencias estructurales, pero también por la capacidad de las mujeres para transformar estos espacios en lugares de resistencia y comunidad. El proceso de *habitar* se ha convertido en un acto de resistencia frente a las dinámicas de despojo y exclusión. Las mujeres han sido protagonistas en la construcción de sus territorios, desde la organización de sus hogares hasta la creación de espacios colectivos donde se pueda vivir con dignidad. La recuperación de la tierra a través de prácticas agroecológicas y la defensa del agua y la naturaleza han sido fundamentales en este proceso.

- **“Permanecer” como acto de resistencia:** La capacidad de *permanecer* en un territorio, a pesar de las adversidades, es una muestra de la fortaleza de las mujeres. La permanencia no solo implica seguir viviendo en un lugar, sino también resistir frente a las dinámicas de desarraigo que imponen las violencias estructurales. En este proyecto, las mujeres han reflexionado sobre las estrategias que les han permitido mantenerse en sus territorios, como la creación de redes de apoyo, la construcción de espacios de resistencia colectiva y la lucha por sus derechos. A través de sus procesos organizativos, han logrado enfrentar las dinámicas de desplazamiento y despojo que históricamente han afectado a sus comunidades. La *permanencia* también ha sido un acto de reafirmación de su identidad como mujeres campesinas y urbano-populares, que a través de su lucha cotidiana han logrado construir un territorio más justo y equitativo.
- **“Resistir” y transformar las realidades:** Finalmente, la resistencia se ha manifestado en cada uno de los espacios colectivos creados por las mujeres en este PP. Resistir implica enfrentar o contener las violencias directas e indirectas que afectan a las mujeres y transformarlas en acciones concretas que busquen la justicia social. La resistencia ha tomado múltiples formas, desde la defensa del territorio hasta la lucha por la igualdad de género en los procesos organizativos. Las mujeres han encontrado en la resistencia una forma de construir poder colectivo, de transformar sus realidades y de exigir el respeto por sus derechos. A través de la *juntanza*, han logrado articular nuevas formas de resistencia que trascienden lo individual y se convierten en un proceso colectivo que busca la transformación social. Esta resistencia no se limita a la confrontación directa con las estructuras de

poder, sino que también se expresa en la capacidad de las mujeres para construir nuevas formas de vivir y relacionarse entre sí y con sus territorios.

- **Los hombres como aliados de las mujeres en los procesos organizativos mixtos:**

La superación del patriarcado es un asunto que corresponde a toda la sociedad en su conjunto. En el marco de este PP comprendimos en tanto igual de importante la juntanza en procesos mixtos como los generados por las mujeres en espacios de trabajo propios, internos o exclusivos, a fin de garantizar ambientes seguros, de confianza, reconocimiento y sororidad que permita sus voces, relatos y sentires sean recogidos en la plenitud del entendimiento y la empatía, pues además les permite avanzar a pasos enormes en la interiorización y rechazo de las violencias , la reflexión profunda de sus realidades compartidas y el diseño de estrategias de cuidado y acción transformadora.

Los espacios mixtos, suponen lugares de disputa en los que la feminización de los procesos y apuestas políticas va ganando un campo de acción importante, sobre todo en los contextos comunitarios cercanos a prácticas de cuidado como la agroecología, la espiritualidad y el arte. Si bien los compañeros hombres en al Chiguazá Media han venido dando un lugar central a los asuntos de género, este todavía expone temores y prevenciones que hacen que sea un avance a paso lento. Ahora, las estrategias de transformación ya suponen el reconocimiento del machismo, aunque éste aún no comprende del todo la complejidad del patriarcado.

Sería ideal pensar en espacios de trabajo con las masculinidades, a fin de generar encuentros mixtos mucho más incidentes y que generen diálogos más oportunos en relación al reconocimiento estructural de las violencias y las dinámicas cotidianas que las reproducen. Cabe resaltar que la participación de los hombres en estos espacios los cuestiona y requiere de toda la apertura posible, superando actitudes temerosas, retadoras y limitantes, que los ambientes de cuidado y respeto hacia las mujeres requieren. Para esto, falta una mayor capacidad de introspección, reflexión y expresión de lo que se siente, partiendo de lugares de sensibilidad, emociones y de fragilidad del ser, casi siempre tan incómodos y de difícil acceso para los compañeros.

“Quiero dejarles un mensaje que considero fundamental, resaltando la importancia de esta juntanza entre mujeres, aunque también incluye a algunos hombres. Es esencial comprender que la energía femenina, basada en el cuidado, el amor y una sabiduría ancestral, ha sido clave en la resistencia contra un mundo capitalista que ha sido construido, en gran parte, por hombres. Esta energía masculina se asocia muchas veces con la guerra, la destrucción, el consumo excesivo y el agotamiento de la tierra y el agua. Por eso, la juntanza entre mujeres, y la inclusión de los hombres desde esta otra mirada, es tan valiosa. Se trata de un despertar de las mujeres frente a las dinámicas extractivistas, capitalistas y destructivas” (Palabras Mujer Joven de procesos culturales participante de la Juntanza).

- **Viajar en colectividad, desde la autogestión a la organización de lo “imposible”:** Queda expuesto la potencia y fuerza que genera el moverse de un territorio a otro, el lugar en que las identidades se pueden encontrar en espacios extracotidianos, para de manera efímera experimentar identidades híbridas, dando

apertura a otros momentos y posibilidades de la identidad y lo territorial, en donde los afanes y responsabilidades de las rutinas se diluyen en un tiempo otro, en una relación en donde las prisas no existen. Se da importancia al aquí y ahora como el lugar de un presente que se quiere aprovechar al máximo, en donde las miradas, los contactos, abrazos y sonrisas compartidas horizontalmente les son relevantes en la memoria y los recuerdos como lugares nuevos, distintos y lejanos que crean álbumes colectivos de aventuras y anécdotas significativas para la vida.

Así pues, el viajar se desea, se experimenta, y se añora repetir. La autogestión potencia estas experiencias en cuanto les permite ver a las colectividades convocadas a viajar mancomunadamente, como la unión de fuerzas, estrategias y acciones propias detonan en la consecución de recursos, a veces “imposibles de lograr” por los lugares de marginación históricos en que se han mantenido estos grupos sociales. Es decir, hacer de lo imposible algo posible a través de la juntanza, representa un lugar de empoderamiento y autonomía que alimenta esperanzas, y sin duda, fortalece las experiencias territoriales de organizaciones de base, desde estas miradas de la independencia, la autodeterminación y la soberanía.

“Me dejó un aprendizaje muy grande, me dejó también la enseñanza de que tenemos muchas cosas en común a pesar de las diferentes culturas, y, me quedo con ese cariño, con ese carisma con que nos atendieron las compañeras de Inzá - Cauca, todo el esfuerzo que hicieron en cabeza de sus líderes y lideresas, de verdad que fue algo muy maravilloso y tenemos muchas cosas en común que debemos de volver a juntarnos , que debemos de volver a encontrarnos para compartir nuevas experiencias, nuevos aprendizajes, nuevas oportunidades, teniendo en cuenta que los momentos políticos van cambiando, las circunstancias son diferentes y cada vez se encuentran cosas nuevas” (Palabras Mujer Campesina del Sumapaz participante de la Juntanza).

Como estudiantes de la profesionalización en la UPN y futuros maestros comunitarios comprendimos en este PP que la juntanza y la mística no son solo conceptos teóricos, sino herramientas pedagógicas poderosas para la transformación social. A través de la creación de espacios colectivos donde las mujeres puedan compartir sus experiencias, sanar sus heridas y construir nuevas formas de liderazgo, se ha logrado avanzar en la construcción de un feminismo campesino y popular que pone en el centro la vida, el territorio y la justicia social. Las mujeres que participaron en este PP han demostrado que, a través de la unión, la solidaridad y la resistencia, es posible transformar sus vidas personales y las realidades de sus comunidades y territorios.

Este PP es muestra del poder transformador de educación como apuesta ético-política en la vida de las mujeres cuando se organizan y luchan juntas por construir un futuro más justo y equitativo con la participación de la sociedad en su conjunto. Por ello reconocemos que los temas, contenidos abordados, espacios y saberes compartidos, experiencias vividas, los sentires, gestos y palabras intercambiadas enriquecieron las formas de vida tanto personal como colectivas de los participantes de la juntanza, otorgarle un lugar central a las apuestas pedagógicas en su inseparable relación con la cultura, que estos lugares de saber y poder permiten ir configurando rutas y/o caminos posibles para la superación de las barreras de desigualdad y violencia que les marginan y coartan en su participación incidente al interior de sus propias experiencias organizativas y en lo familiar, lo comunitario, en la sociedad misma. Comprender el lugar que las mujeres ocupan en la transformación de los territorios, el reconciliarse con sus seres femeninos, el postular la feminización de la vida como horizonte político, el abrirse al diálogo sincero y convocante con los compañeros varones participantes, es en últimas el ir develando el sistema patriarcal desde sus propias experiencias y trayectorias vitales, en cuanto el diálogo intergeneracional, interdisciplinar e intersectorial les llevo a múltiples lugares de enunciación, tensión y reivindicación con los otros,

con las identidades colectivas y con las dinámicas territoriales y de la realidad social. Esto significó entonces espacios de articulación y unidad que expresaron el poder de la juntanza para sanar, para autogestionar los sueños y apuestas comunes, para contar las unas con las otras a través de redes de apoyo tanto simbólico-espiritual, como material-económico, Cuenta de ello lo representan los relatos finales que compartieron para las conclusiones del presente PP.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, M. (1990). *La Ilustración y el pensamiento crítico*. Madrid: Ediciones Akal.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Batliwala, S. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogota: Tercer Mundo Editores - Universidad Nacional de Colombia.
- Belli, G. (1978). *La mujer del río sumpul*. Managua: Cormorán.
- Boaventura, d. S. (2007). *La crítica de la razón utópica*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Colombia, C. d. (2019). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Comisión de la Verdad.
- Comité Mujeres ACIT2020. (15 de febrero de 2020). La Juntanza. *La Juntanza*. Inza, Cauca.
- Dussel, E. (1975). *La educación en la crítica de la razón*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Galeano, E. (2011). *Los hijos de los días*. Ciudad de Mexico: Siglo XXI Editores.
- Gamboa Cubillos, L. F. (17 de Enero de 2024). Inedito. *Inedito*. Bogotá.
- Hooks, B. (2000). *El feminismo para todo el mundo*. Barcelona: Editorial Planeta (en español).
- Jaramillo, A. M. (2017). *La violencia de género en el ámbito rural: un enfoque desde los derechos humanos*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Laverde, E. (17 de Noviembre de 2023). Inedito. *Inedito*. Bogotá.
- Morales Marin, A. (14 de Septiembre de 2024). Inedito. *Inedito*. Bogota .
- Öcalan, A. (1999). *La mujer y la libertad*. Berlín: International Initiative Edition.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. Ciudad de Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, B. (2005). *La oralidad como metodología de la investigación*. Medellín: Universidad de San Buenaventura.
- Rodriguez, P. (2023). *Aportes de la Economía Social y Solidaria a la construcción del Buen Vivir Campesino. Experiencia del Comité de Mujeres en Inzá - Cauca*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Romero Susa, A. (14 de Septiembre de 2024). Inedito. *Inedito*. Bogota.
- Steinem, G. (2017). *The Truth Will Set You Free, But First It Will Piss You Off!* Nueva York: Random House.
- Torres Rincón, S. M. (1 de 09 de 2019). LA CONSTRUCCION SUBALTERNA DE LOS FEMINISMOS POPULARES EN COLOMBIA 1970 - 2017. *TESIS DOCTORAL*. Madrid, España.

ANEXOS

Anexo A. Estrategias utilizadas para gestionar recursos.

Anexo B. Periodos históricos de la Chiguazá.

Anexo C. Línea de tiempo.

Anexo D. Matriz de análisis y tarjetas de presentación.

Anexo E. Termómetros.

Anexo F. Cuadro categorías y análisis.

Anexo G. Conclusiones y sentires de los participantes.

ANEXO A. ESTRATEGIAS UTILIZADAS PARA GESTIONAR RECURSOS

Bogotá 8 de abril de 2024.

Señor:

Alcalde de la localidad de Sumapaz

Reciba un cordial saludo del grupo de estudiantes de la Profesionalización en **educación comunitaria con énfasis en Derechos Humanos** de la Universidad Pedagógica Nacional, quienes actualmente hacemos parte de esta modalidad académica semipresencial que, a través de un convenio con la Secretaria Distrital de gobierno - dirección de derechos humanos- otorgaron 80 becas para profesionalizar defensores y defensoras de derechos humanos y líderes y lideresas comunitarias con notorias experiencias en este campo. Nuestro grupo, integrado por 5 estudiantes tres mujeres de experiencias organizativas campesina: **Claribel Martínez** sumapaseña, de la vereda las Auras madre, esposa, lideresa social y comunitaria, defensora de los derechos humanos y procesos organizativos de mujeres rurales y que pertenece al consejo local de mujeres del Sumapaz desde el año 2003. **Aracely Romero Susa**, Campesina, Habitante de la localidad 20 Sumapaz. Con más de 30 años afiliada a SINTRAPAZ (Sindicato de trabajadores Agrícolas de Sumapaz) activista y feminista promueve y defiende los derechos las mujeres. Poeta y huertera, hace parte del proceso de Zona de Reserva Campesina Sumapaz (ZRCS) y participa activamente de la defensa del páramo y la autonomía de su población. Y **Alix Morales**, feminista campesina del municipio de Inzá Cauca, con más de 20 años de experiencia en trabajo con mujeres en la Asociación campesina de Inzá Tierra dentro ACIT, específicamente en el Comité de mujeres. Delegada del nodo suroccidente a la Coordinadora Nacional de Mujeres de las Zonas de Reserva, ANZORC. Dos Hombres: **Felipe Gamboa** luchador social, cultural, ambiental del sur oriente de la ciudad, participa activamente del Colectivo Épsilon desde hace 19 años, generando desde allí espacios de incidencia política de las juventudes en los ámbitos comunitarios, comunales y del movimiento social urbano. **José Andrés Piñeros** es líder social y cultural de la localidad de San Cristóbal. Pertenece al colectivo Loma Sur hace aproximadamente 20 años en donde impulsan procesos de formación en comunicación comunitaria y escolar buscando construir memoria e identidad en el territorio. Integra el equipo Dinamizador de la Casa Cultural y Comunal Los libertadores. Todas y todos proponentes de un trabajo de grado colectivo que busca tanto obtener nuestra titulación profesional, así como fortalecer los liderazgos femeninos en relación a la identidad, el arraigo territorial y el trabajo colectivo de base con mujeres campesinas y populares que integran procesos organizativos del territorio de la Chiguazá en la localidad de Rafael Uribe

en Bogotá, que en dialogo con mujeres de los procesos de la localidad de Sumapaz e Inzá Cauca, potenciaran la **construcción colectiva de una secuencia didáctica** que permita generar procesos de réplica de las estrategias allí contenidas en los diferentes contextos en que ejercen su liderazgo e incidencia político organizativa.

La memoria como punto de partida permitirá reconocer las dinámicas estructurales de las violencias basadas en género que se sostiene desde el patriarcado sobre el cuerpo de las mujeres. Aquí sus luchas y las expresiones feministas decoloniales serán claves para comprender el escenario de tensiones y ganancias históricas que como movimiento social en el marco del modelo social, político, económico y cultural imperante, nos permita extraer elementos de contexto y argumento que darán sentido a los relatos, memorias y experiencias de vida de 35 personas principalmente mujeres de los tres territorios mencionados.

El cuidado de la vida y el territorio, y la autodeterminación serán elementos centrales en donde se permitirá comprender las practicas, acciones y sentires que han orientado el rol y las resistencias implícitas y explícitas que han permeado la autoconstrucción y construcción de los barrios y las veredas, de los territorios. Aquí posibilitar un dialogo y acuerdo colectivo representara la reflexión ético política de sus actuares al interior de los procesos organizativos y sus aportes en la defensa de los territorios. Por ultimo será la posibilidad del intercambio de experiencias a través de los encuentros intergeneracionales e intersectoriales que representan 6 mujeres jóvenes de procesos culturales y artísticos como lo son la mesa local de grafiti RUU, el colectivo Épsilon y el Aula Libre la Chiguazá. 9 mujeres adultas y adultas mayores de la corporación casitas bíblica, 6 Mujeres de procesos Agroecológicos y ambientales, 6 mujeres de cuatro Juntas de acción comunal, mujeres del Sumapaz y de Inza Cauca durante los encuentros participativos y la visita a los territorios y espacios organizativos campesinos en Sumpaz e Inza.

Este ejercicio político, comunitario y académico es acompañado por el Profesor Sergio Lesmes de la Universidad pedagógica y nos permite a partir de un ejercicio de análisis e implementación de un ejercicio de caracterización previa diseñar 5 Encuentros participativos que desde el enfoque pedagógico de la Investigación Acción educativa (I.A.E) permitirán la creación de una secuencia didáctica estructurada en módulos, que contenidos finalmente en un material infográfico y proyectado inicialmente a ser difundido digitalmente será reintegrado a los procesos organizativos participantes.

Nos permitimos así compartirles el cronograma:

FECHA	HORA	LUGAR	TEMA
7/04/024	8:30 am a 1:00 pm	Casa de la juventud Barrio Molinos 2	Módulo1: de Cuerpo, Género y subjetividades/ actividad de Economía social y solidaria
21/04/024	8:30 am a 1:00 pm	Salon Comunal Dian Turbay	Módulo 2: identidad, luchas de las mujeres y feminismos
05/05/024	8:30 am a 1:00 pm	ASCHIRCALES	Módulo 3: Proceso organizativos, autonomía y autodeterminación.
19/05/024	6 am Salida Palermo Sur – casitas bíblicas. Hora de Llegada a Palermo	Plan A – Corregimiento San Juan, cuenca rio Sumapaz Localidad 20 de Sumapaz	Módulo 4: Tierra, territorio y resistencias
Salida 05/06/2024 Regreso a Bogotá 09/05/2024	Hora salida 5:00 pm Polideportivo Molinos II. Hora Llegada a Bogotá 6:00 am	Inzá Cauca	Módulo 5: Junte de mujeres Populares y campesinas por la vida y los territorios

Agradeciendo la atención prestada hasta el momento, extendemos la invitación a la alcaldía de la localidad de Sumapaz como un aliado estratégico de este tipo de apuestas que buscan reconstruir las memorias de los territorios en la ciudad, en este caso, desde las memorias colectivas de las mujeres urbanas que construyen la ciudad desde diversas experiencias organizativas, aportando sin duda a la construcción de identidades y apuestas territoriales encaminadas a la igualdad de género, la paz y la defensa de los territorios a que nos acompañe en este proceso respaldando este proyecto a partir de:

1. Acompañamiento y en el desarrollo del Módulo 4: Tierra, territorio y resistencias; que se llevará a cabo en Corregimiento San Juan, cuenca rio Sumapaz Localidad 20 de Sumapaz.
2. El apoyo con recursos logísticos como un bus (ida y regreso) para la sesión proyectada el día 19 de mayo a la localidad de Sumapaz, corregimiento San Juan, en donde nos encontraremos con mujeres de procesos organizativos de esta localidad a construir aportes y miradas conjuntas sobre la tierra, el territorio y las resistencias de las mujeres, sin duda un dialogo de saberes y experiencias encaminadas al reconocimiento de las mujeres campesinas y populares en el marco de las apuestas feministas que se expresan en sus cotidianidades y que representan aportes claves para la

Nos despedimos en esta ocasión, deseándole el mayor de los éxitos en sus labores administrativas y sociales, de la localidad de Sumpaz, esperando poder coincidir y estrechar lazos de solidaridad que nos permitan llevar a cabo esta experiencia, así como seguir visibilizando los procesos de lucha y resistencia de las mujeres y el campesinado de la localidad. el CMPR como un aliado de las comunidades urbanas y campesinas históricamente excluidas en la ciudad.

Anexos infográficos:

Contrucción colectiva de secuencia didáctica "JUNTANZA DE MUJERES CAMPESINAS Y POPLIARES POR LA DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA VIDA" como estrategia para el fortalecimiento de los liderazgos femeninos desde la identidad, el arraigo territorial y el trabajo colectivo de base con procesos organizativos de la Cuenca Media Urbana, ecológica y cultural de la **CHIGLAZA** al sur oriente de Bogotá



#lachiguazaresiste



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

#lachiguazaresiste

Encuentros participativos I

Cuerpo, Genero y Subjetividades



07 Abril / 8.30 am
Casa de la Juventud RUU
Molinos II

lachiguazaresiste

Encuentros participativos II



Identidad, lucha de las mujeres y feminismos

21 Abril / 8.30 am
Salón Comunal Lanceros
Diana Turbay

lachiguazaresiste

Encuentros participativos III



Procesos Organizativos,
Autonomía y
autodeterminación

05 Mayo / 8.30 am
AsChircales
Socorro III sector

lachiguazaresiste

Encuentros participativos IV

Tierra,
territorio y
resistencias

19 Mayo / 6 am
Corregimiento San
Juan
Loc. Sumapaz



lachiguazaresiste

Encuentros participativos V

Junte campesino y
popular de mujeres
por la vida

05 al 09 Junio
INZA Cauca
COL.



El Tapazo, una estrategia construida junto a les compeñeres de la UPN.



TAPAZO
POR LA
SOLIDARIDAD
PARA EL INTERCAMBIO
ACADEMICO, CAMPESINO Y
POPULAR DE MUJERES DE
BOGOTA, SUMAPAZ
E INZA - CAUCA
CERVEZA NACIONAL

\$15.000

SABADO 8 DE JUNIO
5:00 P.M.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.
DIRECCIÓN: CL. 72 #11-86, BOGOTÁ



PREMIO DE \$100.000
CONTACTO: 3128716360
@vamosquevamosporlajuntanza

La solidaridad es un arma poderosa para cambiar el mundo 🍷🔥

"Cómo estudiantes de Universidad pública asumimos el compromiso de formarnos profesionalmente en vía a retribuirle a nuestros procesos y comunidades espacios de encuentro, de reivindicación y de reconocimiento a las mujeres que luchan y se organizan desde los territorios por construir junto a nosotrXs un mundo mejor, más digno y justo"

Hoy llamamos a la más grande red de apoyo que nos permita juntar los recursos necesarios para lograr un viaje de intercambio de experiencias desde Bogotá a Inzá Cauca sabemos que contamos con quienes a diario alientan nuestro trabajo y se organizan y resisten a nuestro lado. Esperamos y agradecemos los aportes que les sea posible. 🔥❤️



COLECTA SOLIDARIA



PARA INTERCAMBIO ACADÉMICO, CAMPESINO Y POPULAR MUJERES DE BOGOTÁ, SUMAPAZ Y INZÁ - CAUCA

3 MUJERES CAMPESINAS Y 2 ACTIVISTAS, LIDERES Y LIDERESAS DEFENSORAS DE DDHH Y ESTUDIANTES ACTIVOS DE LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA LICENCIATURA DE EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DDHH DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL -UPN- BUSCAN APOYO SOLIDARIO PARA REALIZAR UN INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS ENTRE LAS MUJERES URBANO POPULARES DE LA CHIGUAZÁ EN LA LOCALIDAD RAFAEL URIBE URIBE DE BOGOTÁ Y LAS MUJERES CAMPESINAS DE SUMAPAZ Y DE INZÁ-CAUCA EN EL MARCO DE SU TRABAJO DE INVESTIGACIÓN "JUNTANZA DE MUJERES CAMPESINAS Y POPULARES POR LA DEFENSA DEL TERRITORIO Y LA VIDA"

Se reciben todo tipo de apoyos y/o aportes

3128716360

Los aportes serán usados para realizar un viaje de intercambio de experiencias

Bogota / Inzá - Cauca
Inzá - Cauca / Bogota

6, 7 y 8 de junio 2024

40 mujeres mujeres campesinas, urbano populares de la Chiguaza, Sumapaz e Inzá

Mayor Información
3108092363

GRACIAS POR EL APOYO AL TRABAJO POLÍTICO Y ACADÉMICO DE LAS Y LOS LÍDERES DE ORGANIZACIONES SOCIALES Y POPULARES DEL PAÍS



ANEXO B. PERIODOS HISTÓRICOS DE LA CHIGUAZÁ



Períodos históricos

1 Antes del 500 A.C. - América Precolombina
Los Sutuagos (primeros chibchas)
Bosque tropical alto andino
Espesa vegetación nativa

500 A.C. - 1500 D.C. - UTA USME - Zibynfiba UBAQUE Zipazgo BACATÁ
Los Muiscas
Lugar sagrado de respeto al agua y la biodiversidad.
Asentamientos bioconstruidos

3 1500 - 1800 D.C. - La colonización - Los jesuitas
Hacienda Los Molinos de la Chiguaza
Extracción de maderas, deforestación de bosques,
monocultivo de trigo.

1800 - 1940 - Los terratenientes - Los Morales
Los chircales / canteras
Extracción de arcillas, arenas, gravas.
Alta producción por acelerado crecimiento urbano.
Familias explotadas en la elaboración del ladrillo.

5 1930 - 1980 - Primeros asentamientos -
Proyectos de urbanización - La Picota
Barrios planificados
La cárcel llega en 1936. Planificación de los barrios
Molinos I - San Agustín - Tunjuelito

1950 - 2010 - Conflicto armado - expansión urbana
Barrios de Toma
La desigualdad social genera los mal llamados
barrios de invasión Nueva Esperanza -
San Martín - San Ignacio

7 2000 - 2021 - Demandas sociales - cambio climático
- modernidad
Crisis urbana - movilización social
Políticas de la muerte
Posibilidades de cambio



ANEXO C. LÍNEA DE TIEMPO

CRONOLOGÍA

HABITAR EL TERRITORIO DEL LA CUENCA MEDIA DE LA CHIGUAZÁ

**1950 : ASCHIRCALES - ELVIRA
TENJO**

LLEGA NUESTRA MADRE JUNTO A NUESTRO PADRE, LUEGO DE ANDAR ENTRE BOYACA Y BOGOTÁ, SE RADICAN EN EL TERRITORIO YA QUE CONTABAN CON TRABAJO EN LAS LADRILLERAS

**1980 : JAC LANCEROS - LEDYS
AVILA**

LLEGUE A LOS 7 AÑOS, CUANDO MIS PADRES PERDIERON SU FINCA EN SILVANIA Y CONICQUIERON EL LOTE BARATO, ME FUI PARA USME CON MI ESPOSO E HIJOS PERO EN EL 2012 COMPRE LA CASA A MI MADRE Y REGRESE

**1981: CASITAS BIBLICAS -
MONICA JOJOA**

MIS PADRES COMPRARON UN LOTE ECONOMICO Y LLEGAMOS TODA LA FAMILIA A CONTRUIR LA CASITA

**1982: CASITAS BIBLICAS -LUCIA
CACERES**

LLEGUE DEL TOLIMA POR MOTIVOS DE TRABAJO, PUES EN EL CAMPO SE SUFRIA MUCHO , SOLO ESTUDIE LA PRIMARIA, MIS PADRES CAMPESINOS HUMILDES NO PUDIERON DARNOS MAS ESTUDIOS

**1983: CASITAS BIBLICAS
ROSALBA**

VENGO DE FAMILIA CAFETERA , LELGUE BUSCANDO TENER UNA VIVIENDA , POR LO CUAL TRABAJE DURO COMO VENDEDORA EN SAN VICTORINO

**1986 : JAC RECONQUISTA -
SANDRA NOVOA**

SOY LA MENOS, LLEGUE EN LA BARRIGA DE MI MAMA, LUEGO DE HUIR CON MI PADRE Y HERMANOS DE LA VIOLENCIA EN BOYACA .

**1987: AULA LIBRE LA
CHIGUAZA- SONIA LONDOÑO**

VENGO DE FAMILIA DE CAMPESINOS NO RECONOCIDOS, LLEGARON MIS PADRES EN BUSCA DE OPORTUNIDADES Y PODER COMPRAR UN TERRENO PARA LA CASA

**1988: JAC LANCEROS - ANYI
ARIZA**

MIS PADRES FUERON PRESIONADOS A CASARSE, DESDE SUCRE SANTANDER MIGRARON A LA CIUDAD , COMPRARON UN LOTE PORWUER UN TIO YA VIVIA AQUI, NACI YA VIVIENDO EN EL TERRITORIO

**1988: CASITAS BIBLICAS -
JAZMIN SOTELO**

MI MADRE FUE DESPLAZADA DE LAS QUITAS SANTANDER, LELGO AL BARRIO Y COMPRO UN LOTE COMO OPCION IMEDIATA

**1989 : CASITAS BIBLICAS -
ROSA JEREZ**

CANSADOS DE PAGAR ARRIENDO ENCONTRAMOS UN LOTE ACCESIBLE EN LA PAZ AUNQUE NO HABIAN VIAS, SERVICIOS PUBLICOS Y SE COCINABA EN LEÑA, PUDIMOS INSTALARNOS CON NUESTROS HIJOS

1990: JAC EL ROSAL - DIANA BEDOYA

UNA TIA COMPRO EL LOTE A GUERRERO ESTRADA, EN COMUNEROS, ALLI VIVIMOS HASTA EL 97 QUE COMPRAMOS LOTE EN EL ROSAL POR LO ECONOMICOS

1990: AULA LIBRE LA CHIGUAZA STEFANIA BUSTOS

NACI EN ESTE TERRITORIO, FUE MI ABUELA QUIEN COMPRO EL LOTE EN SAN AGUSTIN, LUEGO DE PODER COSNTRUIR LLEVO AL ABUELO Y MIS TIOS A VIVIR ALLI

1990: CASITAS BIBLICAS - VILMA REY

ME UBIQUE EN EL DIANA T, SIGUIENDO A FAMILIARES QUE ME APOYARON CON LA VIVIENDA PARA PODER ESTUDIAR Y ME TERMINE QUEDANDO

1992: CASITAS BIBLICAS - BLANCA MARTINEZ

LLEGUE CASADA A LA PAZ, NOS VENDIERON UN CASA LOTE QUE NOS HIZO DEJAR D EPAGAR ARRIENDO, AUNQUE TUBIMOS QUE VENDER ENSERES PARA PAGAR EL LOTE

1996 : CASITAS BIBLICAS - RUTH DIAZ

LLEGUE AL BARRIO LA PAZ LA TORRE, UNA AMIGA NOS VENDIO EL LOTE BARATO, ERA UNA EPOCA DURA, HACIAN LIMPIEZA SOCIAL CONTRA LOS JOVENES

1996 : CASITAS BIBLICAS - NANCY CORREA

LLEGUE AL TERRITORIO HUYENDO DE LA VIOLENCIA Y EL DESPLAZAMIENTO FORZADO DE LA CIUDAD DE MEDELLIN

1996 : COLECTIVO ÉPSILON - PAULA MEJIA

LLEGUE EL AÑO QUE NACI, MI PADRE SANTADEREANO Y MADRE HUILENSE SE UBICVARON EN EL TERROTIORIO POR QUE HABIAN CONCEGUIDO EMPLEOS EN LA CAPITAL

2003 : COLECTIVO ÉPSILON - CATALINA ROJAS

LLEGUE EL AÑO DE MI NACIEMIENTO JUNTO A MI MADRE, QUIEN SEGUIA A MI PADRE, HASTA EL DIA DE HOY HEMOS CAMBIADO DE VIVIENDA Y AUN PAGAMOS ARRIENDO

2005 : CASITAS BIBLICAS - ASTRID ZABALA

YO VINE PORQUE QUISE, LLEGUE DE MEDELLIN POR MI PAREJA QUE VIVIA EN EL TERROTIRO Y TRABAJABA CON CASITAS BIBLICAS , ME TRAJO EL AMOR

**2023
PROFESIONALIZACIÓN EN EDUCACIÓN COMUNIARIA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL**



ANEXO D. MATRIZ DE ANÁLISIS Y TARJETAS DE PRESENTACIÓN

Nombre de proceso	Año creación/Barrio	Actividades	# mujeres	# hombres	# no binaries	Espacio propios	Trabajo de género
ASCHIRCA LES	2004/EI Socorro II UPZ 54	Escuela ambiental con niños, Agricultura urbana, Compostaje, Economía solidaria Ferias-Autogestión y Reciclaje	4	1	0	Si, la huerta y el aula ambiental	No específicamente; pero si la lucha por la igualdad
Junta de acción comunal la reconquista	La Reconquista UPZ 55	Recuperación de espacios públicos, alquiler eventos sociales		6	0	No	No
AULA LIBRE LA CHIGUAZA	2019/ Barrio San Agustín UPZ 55	Convocatorias infantiles, juveniles en apropiación de los espacios naturales, con propósitos educativos, recreativos y culturales, participación comunitaria en actividades relacionadas con el tejido, la agricultura urbana y las artes y acercamientos a algunas concepciones feministas indígenas	3	3	0	El aula libre es un espacio de mitigación del Idiger, que se apropia por la comunidad	No
CORPORACIÓN CASITAS BIBLICAS	1993 Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo: Palermo - sur/la	Teología de la liberación Lecturas liberadoras y contextuales de la biblia; el cual ha	160	40	10	Salón de espejos/ Aula Múltiple	SI. Está consolidada como área transversal en todos

	Paz/Diana Turbay/ San Agustín UPZ 55	dado vida a las siguientes áreas de trabajo o enfoques Área de género, grupos de hombres, mujeres y diversidades Área de vida-biblia -vida Área de agroecología urbana, siembra en la ciudad Área de autocuidado y salud, prácticas ancestrales Área de arte y cultura; Espiritualidades de vida y arte				Biblioteca/habitaciones Terraza/huerta CEDECO	los programas
Junta de Acción Comunal Barrio EL ROSAL	2000 -luego inicio el 2016 Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo: UPZ 54 El ROSAL	Jardinería Sensibilización de Manejo de residuos Empoderamiento Diferentes procesos Proceso con colegios, con colectivos de jóvenes Recuperación de espacios públicos Seguridad al lado de la quebrada la Chiguaza, entre otros espacios	9	0	0	SI; Encerramiento en teja, donde salvaguardamos herramientas, y enseres Realizamos actividades y trabajos comunitarios	NO, desconocemos el tema
colectivo ÉPSILON	2005 Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo ; 54-55- Diana Turbay- Puentes-el Rosal- Valle-El rincón del Valle-Palermo - San	somos una organización sociocultural y popular, estamos en búsqueda de la defensa del agua y el territorio, a través de la apropiación de los espacios que estructuran nuestro terruño.	5	4	0	NO	SI

	Agustín-Bochica	Nuestras acciones llevan a las expresiones artísticas en donde promueven la sensibilización de los habitantes de la cuenca media y baja de la Chiguaza					
JUNATA DE ACCION COMUNLA LANCEROS	DIANA TURBAY LANCEROS UPZ 55	Participación en {proyectos, recuperación de espacios públicos, jornadas de actividad física, brigadas de salud, jornadas de asesoramiento jurídico	8	4	0	Si; la casa de la Juntas de acción comunal Lanceros, parque zonal Dian Turbay	No

Tarjeta de presentación implementada.

Tarjeta de presentación proceso organizativo
Cuenca Media La Chiguazá
Localidad Rafael Uribe Uribe

Nombre del Proceso: Junta de acción comunal la Reconquista
Año de inicio de actividades: 199...
Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo: La Reconquista UPZ 55
Número de Integrantes: 9 / Hombres: 6 / Mujeres: 3 / No binario
Principales acciones desarrolladas: Recuperación de espacios públicos, alquiler eventos sociales
Espacios propios de trabajo. SI X NO ___

Cuales: Salón Comunal

Abordan el enfoque de género en las acciones internas organizativas: No abordan el enfoque de género

Numero de contacto: 3112964077 **Nombre;** Jesús Goyeneche

Redes Sociales: No

Email: No se

Nombre del Proceso: Asociación Comunitaria para el desarrollo integral de Los Chircales ASCHIRCALES

Año de inicio de actividades: 2004

Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo; Socomo II- III/ Esperanza/ Buenos Aires UPZ 54

Número de Integrantes: 5 / Hombres 1 / Mujeres 4 / No binario 0

Principales acciones desarrolladas:

- ✓ Escuela ambiental con niños@s
- ✓ Agricultura urbana
- ✓ Compostaje
- ✓ Economía solidaria
- ✓ Ferias- Autogestión
- ✓ Reciclaje

Espacios propios de trabajo. SI: X NO:

Cuales:

- ✓ Huerta
- ✓ Aula ambiental

Abordan el enfoque de género en las acciones internas organizativas: No directamente; pero si asumimos la lucha por la igualdad

Numero de contacto: 3214274960 **Nombre:** Elvira Tenjo

Redes Sociales: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100064154315428>

Email: aschircales.huerta@gmail.com

Nombre del Proceso: AULA LIBRE LA CHIGUAZA

Año de inicio de actividades: Diciembre del 2019

Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo La CHIGUAZA/ Barrio San Agustín UPZ 55

Número de Integrantes: 6 / Hombres: 3 / Mujeres: 3 / No binario: 0

Principales acciones desarrolladas:

- ✓ Convocatorias infantiles, juveniles en apropiación de los espacios naturales, con propósitos educativos, recreativos y culturales.
- ✓ Participación comunitaria en actividades relacionadas con el tejido, la agricultura urbana y las artes
- ✓ Acercamientos a algunas concepciones feministas indígenas

Espacios propios de trabajo. SI: X NO:

Cuales: El aula libre es un espacio de mitigación del IDIGER, que se apropia por la comunidad inicialmente como Aula Ambiental y huerta agroecológica

Abordan el enfoque de género en las acciones internas organizativas: No directamente, pero si es una inquietud del proceso

Numero de contacto: 3194980388 **Nombre:** Sonia Londoño

Redes Sociales: Instagram; [aula.libre.la.chiguaza/](https://www.instagram.com/aula.libre.la.chiguaza/) Facebook; [aulalibrelachiguaza](https://www.facebook.com/aulalibrelachiguaza)

Email: No usamos

Nombre del Proceso: CORPORACIÓN CASITAS BÍBLICAS

Año de inicio de actividades: _1993

Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo: Palermo-sur/la Paz/Diana Turbay/ San Agustín UPZ 55

Número de Integrantes: 200/ Hombres 40 / Mujeres 160 / No binario 10, aun no se registran

Principales acciones desarrolladas:

- ✓ Teología de la liberación
- ✓ Lecturas liberadoras y contextuales de la biblia; el cual ha dado vida a las siguientes áreas de trabajo o enfoques
- ✓ Área de género, grupos de hombres, mujeres y diversidades
- ✓ Área de vida: biblia-vida
- ✓ Área de agroecología urbana, siembra en la ciudad
- ✓ Área de auto cuidado y salud, prácticas ancestrales
- ✓ Área de arte y cultura; Espiritualidades de vida y arte

Espacios propios de trabajo. SI: X NO:

Cuales:

- ✓ Salón de espejos/ Aula Múltiple
- ✓ Biblioteca/ habitaciones
- ✓ Terraza/ huerta o edeco

Abordan el enfoque de género en las acciones internas organizativas: SI. Está consolidada como área transversal en todos los programas

Numero de contacto: 3202866060 | **Nombre:** Jazmín Sotelo

Redes Sociales: Facebook; casitas Bogotá. Instagram; casitas Bogotá

Email: casitasbiblicas@gmail.com

Nombre del Proceso: Junta de Acción Comunal Barrio EL ROSAL

Año de inicio de actividades: 2000 -luego inicio el 2016

Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo: UPZ 54 EL ROSAL

Número de Integrantes: 0 / Hombres 9/ Mujeres 0/ No binario

Principales acciones desarrolladas:

- ✓ Jardinería
- ✓ Sensibilización
- ✓ Manejo de residuos
- ✓ Empoderamiento
- ✓ Diferentes procesos
- ✓ Proceso con colegios, con colectivos de jóvenes
- ✓ Recuperación de espacios públicos
- ✓ Seguridad al lado de la quebrada la Chiguaza, entre otros espacios

Espacios propios de trabajo. SI: X NO:

Cuales

- ✓ Encerramiento en teja, donde salvaguardamos herramientas, y enseres
- ✓ **Realizamos actividades en nuestro BioParque**

Abordan el enfoque de género en las acciones internas organizativas: NO, desconocemos el tema y somos una JAC integrada por solo mujeres

Numero de contacto: 3114921461 **Nombre:** Diana Be doya

Redes Sociales: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100084966317222>

Email: dipabema@yahoo.com

Nombre del Proceso: Colectivo Épsilon

Año de inicio de actividades: 2005

Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo; 54-55- Diana Turbay-Puentes-el Rosal- Valle- El rincón del Valle-Palermo - San Agustín- Bochica

Número de Integrantes: 9 / Hombres 4 / Mujeres 5 / No binario 0

Principales acciones desarrolladas: somos una organización sociocultural y popular, estamos en búsqueda de la defensa del agua y el territorio, a través de la apropiación de los espacios que estructuran nuestro terruño.

Nuestras acciones llevan a las expresiones artísticas en donde promueven la sensibilización de los habitantes de la cuenca media y baja de la Chiguaza.

Espacios propios de trabajo. SI: X NO

Cuales: La huerta del barrio un espacio para la práctica pedagógica ambiental, la agroecología y la bioconstrucción. La bodega Artística Popular -BAP- Un dispensario de insumos para la práctica artístico cultural y ecológica en el territorio

Abordan el enfoque de género en las acciones internas organizativas: No. Pero hace parte de nuestras inquietudes

Numero de contacto: 3243142932 **Nombre:** Katalina Rojas

Redes Sociales: YT/ FB: colectivo épsilon

Email: corponirico@gmail.com

Nombre del Proceso: JUNATA DE ACCION COMUNLA LANCEROS

Año de inicio de actividades: 1986 fundación JAC. 2022 inicio de nueva y actual directiva

Territorio (Barrios – UPZ) de trabajo: DIANA TURBAY LANCEROS UPZ 55

Número de Integrantes: 12/ Hombres 8 / Mujeres 4 / No binario : 0

Principales acciones desarrolladas: Participación en {proyectos, recuperación de espacios públicos, jornadas de actividad física, brigadas de salud, jornadas de asesoramiento jurídico

Espacios propios de trabajo. SI X NO:

Cuales: Juntas de acción comunal Lanceros, parque zonal Dian Turbay

Abordan en enfoque de género en las acciones internas organizativas: NO

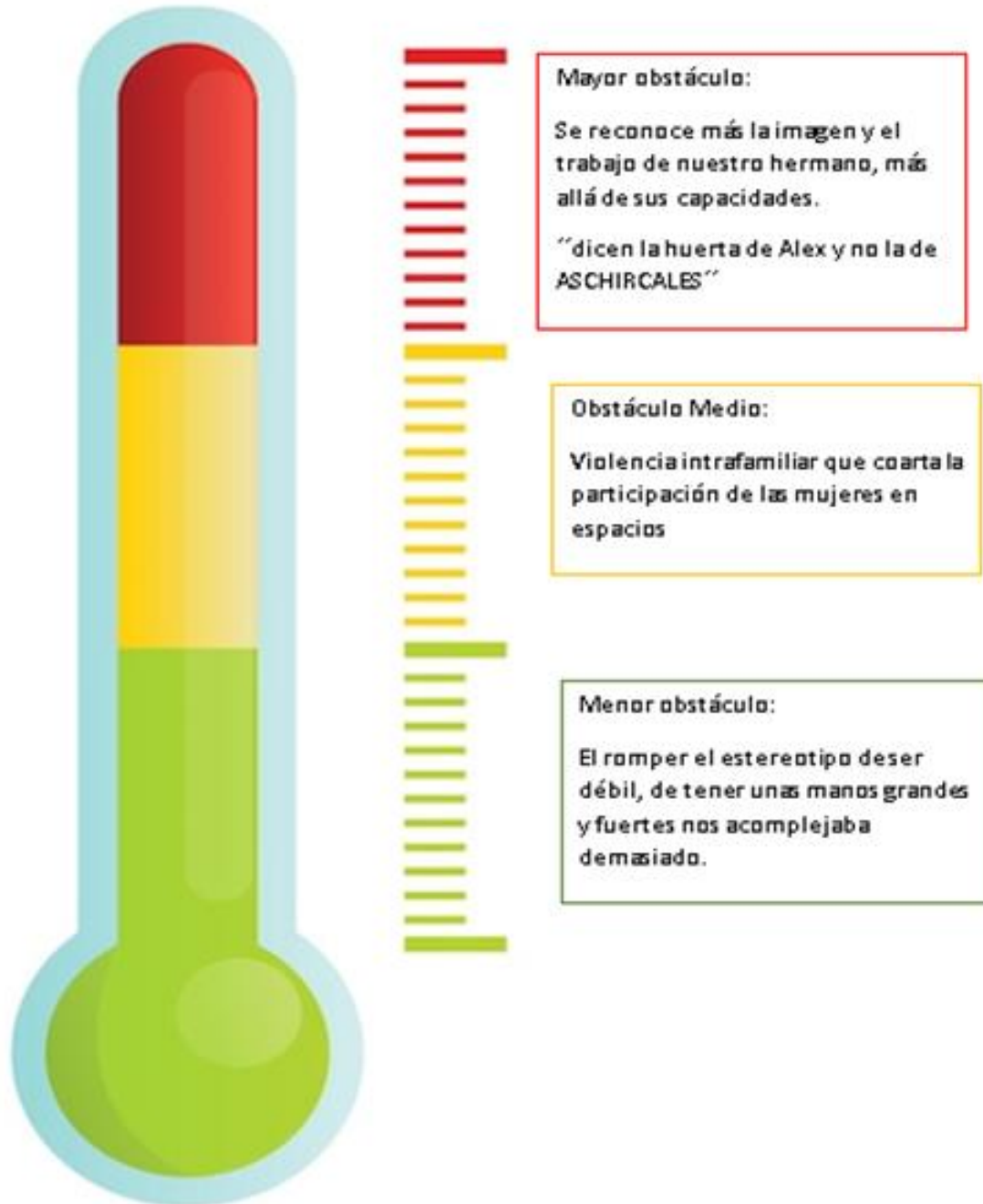
Numero de contacto:3025733690 **Nombre:** Ledys Ávila

Redes Sociales: <https://www.facebook.com/LancerosJac/>

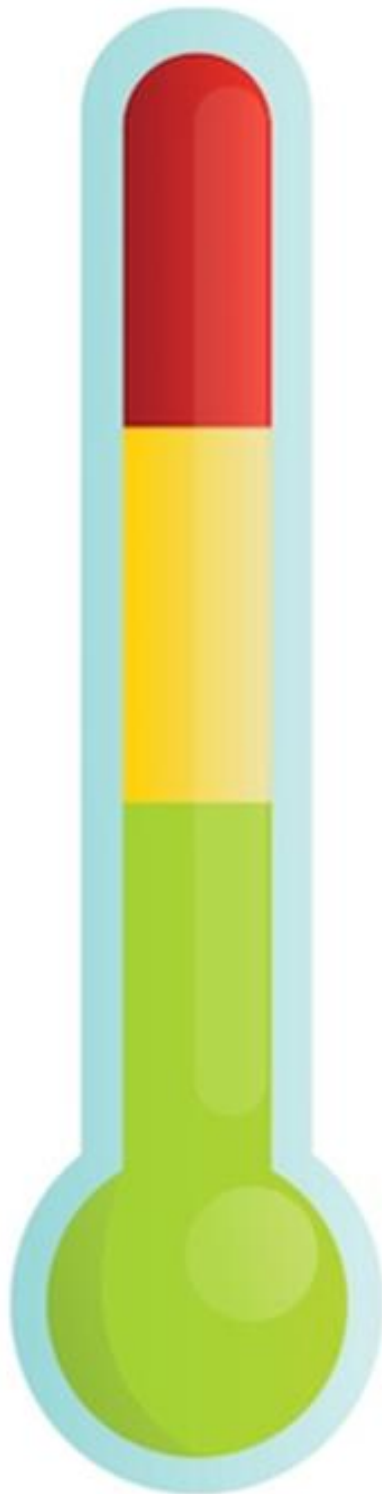
Email: jacdtlanceros@gmail.com

ANEXO E. TERMOMETROS

Nombre del Proceso: ASCHIRCALES |



Nombre del Proceso: Epsilon –Aula libre la chingaza



Mayor obstáculo:

cargas para no estar en los espacios

Académica -laboral
Parejay emocional.

Obstáculo Medio:

Relaciones sexo –afectivas en los mismos procesos.

Rupturas al asumir la responsabilidad y cuidado del proceso y cargo de culpas hacia nosotras mismas.

Menor obstáculo:

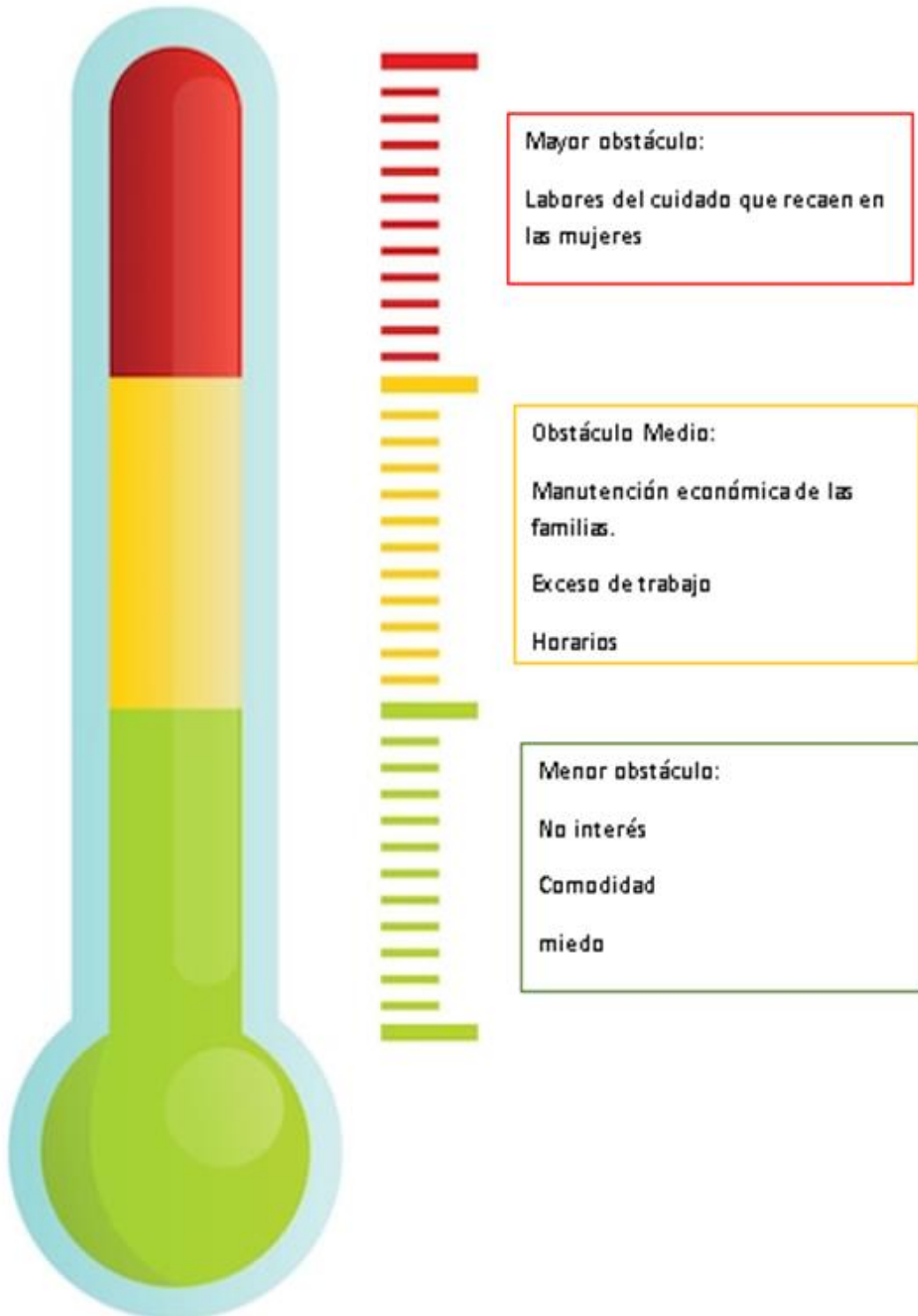
Imposibilidad para ejercer y fortalecer la reciprocidad.

Construir una saronidad obligada así no estemos construyendo con la otra.

Nombre del Proceso: Mujeres Comunales



Nombre del Proceso: Casitas bíblicas |



ANEXO F. CUADRO CATEGORÍAS Y ANÁLISIS.

CATEGORIA	SUBCATEGORIA	ANALISIS Y HALLAZGOS PEDAGOGICOS
MUJERES	Mujeres Urbano populares;	HALLAZGOS PEDAGOGICOS
	<p>Las mujeres urbano-populares; se pueden catalogar como aquellas que pertenecen a sectores populares y viven en áreas urbanas, principalmente en situaciones de precariedad y exclusión social.</p> <p>En sus estudios, Torres Sonia; se enfoca en cómo estas mujeres enfrentan una doble marginalización: por su condición de género y por su pertenencia a sectores socioeconómicos desfavorecidos.</p> <p>Se caracterizan por desempeñar roles importantes en el sostenimiento de sus hogares y comunidades, muchas veces desde el trabajo informal, mientras que enfrentan diversas formas de violencia y desigualdad estructural.</p>	<p>En efecto las mujeres de los sectores urbano - populares han llevado auestas un liderazgo con una carga muy fuerte en relación a las violencias, la discriminación y la sobrecarga de trabajo dado sus labores de cuidado tanto al interior de sus familias, como en los espacios laborales, que en su gran mayoría requieren mucho esfuerzo dada la informalidad en que deben mantenerse para solventar la vida.</p> <p>Pero de manera general las mujeres de las periferias de la ciudad, los barrios marginales hacen un gran ejercicio de liderazgo y les toca enfrentarse a situaciones muy complejas para poder sostener la vida de ellas y de sus familias.</p> <p>Lo que desde el ejercicio de la caracterización con las mujeres de la Chiguazá; encontramos fue un gran grupo de Mujeres de todas las edades, con mucha fuerza en su palabra, una gran experiencia en el trabajo comunitario, en muchas líneas de acción; pero algunas y sobre todo las mujeres mayores con un recorrido impresionante de trabajo colectivo, huertero, y religioso de un lado y de otro muchas con sus corazones muy heridos, sin la posibilidad de hablar de sus tristezas, sus desarraigos, sus soledades y miedos, Con una necesidad inmensa de sacar, soltar y ser escuchadas y abrazadas.</p> <p>En las mujeres comunales hay un potencial de liderazgo muy fuerte, pero se encuentran muy tensionadas por los ejercicios de poder patriarcales que se han llevado a cabo en estas dinámicas de las juntas de acción comunal siempre, una cultura que busca opacarlas y ponerles barreras para su ejercicio comunal. En cuanto a las mujeres jóvenes encontramos una diversidad de chicas con grandes potencialidades artísticas y culturales, con dinámicas colectivas importantes que se abren caminos y hacen resistencia al patriarcado en todas las esferas donde se pueden movilizar desde sus acciones.</p>
	<p>ANALISIS PEDAGOGICO DE LOS HALLAZGOS</p> <p>El análisis de los hallazgos revela que las</p>	<p>Es importante para el grupo de investigación poder hacer un análisis pedagógico centrado en el liderazgo y las dinámicas de las mujeres urbano-populares, teniendo en cuenta los contextos de violencia estructural, discriminación y sobrecarga de trabajo</p>

	<p>mujeres urbano-populares, aunque cargan con grandes dificultades debido a la violencia, discriminación y trabajo excesivo, también poseen un inmenso potencial de liderazgo y capacidad de transformación social. Pedagógicamente, es crucial que los programas educativos y comunitarios en estos contextos se centren en el empoderamiento, el reconocimiento del liderazgo femenino, la expresión artística y emocional, y la deconstrucción del patriarcado. Además, es esencial crear espacios seguros donde estas mujeres puedan sanar, ser escuchadas y apoyarse mutuamente.</p> <p>Este enfoque educativo debe ser integral, inclusivo y basado en el reconocimiento de la sabiduría comunitaria, las habilidades prácticas y las experiencias de vida, con el fin de fomentar una transformación real y duradera.</p>	<p>debido a sus roles de cuidado y su inserción en la economía informal.</p> <p>Así es importante hacer este análisis en varias líneas;</p> <p>Contexto de Violencia y Discriminación: Las mujeres de sectores urbano-populares enfrentan múltiples violencias: desde las relacionadas con la pobreza y la marginalización, hasta las derivadas del patriarcado. En un análisis pedagógico, esto resalta la necesidad de abordar la educación emocional y el empoderamiento en estos contextos. La pedagogía aquí debe enfocarse en desarrollar espacios de diálogo donde estas mujeres puedan compartir sus experiencias y encontrar apoyo, tanto emocional como práctico. La escuela o los espacios comunitarios deberían ofrecer formación en cuidado emocional, para ayudar a las mujeres a expresar sus miedos y tristezas y a liberar las tensiones, para que puedan vivir una vida más en armonía con ellas mismas, con sus familias y la comunidad.</p> <p>Liderazgo y Trabajo Comunitario; El liderazgo de las mujeres urbano-populares, en especial las mujeres mayores, con su trayectoria en trabajo comunitario, huertas, y espacios religiosos, representan una gran fuente de sabiduría y experiencia. A nivel pedagógico, es crucial visibilizar y reconocer su liderazgo, así como integrarlo en los procesos de formación y desarrollo comunitario. Aquí, la pedagogía crítica es relevante: Freire sugiere que la educación debe ser dialógica, permitiendo que estas mujeres compartan su conocimiento como agentes transformadores de sus realidades, no solo como receptoras pasivas de conocimiento externo.</p> <p>La Tensión Patriarcal en los Espacios de Poder; La tensión constante con el patriarcado, especialmente en los espacios de participación comunitaria, como las Juntas de Acción Comunal, deja ver la necesidad de que la educación en estos contextos debería centrarse en desmantelar las estructuras de poder patriarcales, promoviendo la equidad de género. Pedagógicamente, esto podría lograrse a través de espacios de formación constantes, en concientización de género y formación en liderazgo equitativo, que ayuden a las mujeres a enfrentar las barreras que les impone el machismo en los espacios comunitarios y públicos.</p> <p>Diversidad de Mujeres y Potencialidades Artísticas</p> <p>En relación a las mujeres jóvenes urbano-populares, que demuestran grandes potencialidades artísticas y culturales, abre la puerta a una pedagogía basada en la expresión creativa como forma de resistencia al patriarcado, como medio para expresar sus realidades y resistencias. En este sentido, el análisis pedagógico sugiere que es necesario desarrollar programas educativos que fomenten estas formas de expresión. Las artes (teatro, música, danza, pintura) se vuelven una herramienta</p>
--	--	--

		<p>pedagógica poderosa, no solo para el desarrollo personal, sino también como vehículo de transformación social y resistencia colectiva.</p> <p>Necesidad de Espacios de Escucha y Sanación Otro de los aspectos clave del análisis es la carga emocional que llevan muchas de estas mujeres, las mayores en relación a enfrentar el desarraigos, soledades, y miedos que rara vez tienen la oportunidad de expresar; y las jóvenes en términos de las violencias patriarcales y la exclusión social y la estigmatización por ser de los sectores marginados de la ciudad; La pedagogía debe incluir la creación de espacios de escucha activa y sanación emocional, donde estas mujeres puedan hablar de sus experiencias y sanar colectivamente. Esto puede lograrse a través de prácticas como el consuelo comunitario o la educación en círculos de mujeres, que permiten construir redes de apoyo y empatía entre ellas.</p> <p>Sobre la Educación Informal y el Cuidado</p> <p>En general gran parte del tiempo y de la vida de las mujeres urbano-populares transcurre en el ámbito de la economía informal, realizando trabajos de cuidado invisibilizados. Esto tiene profundas implicaciones pedagógicas, ya que la educación formal no siempre reconoce ni valora estas experiencias de vida. Un enfoque educativo inclusivo debería integrar el aprendizaje basado en las experiencias de vida, reconocimiento de sus saberes que muchas veces está relacionado con las culturas, formas de vivir y relacionarse en los territorios y en la vida cotidiana y el reconocimiento del trabajo informal como parte importante del desarrollo de conocimientos. La pedagogía debe abrir espacios para reconocer y valorizar las habilidades y el conocimiento adquirido en estos contextos.</p>
	<p>Mujeres campesinas;</p> <p>Las mujeres campesinas, tienen una conexión directa con la tierra, el agua y las semillas, con mujeres que habitan la ruralidad por lo que se auto reconocen campesinas por sus formas, culturales, económicas y sociales de habitar la ruralidad. Las Mujeres campesinas, se reconocen por la necesidad de producir alimentos para el sustento de las familias, de sostener la huerta y el</p>	<p>HALLAZGOS PEDAGOGICOS</p> <p>En el dialogo de saberes, realizado en el marco de este trabajo de grado se realizaron dos acercamientos muy importantes entre las mujeres urbano populares de la Chiguazá Media y las campesinas; un primer intercambio la comunidad de San Juan de Sumapaz donde se logró hacer un intercambio de experiencias con las mujeres del consejo local de mujeres de Sumapaz y las Mujeres pertenecientes a la Zona de Reserva Campesinas de Sumapaz; y otro en Inzá cauca con las Mujeres de la Asociación campesina de Inzá Tierradentro ACIT Poner en dialogo las experiencias de las mujeres urbano populares y las campesinas; permitió ver las diferentes dinámicas de trabajo sobre todo en el ejercicio productivo y de economía campesinas que se mueve en los territorio, los entramados organizativos, las diferentes agendas y apuestas de las mujeres, que en muchos puntos se encuentran y en muy pocos se distancian, esto creemos se debe a las condiciones socioeconómicas tanto de las mujeres de la Chiguazá media como de las de Sumapaz e Inzá. Todas Mujeres en condiciones</p>

	<p>patio productivo que les garanticen una alimentación sana y saludable, se ha preocupado siempre por el cuidado no soso de sus familias si ni también del territorio que es su casa grande, el espacio que le permite vivir, respirar, soñar, juntarse y transformar</p>	<p>de vulnerabilidad que han tenido que darse grandes luchas y que se han fortalecido a través de la juntanza para poder ser ellas mismas y lograr ser reconocidas en lo cotidiano de la vida, en los procesos organizativos y en las comunidades en general.</p> <p>Reconocimos en ellas la fuerza de su identidad como mujeres campesinas, su capacidad de resiliencia, su sensibilidad por el cuidado del territorio y de la vida, su pasión por estar, ser y accionar en los diferentes procesos donde la vida las ha puesto, son fuertes, son trabajadoras, pero además son sensibles y poderosamente políticas en su misma cotidianidad.</p>
	<p>Análisis pedagógico de los hallazgos:</p> <p>Las mujeres campesinas:</p> <p>En el marco de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), que es parte del movimiento global La Vía Campesina, desempeñan un papel fundamental en la lucha por los derechos de los campesinos, la soberanía alimentaria y la justicia social. Para la CLOC-Vía Campesina, las mujeres campesinas no solo son trabajadoras de la tierra, sino también defensoras de la biodiversidad, promotoras de prácticas agroecológicas y líderes en la resistencia contra el modelo agroindustrial y el patriarcado.</p> <p>Principales conceptos asociados a las mujeres campesinas en la CLOC-Vía Campesina:</p> <p>1. Soberanía alimentaria: Las</p>	<p>El análisis de los hallazgos resalta la riqueza y complejidad de la identidad de las mujeres campesinas, Teniendo en cuenta la puesta en dialogo de las mujeres de la Chiguazá y las campesinas de Inzá y Sumapaz permitió visibilizar las convergencias y divergencias en sus dinámicas de trabajo, con un enfoque especial en la economía campesina, las estructuras organizativas y las agendas de lucha que las movilizan.</p> <p>Identidad y resistencia en las mujeres campesinas:</p> <p>Un aspecto clave que emergió de estos intercambios es la fuerte identidad de las mujeres campesinas, que se caracteriza por su resistencia, fortaleza y una profunda conexión con el territorio y la vida. En cada encuentro, su capacidad de resiliencia quedó clara, forjada en contextos de vulnerabilidad y desigualdad. La identidad de estas mujeres no se reduce a su labor productiva, sino que también abarca su rol en la protección y cuidado del territorio, elemento fundamental de su existencia y de la sostenibilidad de sus comunidades.</p> <p>La construcción de comunidad y organización:</p> <p>Los entramados organizativos también reflejan esta identidad colectiva, donde las mujeres campesinas han encontrado en la colaboración y en la creación de redes de apoyo un motor esencial para su reconocimiento y empoderamiento. El trabajo conjunto, tanto en Sumapaz como en Inzá, evidencia cómo las mujeres campesinas han aprendido a enfrentar las dificultades socioeconómicas mediante la solidaridad y la construcción de comunidades fuertes. En este sentido, se perciben como agentes políticas, no desde las grandes esferas del poder, sino desde sus acciones cotidianas que transforman sus realidades y las de sus territorios.</p> <p>Las luchas comunes y diferencias socioeconómicas:</p> <p>Aunque las experiencias de las mujeres urbano-populares y las campesinas coinciden en varios puntos —particularmente en sus luchas por el reconocimiento y la dignidad—, las diferencias</p>

	<p>mujeres campesinas son vistas como guardianas del conocimiento ancestral y de la producción de alimentos locales, promoviendo prácticas agrícolas sostenibles y respetuosas con la tierra. Defienden el derecho de los pueblos a decidir sobre sus sistemas alimentarios, en oposición al control de las corporaciones transnacionales.</p> <p>2. Feminismo campesino y popular: Este concepto busca visibilizar las luchas de las mujeres campesinas no solo contra la opresión de clase y colonialismo, sino también contra el patriarcado. Se enfoca en construir equidad dentro de las organizaciones campesinas y la sociedad en general, promoviendo la igualdad de género en todos los niveles.</p> <p>3. Lucha por la tierra y el territorio: Las mujeres campesinas están profundamente</p>	<p>socioeconómicas influyen en sus trayectorias. Las mujeres campesinas enfrentan, además, la tensión constante de la preservación del territorio en un contexto de extractivismo y conflictos de tierras, lo que amplía su sentido de identidad hacia la protección de la vida en un sentido integral.</p> <p>En conclusión, el diálogo entre las mujeres campesinas y las urbano-populares revela una identidad marcada por la resistencia, la solidaridad y el compromiso político. Estas mujeres, a través de sus luchas diarias, no solo han fortalecido sus procesos organizativos, sino que han reafirmado su identidad como guardianas del territorio y constructoras de comunidad.</p>
--	---	---

	<p>involucradas en la lucha por la reforma agraria, el acceso y la tenencia de la tierra, ya que el derecho a la tierra es esencial para la vida campesina. Este concepto también abarca la defensa de los territorios frente a las amenazas del extractivismo y el despojo.</p> <p>4. Derechos laborales y sociales: La CLOC-Vía Campesina resalta la importancia de asegurar derechos laborales justos para las mujeres campesinas, incluyendo el acceso a la salud, la educación y la protección contra la violencia de género.</p> <p>En resumen, las mujeres campesinas dentro de la CLOC-Vía Campesina son clave en la lucha por la justicia social y agraria, articulando su resistencia en torno a la soberanía alimentaria, el feminismo popular y la defensa de la tierra.</p>	
JUNTANZA	HABITAR	El habitar está marcado por la interrelación con la naturaleza y los demás. Habitamos porque este territorio es nuestro, es el lugar que defendemos y al que pertenecemos. Sin embargo, no siempre fue fácil; antes, no existían los servicios básicos ni oportunidades de estudio para las mujeres. Aun así, una

		<p>memoria familiar y colectiva ha tejido nuestra identidad, forjada en la resistencia y el arraigo.</p> <p>La vida en el campo es una forma de escapar del estrés de la ciudad, donde respirar mejor y trabajar en las huertas nos reconecta con lo esencial. El recorrido por el territorio y el conocimiento de los demás enriquecen nuestra vivencia. La cultura campesina y huertera es un tesoro que nos enseña a vivir en armonía con la naturaleza, manteniendo prácticas culturales y agrícolas que cuidan la tierra.</p> <p>El habitar también enfrenta tensiones, muchas de ellas derivadas de la lucha por defender los derechos humanos y por la autonomía sobre nuestros espacios. Es desde lo colectivo que encontramos la fuerza para sostener nuestras formas de vida. Mantener la agricultura en equilibrio con la tierra, conocer su diversidad y nutrir la creatividad comunitaria son formas de resistencia y de construcción de un futuro sostenible.</p>
	<p>PERMANECER</p>	<p>Permanecer en el territorio es un acto consciente de defensa y organización colectiva. Para lograrlo, es fundamental pensarnos como parte del espacio que habitamos, organizarnos y actuar desde nuestras raíces para enfrentar los procesos que buscan despojarnos. Este permanecer está arraigado en la juntanza, en el intercambio de experiencias y conocimientos que nos enriquecen y fortalecen como comunidad.</p> <p>La soberanía alimentaria es una pieza clave en esta permanencia, ya que nos permite ser autosuficientes y proteger nuestras formas propias de vida. La educación propia juega un rol esencial en este proceso, al formar personas que entienden y valoran su territorio, desarrollando modelos educativos que se ajustan a nuestras realidades y no imponen criterios externos.</p> <p>Trabajar en comunidad es indispensable para el bienestar colectivo. Juntos, respiramos aire puro, disfrutamos de la tranquilidad que nos brinda el territorio, y construimos un modelo de vida basado en la cooperación y la sostenibilidad. La conservación del páramo, la defensa de nuestras luchas sociales y el conocimiento propio son logros que se consolidan a partir del trabajo en las organizaciones sociales, como las Zonas de Reserva Campesina. Aquí, los saberes que hemos heredado y cultivado se valoran como esenciales y merecidos.</p> <p>Permanecer es también resistir ante la posibilidad del desarraigo. No tenemos a dónde ir, ni queremos salir del territorio que encarna nuestra soberanía intrínseca. Consolidarnos en estos espacios, cerca de las instituciones, la salud y la educación, refuerza nuestra decisión de quedarnos. Es</p>

		<p>un compromiso con nuestras raíces, con nuestra tierra, y con un futuro construido desde y para la comunidad.</p>
	<p>RESISTIR</p>	<p>Resistir es un acto político que está ligado a la defensa de la tierra y el territorio hace parte de la lucha constante de los pueblos y las poblaciones menos favorecidos; está ligado con la garantía de los derechos humanos y mejores condiciones de vida. y el derecho a la tierra. Este derecho, heredado y esencial de la lucha de , proporciona estabilidad a las personas y a sus comunidades. La resistencia surge de la lucha por conservar el páramo, por</p> <p>trabajando siempre en favor de la comunidad.</p> <p>Las decisiones de permanecer y cuidar la tierra son asumidas de manera autónoma, reconociendo las responsabilidades y derechos que conlleva este vínculo. La transformación de las organizaciones sociales y la lucha jurídica son esenciales para generar cambios que beneficien a las comunidades,</p>
	<p>MÍSTICA;</p> <p>La <i>mística campesina</i> es un acto simbólico y ritual que busca fortalecer la identidad campesina y conectar profundamente a las personas con la tierra, el agua, las semillas y otros elementos de la vida rural, como el morral, el machete y la ruana, junto con flores y velas representativas. Este espacio de encuentro, que puede tomar diversas formas (círculo, espiral, mándala), se realiza para abrir o cerrar actividades comunitarias, como juntas o espacios de aprendizaje, y generar confianza y conexión entre quienes participan.</p> <p>Este acto no solo permite la concentración de energías y la disposición para el trabajo colectivo, sino que también fomenta la reflexión sobre los principios y valores campesinos. A través de la</p>	<p>Esta actividad simbólica mostró la riqueza y diversidad de formas en que cada quien habita y siente su conexión con la Chiguazá. Cada elemento dispuesto en el espiral —ya fueran objetos personales, símbolos de la naturaleza, o elementos tradicionales— reflejaba cómo cada participante entiende y habita su territorio. La mística, entonces, no solo generó curiosidad, sino que permitió un momento de conexión profunda, en el que las identidades y la relación con el territorio cobraron protagonismo en un ambiente de respeto y aprendizaje compartido.</p> <p>A través de esta dinámica, la mística consolidó su rol como una herramienta pedagógica poderosa que, más allá de lo simbólico, facilitó el reconocimiento de la diversidad y el valor de cada experiencia en la construcción colectiva del proyecto.</p> <p>Fue al llegar a Inzá cuando las mujeres urbano-populares comprendieron el verdadero poder de construir la mística como el inicio de cada espacio de encuentro y juntanza. En este territorio, la mística cobró un sentido profundo y transformador, revelando su capacidad para centrar las energías y colocar en el centro del espacio temas, emociones, dolores y miedos. La mística permitió abrazar estos elementos de manera colectiva, propiciando un acercamiento y una sanación espiritual que fortalecieron los lazos entre las participantes.</p> <p>Este acto simbólico no solo ayudó a enraizar temas y emociones en el grupo, sino que también abrió un espacio para compartir cosechas y aprendizajes colectivos. La mística, entonces, se consolidó como una práctica política de unión y resistencia, capaz de construir comunidad y fortalecer las experiencias compartidas en cada juntanza, sea cual sea el motivo.</p>

	<p><i>mística campesina</i>, se reafirma la armonía entre el campesinado y la naturaleza, destacando la importancia de los símbolos y prácticas de vida que sostienen la identidad y la soberanía territorial del campesino. En esencia, la <i>mística campesina</i> es un acto político y cultural que, desde los espacios rurales de encuentro y labor, une a las comunidades en torno a sus valores y fortalece la identidad campesina como sujetos políticos de derechos. Comité Mujeres ACIT 2020</p>	
	<p>Cuidado interpersonal</p> <p>En el ámbito político y feminista, el concepto de <i>cuidado interpersonal</i> se entiende como una ética y práctica que desafía la estructura patriarcal al revalorizar el trabajo de cuidado, tradicionalmente asociado a las mujeres y frecuentemente invisibilizado en términos de justicia social. La ética feminista del cuidado destaca la importancia de relaciones de apoyo, empatía y responsabilidad mutua en la construcción de una sociedad más equitativa. Este enfoque subraya cómo el cuidado no solo se basa en obligaciones personales, sino que es</p>	<p>“Joan Tronto es una teórica política reconocida por su trabajo en la ética del cuidado, particularmente en su obra <i>Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care</i> (1993), donde aborda el cuidado desde una perspectiva política y feminista. Tronto desafía la visión tradicional que asocia el cuidado únicamente con la moral femenina y doméstica, argumentando que esta actividad es fundamental para la sociedad y debería ser considerada una cuestión pública y política. En su análisis, identifica varias etapas en el proceso de cuidado: "preocuparse", "asumir responsabilidad", "dar cuidado" y "recibir cuidado". Estas fases resaltan cómo el cuidado es una práctica compleja que involucra responsabilidad y reciprocidad.”</p>

	<p>fundamental para sostener tanto a las personas como a las comunidades y debe ser una prioridad política reconocida y compartida.</p> <p>Esta perspectiva, propuesta y ampliada por académicas como Joan Tronto y Diemut Bubeck, incorpora el cuidado como un valor central en las teorías políticas, argumentando que el bienestar social depende de reconocer y redistribuir las responsabilidades de cuidado. El cuidado, en este marco, no es solo un acto privado o emocional, sino una práctica pública que demanda transformaciones políticas para corregir desigualdades y promover la justicia social. Tronto en particular aboga por un enfoque de “democracia del cuidado,” que implica que el cuidado debería ser un compromiso compartido en las políticas públicas, desafiando las estructuras que lo relegan a las esferas menos valoradas de la vida</p>	<p>El ejercicio de cuidado interpersonal se desarrollo mediante una estrategia de padrinazgo- madrinazgo, permitió hacer una relación de pares entre las personas jóvenes y las mayores, con el objetivo de que cada uno de les jóvenes se responsabilicen del cuidado de una persona mayor; este ejercicio en realidad permite que este cuidado sea reciproco, significa que, en las salidas, caminatas y los viajes tanto en el bus, como en la chiva, uvera un ejercicio de cuidado interpersonal. Esta estrategia como dispositivo pedagógico genera sensaciones.</p> <p>El padrinazgo y madrinazgo otorgan un sentido de responsabilidad tanto a quienes cuidan como a quienes son cuidados. Este ejercicio refuerza la idea de que el cuidado no es solo un acto de asistencia, sino también una responsabilidad colectiva que tiene un componente político, es decir, que está relacionado con la construcción de relaciones más igualitarias y solidarias dentro de la comunidad. Cercanía, confianza y memoria: Durante este proceso, las mujeres participantes se acercan emocionalmente, creando espacios de conversación donde comparten historias y rememoran su pasado. Esto ayuda a fortalecer los lazos intergeneracionales y permite que las personas jóvenes aprendan sobre las raíces y las experiencias de las personas mayores, lo que genera una sensación de continuidad y pertenencia a una historia común. Redes de apoyo a largo plazo: El ejercicio no se limita al momento de interacción, sino que también establece una red de apoyo que persiste más allá del espacio físico y temporal en el que se realiza. A través de este ejercicio, se continúan tejiendo planes y proyectos conjuntos, siempre con la posibilidad de un encuentro futuro, lo que asegura que las relaciones desarrolladas sigan siendo activas.</p>
--	--	---

<p>LIDERAZGOS</p>	<p>Liderazgos femeninos en organizaciones mixtas.</p> <p>En los procesos organizativos mixtos los liderazgos de las mujeres han tendido que lucharse contra todas las barreras que van desde las cargas de desigualdad y violencia y la exclusión de los espacios de decisión desde el interior de sus familias, las comunidades y las organizaciones; además en la mayoría de los casos han sido una carga más de trabajo dado que por mucho que las mujeres quieran moverse de los espacios privados para ejercer algún espacio en la comunidad o las organizaciones el cuidado siempre sigue estando bajo su responsabilidad; esto dado que los hombres y al sociedad en general no ha logrado hacer una redistribución de las labores del cuidado.</p> <p>El ejercicio del cuidado, y los retos que pone el patriarcado al poner la tela de juicio su capacidad de desarrollar actividades de liderazgo o ejercer cargos de poder son situaciones que las mujeres deben enfrentar en las organizaciones mixtas.</p> <p>De otro lado la sociedad no le ha dado un valor político al ejercicio del cuidado, no solo de la familia, si no del sostenimiento de la vida que hacen las mujeres</p>	<p>En el caso de esta investigación, encontramos organizaciones mixtas donde las mujeres han logrado ejercer sus liderazgos con la complicidad de los hombres, dado que se hace desde un ejercicio que valida los saberes y las experiencias de las mujeres, no sin decir que en los casos de las mujeres campesinas este ha sido una lucha por la igualdad en la participación y que siempre hay una disputa por los cargos decisorios a pesar de saber y conocer las capacidades de liderazgo de las mujeres, que lo han demostrado con sus acciones, su fuerza y persistencia, además con mucha capacidad de convocatoria, de gestión y ejecución de recursos y acciones políticas que sostienen los procesos.</p> <p>ANALISIS:</p> <p>Bell hooks concibe el liderazgo de las mujeres en organizaciones mixtas desde una perspectiva interseccional y crítica, donde se enfatiza la necesidad de transformar las estructuras patriarcales y jerárquicas. Para hooks, las mujeres líderes en estos espacios deben desafiar las dinámicas de poder que históricamente han marginado a ciertos grupos, en especial a las mujeres de color y a las de clases trabajadoras. Según hooks, el liderazgo femenino no debe limitarse a la imitación de los modelos de poder masculinos tradicionales, sino que debe ser transformador y colectivo, promoviendo una cultura de justicia, equidad y colaboración.</p> <p>En "<i>Feminist Theory: From Margin to Center</i>", hooks señala que las mujeres en posiciones de liderazgo tienen la responsabilidad de abordar no solo el sexismo, sino también el racismo y la opresión de clase. Para ella, un verdadero liderazgo feminista implica incluir a todos los sectores marginados, no solo centrar el poder en las élites. Además, hooks destaca la importancia del liderazgo horizontal y colaborativo, donde el poder es compartido y no impuesto, permitiendo que tanto hombres como mujeres se involucren de manera equitativa en la toma de decisiones(</p> <p>sobrefeminismo)(lasfuriasmagazine).</p> <p>Este enfoque transformador del liderazgo femenino busca no solo ocupar posiciones de poder, sino también cambiar las estructuras de poder existentes, involucrando a hombres y mujeres en la creación de una cultura más inclusiva y menos jerárquica.</p>
--------------------------	--	---

	<p>para que los hombres puedan ejercer con libertad sus liderazgos, y este es otro punto que tiene sentido evaluar como aporte de las mujeres al desarrollo comunitario y la movilización social.</p>	
	<p>Liderazgos de las mujeres mayores: han ejercido unos liderazgos, profundamente políticos, se han posicionado en medio de muchas barreras culturales y del patriarcado; han tenido que asumir escenarios de violencia para poder llegar a los espacios de representación comunitaria y organizativa, han tenido que romper las estructuras patriarcales dentro de sus hogares y luego en las organizaciones para poder ser escuchadas y que se les reconozcan como lideresas.</p> <p>Sus liderazgos están basados en sus concomimientos, en las experiencias de vida, en los aprendizajes de su ejercicio de cuidado de la vida y de los territorios. Las mujeres mayores han dado luchas muy importantes, como el derecho al voto, el derecho al acceso de las mujeres a la educación, la participación política, Además han estado muy</p>	<p>En el desarrollo de este trabajo de grado; tuvimos la fortuna de compartir espacios con mujeres mayores con potencial de saberes y experiencias, además cargadas de amor y de buenas energías que nos retaron en muchos momentos, su vitalidad y coherencia; sus experiencias de vida y sus acciones son ejemplo de transformación. Teniendo en cuenta que se han abierto espacios de liderazgo, rompiendo los esquemas de la cultura machista y patriarcal y que se han dado paso en medio de situaciones de violencias, desigualdad. Sin dejar de reconocer que muchas aun guardan en sus entrañas las marcas de las violencias históricas del Colombia, además de las violencias que tuvieron que sufrir al interior de sus familias, los miedos, las frustraciones y las soledades las volvieron fuertes y las impulsaron a ser parte de los colectivos y a buscar formas de construir redes de apoyo y de juntanza que les permitieran liberarse de las cargas del cuidado y asumir otros espacios más seguros, tranquilos y sanadores.</p> <p>ANALISIS</p> <p>El liderazgo de las mujeres mayores se basa en su vasta experiencia y sabiduría acumulada, lo que les confiere una autoridad moral en sus comunidades. Mary Catherine Bateson (1994) destaca en <i>Composing a Life</i> que estas mujeres son vistas como narradoras y preservadoras de la memoria cultural, siendo figuras clave en momentos de crisis o toma de decisiones.</p> <p>Sin embargo, su liderazgo suele ser invisible en estructuras formales de poder. Amelia Valcárcel (1997) señala que el liderazgo de las mujeres mayores en muchas sociedades no se manifiesta en roles institucionales, sino en la organización y sostenimiento de redes comunitarias y familiares.</p> <p>Además, Silvia Federici (2004) resalta que las mujeres mayores, especialmente en contextos rurales, son figuras de resistencia contra la explotación capitalista y patriarcal, defendiendo</p>

	<p>relacionada con la religión, el cuidado de personas en condición de discapacidad, y de vulnerabilidad. Pero han estado en el ejercicio de la docencia, dado que fue uno de los primeros logros de las mujeres y desde allí se ejercía un poder</p>	<p>derechos comunitarios y desafiando las normas de poder tradicionales.</p> <p>En algunas culturas, su liderazgo es percibido dentro de sistemas matriarcales. Rita Segato (2016) ha estudiado cómo, en sociedades indígenas y afrodescendientes de América Latina, las mujeres mayores son vistas como autoridades morales y culturales, particularmente en la resolución de conflictos.</p> <p>Nancy Fraser (2009) también analiza el papel activo de las mujeres mayores en movimientos feministas y sociales, defendiendo derechos laborales, ambientales y de género. Su liderazgo ofrece una perspectiva única que combina experiencia y lucha por la equidad, siendo voces poderosas que articulan las demandas de generaciones más jóvenes.</p>
	<p>Liderazgos femeninos Juveniles</p> <p>El liderazgo femenino juvenil se percibe como transformador y regenerador, capaz de vincular generaciones, culturas y causas. Las jóvenes líderes actuales no solo movilizan en torno a temas locales o específicos, sino que también entienden el liderazgo desde una perspectiva global. Emma Watson, a través de la campaña "HeForShe", ha demostrado cómo las jóvenes líderes pueden liderar causas globales, fomentando la colaboración entre hombres y mujeres en la lucha por la igualdad de género. Watson, E. (2014). Discurso en las Naciones Unidas sobre igualdad de género.</p> <p>Los liderazgos femeninos juveniles se caracterizan por su capacidad de movilizar a masas, generar cambios sociales y desafiar las estructuras</p>	<p>El desarrollo de este trabajo nos puso en el camino una gran diversidad de liderazgos femeninos juveniles con múltiples conocimientos, habilidades, y conocimientos artísticos, técnicos y profesionales; con derroche de energía y calor humano, que facilitaron con sus compromiso el desarrollo de los espacios de la secuencia didáctica y los intercambios de saberes, además con la capacidad de movilización y su responsabilidad con sus colectivos cada una de ellas deja abre un abanico de posibilidades de articulación entre los procesos, acompañaron todas las acciones y desarrollaron cada una de las actividades con entusiasmo y respeto por los conocimientos de las otras, sobre todo resaltando las experiencias y los saberes de las señoras mayores que estuvieron de la mano en todo el desarrollo de la secuencia didáctica.</p> <p>Queda en el ambiente en todos estos liderazgos la capacidad de implementar en sus colectivos nuevas acciones y aprendizajes a partir de los conocimientos y las redes construidas con las mujeres mayores y comunales de la Chiguazá y con las mujeres campesinas de Inzá y de Sumapaz.</p> <p>El liderazgo juvenil femenino se percibe como un motor de cambio impulsado por la urgencia de abordar problemáticas globales como el cambio climático, la igualdad de género, la justicia racial y los derechos humanos. Una figura emblemática de este tipo de liderazgo es Greta Thunberg, activista sueca, cuyo liderazgo en el movimiento climático juvenil ha inspirado a millones de jóvenes alrededor del mundo a tomar acción sobre la crisis ambiental. Thunberg es vista como un símbolo del poder de la juventud para cambiar el discurso global y exigir responsabilidades a las estructuras de poder. Thunberg, G. (2019). <i>No One Is Too Small to Make a Difference</i>. Penguin Books.</p>

	<p>de poder tradicionales. Ya sea a través de la defensa del medio ambiente, la igualdad de género o los derechos humanos, estas jóvenes líderes están redefiniendo el concepto de liderazgo en el siglo XXI, demostrando que el cambio puede ser impulsado desde la juventud. A demás generan diversidad de acciones a partir del arte, como la pintura, la danza, la música, el teatro etc.</p>	<p>El liderazgo juvenil femenino también se caracteriza por su capacidad de entrelazar las luchas feministas con otras causas sociales. Malala Yousafzai, defensora pakistaní de la educación de las niñas y la igualdad de género, es un ejemplo de cómo las jóvenes líderes adoptan una visión interseccional, abordando tanto la violencia de género como el acceso a la educación. Malala, quien sobrevivió a un ataque talibán por su activismo, ha logrado generar conciencia global sobre la importancia de la educación como un derecho fundamental para el empoderamiento femenino; ousafzai, M. (2013). <i>I Am Malala: The Girl Who Stood Up for Education and Was Shot by the Taliban</i>. Little, Brown, and Company.</p>
	<p>complicidades masculinas en los liderazgos de las mujeres</p> <p>Bell hooks aborda la relación entre feminismo y hombres desde una perspectiva crítica, enfatizando que los hombres también pueden ser cómplices del feminismo si participan activamente en la lucha contra el sexismo y la opresión patriarcal. En su obra "<i>Feminism is for Everybody</i>", hooks plantea que el feminismo no está en contra de los hombres, sino del sistema de dominación que es perjudicial tanto para mujeres como para ellos. Por lo tanto, los hombres deben desaprender el pensamiento sexista, asumir responsabilidades y convertirse en aliados en la lucha por la equidad de género.</p> <p>Ella critica la idea de que el feminismo sea solo para</p>	<p>En el desarrollo tanto la caracterización como la secuencia didáctica en la Chiguazá permitió el acercamiento con cinco colectivos conformados por hombres y mujeres; lo que nos permitió la participación de inclusiva de todos y todas en el desarrollo de todas las actividades de la secuencia:</p> <p>Entonces pudimos observar que en el grupo las complicidades que se generan entre hombres y mujeres ayudan a fortalecer los liderazgos de las mujeres, quienes se sienten apoyadas y acompañadas en sus acciones por hombres, que además de respetar su palabra y sus decisiones, las acompañan y ejercen un rol de cuidado hacia ellas, sin que se generen dependencias entre unos y otras.</p>

mujeres, y defiende que los hombres tienen un papel importante en el movimiento, pero no como figuras protagonistas, sino como aliados que deben reconocer y confrontar sus propios privilegios. En este sentido, hooks afirma que los hombres también son víctimas del patriarcado, al ser condicionados a asumir roles de poder y violencia. Sin embargo, para ser verdaderos cómplices del feminismo, los hombres deben dismantelar activamente estos roles y trabajar por la justicia social para todos(

[alastensas](#)

)(

[Ciencia del Sur](#)

).

Además, hooks señala que el cambio no es solo a nivel individual, sino también estructural. Para que los hombres puedan ser aliados efectivos, es necesario que cuestionen las instituciones y prácticas que perpetúan la opresión. Esto implica trabajar junto a las mujeres, no solo en el ámbito doméstico, sino también en lo público, para desafiar el patriarcado en todas sus formas

[\(lasfuriasmagazine\)](#)

**LA AUTOGESTIÓN
COMO DISPOSITIVO
PEDAGÓGICO:**

	<p>Determinamos para esta categoría de liderazgos incluir la AIUTOGESTIÓN, como una subcategoría en cuanto</p>	
<p>FEMINISMOS COMUNITARIOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Feminismos urbano-populares 	
	<ul style="list-style-type: none"> • Feminismo campesino <p>“Feminismo campesino: Las mujeres de Inzá Tierradentro”</p> <p><i>Carolina González Moreno</i> Maestría en Estudios de la Cultura Mención: Género y Cultura.</p> <p>González Moreno parte del concepto de "feminismos campesinos", un enfoque que pone énfasis en la lucha de las mujeres rurales no solo por la equidad de género, sino también por la defensa del territorio y los recursos naturales. El feminismo campesino, como se analiza en este estudio, está profundamente vinculado a la defensa de la tierra-cuerpo-territorio, un concepto clave que asocia la protección del cuerpo femenino con la del territorio en términos de autonomía y soberanía. Las campesinas no solo luchan por sus derechos como mujeres, sino también por el derecho a la tierra y los recursos, lo cual es esencial para su</p>	<p>la autora y educadora popular Claudia Korol nos hace recordar, como estos operan en el campo:</p> <p>Las mujeres campesinas se han responsabilizado durante siglos de las tareas domésticas, del cuidado de las personas, de la alimentación de sus familias, del cultivo para el autoconsumo y de los intercambios y la comercialización de algunos excedentes de sus huertas, cargando con el trabajo reproductivo, productivo y comunitario, y ocupando una esfera privada e invisible. (2016, 94)</p> <p>En el mismo análisis, Korol (2016) refiere que las distintas labores realizadas por las mujeres rurales y campesinas se consideran dadas por la reproducción biológica y de la fuerza de trabajo, a lo que añade: “El cuidado de las huertas, de los animales, de las semillas, la recolección de frutos, la búsqueda del agua, se vuelven parte de las tareas no remuneradas y consideradas como no productivas, aunque provean de alimento, y hagan</p> <p>26</p> <p>a las condiciones de sobrevivencia de millones de personas en el mundo” (92). En este sentido, el cuidado del campo y de los otros es desconocido e invisibilizado al presentarse como una extensión del ámbito doméstico. Así mismo, no se reconoce el aporte que le hacen a lo organizativo, al país y al "buen vivir de las familias y comunidades".</p> <p>Las mujeres campesinas representan una población fundamental en el aporte de la economía de sus países, puesto que dicha contribución comprende los cambios y avances en materia económica, ambiental y social, necesarios para el desarrollo sostenible. De acuerdo con Bezaury (2015), la labor de las mujeres campesinas contribuye al aumento</p>

	<p>subsistencia y la de sus comunidades(UASB Digital)(Uniandes).</p> <p>Este tipo de feminismo se diferencia de otras corrientes porque se nutre de las experiencias de las mujeres campesinas, quienes enfrentan retos particulares como la marginalización económica y social, y la violencia tanto de actores armados como de estructuras patriarcales. Además, el trabajo establece conexiones entre el feminismo campesino local y movimientos internacionales como La Vía Campesina, que promueven los derechos de los campesinos a nivel global(UASB Digital).</p> <p>Para profundizar en este enfoque teórico y práctico, la investigación utiliza un método autobiográfico, donde la autora también narra su propio proceso de identificación con el feminismo popular y campesino, entrelazando sus experiencias personales con las de las mujeres de Inzá(UASB Digital).</p> <p>la Asociación de Mujeres Campesinas de Inzá Tierradentro, en el Cauca,</p>	<p>de la productividad agrícola y rural, al mismo tiempo, que garantiza la seguridad alimentaria, reduciendo así, los niveles de pobreza en sus comunidades.</p> <p>En estas reflexiones han emergido procesos colectivos que han puesto en relieve el debate sobre el feminismo campesino. A nivel internacional la Vía Campesina, que inició a partir del año 1993, cuando se empezó a tener inquietudes sobre la igualdad de género dentro del sector; dicho debate fue evolucionando con temas relacionados con la lucha contra el prejuicio cultural y sexista; siendo válido destacar, que la lucha respondía a valores de equidad, justicia social y solidaridad, siendo estos valores fundamentales en las luchas políticas de las mujeres campesinas (La Vía Campesina 2017).</p> <p>En el mismo sentido se han dado los debates las mujeres de las organizaciones campesinas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del campo (CLOCVía Campesina), como una apuesta que articula luchas concretas en la defensa y protección del territorio, la lucha social, los derechos humanos y la vida del campesinado.</p> <p>Para el año 1997, en el II Congreso de la CLOC, se percibió mayor presencia de mujeres, y se creó un espacio para discutir los temas propuestos por ellas, presentando sus decisiones al conjunto del movimiento, dando paso de esta manera, a temas de paridad y la transversalidad del género en todo el movimiento campesino, fomentando así, el diálogo intersubjetivo que va construyendo el lugar sentipensado de enunciación.</p> <p>Pudiendo destacar a Seibert (2018), quien sostiene que el movimiento campesino feminista tomo fuerza luego del I Congreso de la (CLOC-Vía Campesina) celebrado en el año 1994, en el cual se percibió muy poca presencia de mujeres; y como consecuencia de ello se promovió:</p> <p>(...) la necesidad de ser parte del proceso de articulación, de la toma de decisiones. También se percibió la necesidad de contar con la mirada de las propias mujeres campesinas respecto a las temáticas que se abordaban, como el acceso a la tierra,</p>
--	---	--

	<p>Colombia. Este estudio se enmarca en el feminismo campesino, una corriente que ha cobrado fuerza en América Latina, y busca articular las luchas de las mujeres rurales con una perspectiva feminista desde abajo, basada en la defensa del territorio y el cuerpo. La investigación de González Moreno destaca cómo las mujeres campesinas construyen sus propios significados y prácticas feministas, entrelazadas con movimientos internacionales como La Vía Campesina(UASB Digital)(Uniandes).</p> <p>CLOC VIA CMAPESINA: ¿cuál es la diferencia entre trabajo de género y feminismo? Generalmente el término trabajo de género lo usan los grupos mixtos, pero es un paso importante porque abre internamente un camino. Lo que se debe evitar es que exista un conflicto solo entre hombres y mujeres. Los enemigos son otros: el capitalismo y el patriarcado, que reproducen las relaciones de desigualdad. Trabajar el género permite avanzar en el debate, abrir espacios para las mujeres para, después,</p>	<p>semillas, reforma agraria, acceso a créditos, etc. De alguna manera, lo que sucede es una demanda de paridad y de enfoque de género (Seibert 2018, párr 4).</p> <p>De esta manera y debido a las perspectivas de género y feministas de las mujeres campesinas, se inició un diálogo que ha sido propicio para conocerse entre ellas, a través del intercambio de sus experiencias de trabajo, la discusión de sus derechos, el reconocimiento de sus problemas, y las posibilidades personales y colectivas; de este modo, el movimiento campesino ha ido adquiriendo una mayor fuerza en distintos espacios, esto quiere decir, las asambleas comunitarias y/o las organizaciones campesinas mixtas (Seibert 2018).</p> <p>De tal manera, que la perspectiva de género y de feminismo se ha extendido en el mundo, tal es el caso de:</p> <p>La India, las viudas cuyos maridos se suicidaron y que, acto seguido, quedaron rezagadas, no sólo cargan con el dolor del luto sino también con cuantiosas deudas y trabajo adicional. Conscientes de ello, se están organizando como parte de KRRS, una organización miembro de La Vía Campesina. En Sri Lanka, las mujeres están ocupando una posición cada vez más destacada en la promoción de la agroecología y se las conoce como “las científicas del suelo” porque están convirtiendo tierras salinizadas en tierra fértil. Han creado su propia estructura como parte de MONLAR, una organización miembro de La Vía Campesina. En Estados Unidos y en Europa, la mayoría de los jóvenes que están volviendo al campo y desarrollando una forma de agricultura y de comercialización innovadoras son mujeres. Y en África Occidental, las mujeres son la fuerza motriz detrás de las nuevas escuelas de agroecología de La Vía Campesina (La Vía Campesina 2017).</p> <p>Lo anterior claramente indica que las mujeres han tomado espacio en el ámbito de la agricultura luego de años de duro trabajo; en el caso de La Vía Campesina, el número de mujeres líderes ha aumentado con el paso del tiempo. Según la Vía Campesina (2017), mediante la Declaración de Euskal Herria de 2017, se ha dejado registrada la intención determinada “de construir un movimiento campesino feminista dentro de La Vía Campesina, y el compromiso de superar el patriarcado, considerado como obstáculo mayor para la transformación de la sociedad, para una agroecología campesina auténtica, y por la soberanía alimentaria” (La Vía Campesina 2017). Por ello, en la Asamblea de las Mujeres del VI Congreso de la CLOC, se pronuncian:</p>
--	--	---

	<p>poder hablar de feminismo.</p> <p>El feminismo en LVC</p> <p>Nosotras percibimos el feminismo como.</p> <p>El género por el género, sin la relación con la clase, no es la lucha de las mujeres campesinas.»</p> <p>una estrategia política más amplia, de transformación estructural, porque la violencia y la desigualdad que vivimos son estructurales. En nuestros debates siempre tenemos en cuenta 3 ejes que deben estar relacionados de forma intrínseca: capital, género y raza. Son los ejes que componen el sistema de explotación y dominación de las mujeres, sobre todo las mujeres, campesinas, indígena si negras, Podemos seguir trabajando con el género pero sin desvincularlo de la clase. El género por el género, sin la relación con la clase, no es la lucha de las mujeres campesinas. Y es ahí donde vemos que el feminismo abre puertas. Ahora bien, también podemos encontrarnos con un feminismo que reivindique la lucha de las mujeres pero que no hable de clase; y por ello nosotras añadimos la tercera palabra: feminismo campesino y popular. No es el feminismo</p>	<p>Queremos relaciones entre seres humanos construidas entre iguales. La construcción de una experiencia solidaria entre los diferentes pueblos y culturas, descolonizada, sin machismo ni racismo. Una región y un mundo libres de todas las formas de violencia, ya sea sexista, patriarcal y con una r reforma agraria integral que garantice el acceso eficaz de las mujeres a la tierra. (2019) (tesis Carolina Gonzales) A partir de aquí, nos reconocemos como feministas campesinas haciendo crítica al capitalismo, imperialismo y patriarcado, reconociendo los aportes de las mujeres al desarrollo desde el trabajo productivo, reproductivo y político. Las mujeres campesinas se reconocen como parte de la clase obrera, porque trabajan la tierra, cuidan y protegen las semillas nativas y criollas, aportan desde la soberanía alimentaria a la defensa de la tierra y el territorio, y fortalecen la identidad campesina. Las mujeres campesinas viven en el campo o en la ciudad, las unen las luchas por la tierra y el trabajo colectivo; buscan y exigen condiciones dignas para habitar los territorios, producir los alimentos y transformar las relaciones patriarcales en relaciones armónicas que nos permitan un buen vivir.</p> <p>La lucha de las mujeres campesinas está basada en los siguientes principios:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Feminismo campesino como forma de lucha para reconocer nuestros aportes al desarrollo económico, social y político de nuestros territorios. • Identidad campesina como fuerza de unidad en la defensa de la tierra, el territorio, la soberanía alimentaria y las semillas nativas. • Igualdad y equidad que permita vernos como pares y generar acciones que garanticen la participación activa y efectiva de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. • Fortalecimiento político organizativo: fortalecer los procesos de Mujeres existentes y conformarlos donde no existan; fortaleciendo las capacidades para dinamizar el trabajo con enfoque de género en todas las ZRC. • Empoderamiento Femenino: Desarrollar escuelas de formación política con enfoque de género y derechos humanos de las mujeres.
--	---	---

	<p>liberal, no es el feminismo anarquista..., es el feminismo de clase campesina y popular.</p> <p>En la VII Conferencia, hemos hablado de cómo esta estrategia política aporta a la construcción de la autonomía, de la emancipación, de la liberación de las mujeres. La hemos mostrado como una experiencia, sin la intención de que las mujeres de África, de Asia o de Europa salieran de la VII Conferencia diciendo que eran feministas campesinas y populares.</p> <p>Respetamos los tiempos y procesos de las compañeras de otros continentes y sabemos que no hay que forzar algo que puede ser un problema incluso dentro del movimiento. Hemos detectado mucho interés y ahora son las mismas compañeras de otras organizaciones las que deben construir este concepto dentro de su propia organización y dentro de su región, es muy importante que sea un proceso que tenga los pies en el suelo y que construya desde abajo; <i>según Iridiane Graciele Seibert; coordinadora del movimiento de mujeres campesinas de Brasil</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sororidad el ejercicio de complicidad que nos permite hermanos para crecer desde las diferencias. <p>A partir de las luchas de las mujeres de las zonas de reserva campesina, se propone fundamentar las acciones de equidad género a partir del feminismo campesino , como una teoría en construcción; un movimiento político y social y una corriente teórica que busca incidir en las transformaciones del ámbito público y privado de la vida de hombres y mujeres del campo, argumentando la necesidad de disminuir las diferencias económicas, sociales y patriarcales de opresión, explotación, exclusión y racismo.</p> <p>Las mujeres campesinas construyen sus feminismos campesinos de la mano con los compañeros, amigos, hijos y cómplices para producir alimentos, cuidar el cuerpo, el territorio el agua, la tierra, las semillas, la cultura y la identidad campesinas. (Coordinadora Nacional de Mujeres de las ZRC; documento inedito2019)</p>
--	--	--

ANEXO G. CONCLUSIONES Y SENTIRES DE LES PARTICIPANTES

En consecuencia, logramos articular una visión y tejer Juntanza más amplia e inclusiva que abarcó los distintos contextos territoriales

CONCLUSIONES

1. PAULA MEJIA - COLECTIVO EPSILON:

Agradezco infinitamente a les. compañeres y todas aquellas mujeres con las que pude compartir experiencias del proceso que me ha hecho crecer y ser fuerte en el territorio los intercambios de experiencias en el Sumapaz el cauca y la CHIGUAZA me dejan grandes aprendizajes en cuanto a cómo resistir y pensarnos colectivamente el bienestar y la lucha por nuestros terruños

Todas estas experiencias pasaron por cada fibra de mi cuerpo me hacen sentir poderosa y que juntas podemos ser fuertes y libres

Y tomar cada palabra y cada sueño como un aprendizaje para mí caminar

Espero infinitamente que nos podamos seguir juntando y tejiendo colectivamente bajo todos los horizontes posibles

Agradezco al universo por permitirme conocerlos

2. SONIA LONDOÑO – AULA LIBRE LA CHIGUAZÁ:

Corazones quiero agradecer está bella experiencia, para mí significo demasiado conocerles y haber compartido cada espacio, cada diálogo intergeneracional e intercultural me llevo a reflexionar sobre mi ser en este caminar comunitario ... y es que no se puede tejer comunidad, sin la puntada amorosa y resistente de las mujeres....Ahora sé, que sí en el páramo, en el campo y en el barrio las mujeres nos organizamos podemos ver resultados tan poderosos como los conocidos en Inza o en el Sumapazgracias por ser inspiración y esperanza .

Y es cada juntanza, nos permitió reconocernos entre nosotras, permitirnos conocer a la otra desde sus propios contextos, me llevo a comprender que se sigue y se seguirá apostando por la construcción de un nuevo mundo, uno en dónde la voz de las mujeres no sea silenciada ni amenazada...uno en dónde la unión igualitaria de los seres, nos permitan seguir defendiendo, cuidando y liberando a nuestra amada madre tierra en cada rincón del planeta.

Gracias, gracias, gracias 

3. NEWEN MAPU:

“Aproximarnos a los procesos autogestionados de las mujeres campesinas del Sumapaz y de Inzá nos resultó en aprendizajes muy valiosos que nos nutren y nos invitan a replicarlos en nuestro territorio.

Destacamos de estas mujeres, su valentía, constancia, unión, sabiduría y resiliencia.

Ambos viajes nos han marcado de manera muy positiva y quedarán guardados como maravillosas experiencias en nuestras mentes y corazones.

Sin lugar a dudas, los procesos organizativos de la Chiguazá se beneficiarán de estas experiencias en tanto que los momentos vividos nos inspiran y nos invitan a la construcción y fortalecimiento del tejido social en nuestro territorio.”

María Emma Muñoz &

Néstor Andrés Andrade.

4. STEFANIA BUSTOS – AULA LIBRE LA CHIGUAZA:

La juntanza de mujeres campesinas y populares fue una experiencia que pude compartir con mi madre, lo que nos permitió escucharnos y hablar de temas que nunca se hubieran tratado en casa. Reafirmé mi profunda admiración hacia sus luchas, conocí partes de su historia (que se convierte en la mía) y nos vimos como mujeres.

Por otro lado, compartir con compañeras de todas las edades nos reafirma que las mayores dieron luchas silenciosas que, aunque no cambiaron el mundo, cambiaron nuestro mundo. Las más jóvenes están dando batallas en lugares donde antes ni siquiera se imaginaba llegar, mientras que otras luchamos desde la crianza, la educación y el arte. Compartir con mujeres del Cauca y el Sumapaz nos mostró otras realidades, otros puntos de lucha; otras formas de economía, que esperamos nos sirvan de punto referencial para aplicar en el territorio.

Solo me queda agradecer por todo lo vivido, lo compartido, los nuevos lazos que se forjaron y los desafíos que nos deja esta experiencia pedagógica.

5. ANAIS – MUJER HUERTERA:

Buenas noches Felipe, primero dar gracias por permitirme ser parte de esta experiencia que me permitió revivir sentimientos y vivencias de un camino recorrido en otra época.

Mis mejores deseos para que todo el esfuerzo que le pusieron ha está tesis redunde en un crecimiento personal humanizado y profesional Resaltar la participación, la solidaridad, la transformación colectiva, qué impulsa cambios sociales, culturales y generacionales que redundará en una sociedad equitativa, empoderada, inclusiva y respetuosa de los derechos de ellas, ellos y ellos. Un fuerte abrazo, se les estima de corazón 😊

6. DIANA GOMEZ -MUJER HUERTERA – LA HERTA DEL BARRIO:

De este proceso tan bello me llevo que... La mujer, entre todas las responsabilidades, prejuicios y retos ha logrado abrirse paso en medio de un mundo patriarcal, ha logrado demostrar y demostrarse la capacidad transformadora que posee, capacidad que no viene de la fuerza física o la tosquedad del hombre tradicional, sino que nace de sus entrañas, de esa habilidad tan innata del cuidado, que ya trasciende los muros de los hogares y se instala en medio de cada espacio que por medio de su lucha incansable ha conseguido conquistar. Si, el cuidado, el amor, la entrega, la disciplina y la perseverancia de las mujeres que he podido conocer en esta juntanza, les ha permitido evidenciar formas otras de hacer comunidad, formas otras de hacer economía, formas otras de construir cambios estructurales sociales sólidos. Mi admiración a todas las mujeres de este proceso y gratitud hacia ustedes por hacerme parte de este valioso espacio de aprendizaje, pero también por aportar y visibilizar de una manera tan Integral y desde estás tres miradas, lo grandioso que puede lograr una mujer y lo incalculable que puede ser su capacidad cuando se junta con otras para conspirar cosas bellas.

7. MONICA JOJOA – CASITAS BIBLICAS:

Buenos días 🌻 para mí está experiencia fue única, nos enseñó la resistencia, la autoestima, el liderazgo de unas mujeres q con trabajo, enseñanza, asociación, llegan a todos los ámbitos social, intergeneracional y muy positivamente al económico, a través de estos encuentros aprendimos q las mujeres luchan y alcanzan objetivos impensables. Agradezco a los compañeros q me invitaron e hicieron posible vivir todas esas bellas luchas de nuestras mujeres colombianas 🌻❤️🌻

8. CASITAS BIBLICAS:

Buenos días querido Felipe. Gracias por la información. Respecto a la pregunta, la experiencia fue muy significativa para mí porque tenemos más herramientas para trabajar por la defensa del territorio, aprendí a conocer diferentes iniciativas que podemos seguir construyendo en juntanza donde estos procesos contribuyen a unir

fuerzas para alcanzar el objetivo de edificar una sociedad mejor. Y de parte de Julián, él comenta que la experiencia contribuyó a observar el papel de la juventud en la transformación de la sociedad donde un aprendizaje relevante es la forma en cómo en equipo trabajamos por combatir aquellas problemáticas que afectan nuestro territorio y también se necesita continuar el proceso para mantener una red unida donde sigamos aprendiendo sobre diversos temas que contribuyen a nuestro desarrollo personal y comunitario.

Nancy y Julián

9. ROSALBA CASITAS BIBLICAS:

Qué alegría saber qué en juntanza fuimos tejiendo para que diera frutos una experiencia comunitaria. Mi gratitud. Un abrazote para todos, cada uno me enseñaron desde lo diversos que somos el tejido de saberes memorias vivencias podemos construir y hacer realidad un sueño de personas tan bonitas que la vida nos regala en el camino.

10. ROSA VICTORIA JEREZ - CASITAS BIBLICAS:

No hay Palabra para agradecerles el cariño, amor, dedicación para con nosotrxs. Ese honor que nos brindan en mi caso a portas de la vejez, de tan nagnanimes jóvenxs, señoras y señores que hicieron posible este tsn formativo proceso y enseñanzas de tanta sapiensa para con todxs nosotrxs y calor humano, respeto, dedicación que nos brindaron. Es un honor reconocer que nos valoran, nos tienen en cuenta y nos ayudan a soportar tanto dolor y nos saca. De las 4 paredes para ofrecernos un ambiente mejor. Y están ahí firmes para darnos la mano en los momentos que más lxs necesitamos. Muchas gracias y bendiciones.

11. CAMILA NUMPAQUE – COLECTIVO EPSILON:

La experiencia de viajar y conocer otros territorios y culturas ha sido transformadora para mí, especialmente como mujer que ha crecido en un entorno familiar cerrado y marcado por el machismo. Mi vida ha estado muy enfocada en las responsabilidades del hogar y la atención a mi padre y hermanos, por lo que salir de esa burbuja ha sido un verdadero descubrimiento. Poder visitar nuevos espacios y conectarme con procesos y comunidades distintas me ha llenado de gratitud y admiración. No todos tienen la oportunidad de conocer territorios tan hermosos, ni de tejer redes tan significativas, y eso es algo que valoro profundamente.

Lo más bonito de esta experiencia ha sido el intercambio de vivencias con otras mujeres, quienes son auténticas luchadoras. Participar en una juntanza

intergeneracional, donde mujeres jóvenes y adultas compartían sus historias y aprendizajes, fue de lo más gratificante que me ha sucedido este año. Estas mujeres, con sus saberes y su fuerza, nos mostraron que la unión es poderosa y que el trabajo colectivo es clave para cambiar nuestras realidades.

Un momento particularmente impactante para mí fue mi visita al Cauca, donde pude ver la organización de las mujeres rurales. Siempre pensé, desde mi ignorancia, que las mujeres del campo estaban subordinadas al trabajo bajo las órdenes de sus maridos, debido a las fuertes raíces patriarcales que aún persisten. Sin embargo, lo que encontré fue todo lo contrario: mujeres que han roto con esos esquemas, organizándose en cooperativas y creando sus propios sistemas económicos. Este empoderamiento económico no solo les da autonomía, sino que también las posiciona con fuerza dentro de sus hogares, demostrando que son igualmente capaces de aportar y tomar decisiones.

Este tipo de experiencias me hicieron reflexionar sobre las condiciones que muchas mujeres enfrentan, tanto en el campo como en la ciudad. Muchas veces, la falta de autonomía económica y las limitadas oportunidades laborales en las zonas rurales hacen que las mujeres se sientan atrapadas en situaciones de violencia o dependencia. Lo viví de cerca con mi propia madre, quien me contaba que, en su época, separarse de su marido siendo madre de cuatro hijos habría sido visto como un fracaso. Esto refleja que, incluso en la ciudad, donde supuestamente hay más redes de apoyo, las mujeres enfrentan grandes desafíos para alcanzar una vida digna.

Lo que más me marcó de esta experiencia es la forma en que estas mujeres rurales han logrado generar una economía propia, basada en prácticas como el trueque del café, lo cual les da la seguridad de poder decir: "Yo también apporto". Esa fortaleza me inspiró profundamente, mostrándome que el empoderamiento económico es clave para que las mujeres puedan vivir con dignidad y autonomía. Y aunque en la ciudad no enfrentamos los mismos retos que en el campo, podemos aprender mucho de su capacidad de crear redes de apoyo y emprendimiento.

Viajar y compartir con otras mujeres me ha demostrado la importancia de la colectividad y del apoyo mutuo para transformar nuestras realidades.

12. ELVIRA LAVERDE – ASCHIRCALES:

Este mensaje va lleno de amor y gratitud, especialmente por hacernos sentir importantes. Como mujeres, a menudo pasamos desapercibidas, y ustedes lograron que nos diéramos cuenta de todo lo que hacemos y de lo que aún nos falta por lograr. A nombre de las mujeres de Chircales, quiero darles las gracias por habernos tenido en cuenta. Muchas veces, una hace cosas sin darse cuenta de lo valiosas que son, de lo que estamos ofreciendo a los demás, especialmente cosas que,

como mujeres, no siempre tuvimos. Ustedes nos hicieron ver eso y lo resaltaron con cariño.

Con el corazón en la mano, les agradecemos profundamente. Les deseo mucho éxito en todo lo que viene para ustedes y recuerden que aquí en Chircales siempre van a tener amigas y colaboradoras dispuestas a lo que necesiten. Espero que esta amistad que hemos construido siga creciendo. Felipe ya nos conoce, pero a Alice, Estrellita y todas las compañeras de Suma Paz, les digo que aquí estaremos siempre que nos necesiten.

No olviden que aquí encontraron a unas amigas que les agradecen de corazón y que reconocen y exaltan la hermosa labor que hicieron con nosotras. Que Dios los bendiga y les traiga muchas cosas bonitas en el futuro. Gracias, gracias, gracias.

13. MAYERLI GARAY – BIBLIOTECA COMUNITARIA RAIZ DE BARRO

Quiero dejarles un mensaje que considero fundamental, resaltando la importancia de esta juntanza entre mujeres, aunque también incluye a algunos hombres. Es esencial comprender que la energía femenina, basada en el cuidado, el amor y una sabiduría ancestral, ha sido clave en la resistencia contra un mundo capitalista que ha sido construido, en gran parte, por hombres. Esta energía masculina se asocia muchas veces con la guerra, la destrucción, el consumo excesivo y el agotamiento de la tierra y el agua. Por eso, la juntanza entre mujeres, y la inclusión de los hombres desde esta otra mirada, es tan valiosa. Se trata de un despertar de las mujeres frente a las dinámicas extractivistas, capitalistas y destructivas.

Encontrarnos juntas en torno al agua, intentar sanarla y cuidarla colectivamente, es un acto de resistencia. Mi mamá me contaba que la quebrada Chihuahua, un lugar donde las mujeres solían ir a lavar, era un espacio muy limpio, pero hoy está muy contaminado. Limpiar nuestras aguas y resistir ante un sistema que busca destruir la naturaleza es un desafío que necesita de la energía femenina, una energía que protege la vida.

También quiero agradecer por habernos llevado a conocer el Sumapaz, el páramo más grande del mundo, y permitirnos conocer las formas de resistencia que las mujeres llevan a cabo en otros territorios. Fue una experiencia muy significativa ver el papel crucial que tienen las mujeres en Colombia en el cuidado del agua, un recurso que está en crisis debido al cambio climático. El agua está en el centro de esta lucha, y aprender de otras mujeres y sus procesos de resistencia nos fortalece a todas.

Este intercambio de experiencias no solo nos enseña, sino que también une nuestros esfuerzos y amplía nuestra capacidad de proteger la vida. Muchas gracias por crear este espacio y por permitirnos ser parte de esta resistencia compartida.

14. ANYI ARIZA – JAC LANCEROS:

El viaje al Cauca fue una experiencia profundamente enriquecedora, que guardaré siempre en mi memoria y en mi corazón. Participar en el proceso de Leber y Asistido me permitió ver la realidad desde una nueva perspectiva. Me di cuenta de que, si trabajamos en comunidad, especialmente como mujeres campesinas y rurales, podemos generar una empatía profunda al enfocarnos en aquello que nos afecta de manera común. Al trabajar juntas por el bienestar de nuestras comunidades, entendemos que es posible lograr grandes cambios.

Quiero agradecer el espacio y a todas las personas que participaron, por permitirnos ser parte de estos momentos de aprendizaje, bienestar mutuo y resiliencia. Fue un recordatorio de que, cuando estamos unidas en un propósito común, podemos transformar este país, empezando por sanar nuestros propios seres como mujeres. También fue un proceso de reivindicación de la memoria de nuestra madre tierra y de nuestros compañeros caídos, reconociendo sus luchas y su legado.

Gracias por una experiencia tan linda y significativa, que no solo me enseñó la importancia del trabajo colectivo, sino también la necesidad de sanar juntas, desde el afecto y la comunidad.

15. ANYI NEIRA - COLECTIVO EPSILON:

La juntanza de mujeres campesinas y urbano-populares fue una experiencia profundamente significativa, ya que nos permitió conectarnos de maneras que trascienden el simple encuentro. Fue una oportunidad para vincularnos no solo entre nosotras, sino también con el territorio que habitamos, reconociendo que este está vivo, que lo sentimos y lo resistimos de diferentes formas. Al conectar con el territorio, con las mujeres que lo cuidan y lo protegen, comprendimos cómo esa relación con la tierra transforma sus vidas y las impulsa a desarrollar procesos de resistencia que benefician tanto a la comunidad como al lugar que habitan.

Me inspiró profundamente conocer a mujeres tan valientes, verdaderas guardianas de sus territorios, quienes dedican su vida a sostener procesos comunitarios. Estos encuentros nos mostraron cómo estas luchas por el territorio están entrelazadas con la vida diaria de las mujeres, quienes, desde su sabiduría ancestral, impulsan transformaciones que son tanto personales como colectivas.

El poder viajar al Sumapaz, al territorio de Inzá en el Cauca, y movilizarnos en otros puntos como la quebrada Chihuahua, nos permitió ver cómo esos espacios se conectan entre sí, cómo fluye la energía de resistencia y cuidado en cada uno de ellos. A través de estos recorridos, comprendimos que existen otras formas posibles de vivir, alternativas que priorizan la sostenibilidad de la vida, el cuidado del agua, de la tierra y la importancia de lo comunitario.

Regresé de esos encuentros con una sensación profunda de esperanza. Ver cómo otras mujeres impulsan sus procesos desde el amor y el compromiso nos muestra que hay otros mundos posibles, donde la vida en común, organizada y amable es la prioridad. Este intercambio de experiencias nos da nuevas fuerzas para continuar con nuestros propios procesos, dándoles un sentido renovado, un impulso que fortalece nuestras luchas y nos inspira a seguir adelante.

Además de los aprendizajes, esta juntanza generó amistades valiosas, lazos que se tejen a partir de la experiencia compartida. Ver cómo cambian las personas antes y después de estos encuentros me confirmó que realmente marcamos una diferencia. Gracias a este precioso espacio de intercambio, sé que surgirán muchas más cosas buenas en el territorio.

Agradezco profundamente haber sido parte de esta juntanza de mujeres campesinas y populares, y por permitirnos fortalecer este vínculo tan necesario.

16. ALEJANDRO – CASITAS BÍBLICAS:

que resaltó el tema de los padrinos y madrinas; en este encuentro se evidenció que cuando existe una búsqueda genuina del bien común, las diferencias se diluyen. Mujeres y hombres, campesinos y habitantes urbanos, personas con distintas creencias –ateos, creyentes– y diversos niveles educativos, desde la academia hasta el empirismo, se unieron en un ejercicio práctico de construcción colectiva. A pesar de las diferencias culturales, sociales e institucionales, y de la presencia de organizaciones y generaciones diversas, fue posible apoyarnos mutuamente y trabajar juntos por un bienestar común. Este encuentro demostró que cuando nos unimos, podemos superar barreras y enfocarnos en lo que nos conecta.

Es importante destacar el papel crucial de las madrinas y padrinos en este proceso. Estas figuras, llenas de sabiduría y experiencia, han sido fundamentales para guiar y acompañar a las personas que participaron, creando un vínculo profundo con el territorio y sus dinámicas. Las madrinas y padrinos no solo facilitaron el aprendizaje, sino que también ayudaron a construir relaciones de apoyo mutuo que continúan fortaleciendo los procesos colectivos.

El viaje al Cauca dejó una huella importante en la vida de quienes participaron. No solo fue un intercambio de experiencias, sino también una oportunidad para conectar con el territorio, su clima, su fauna y su agua, elementos que siempre nos apoyan en estos procesos de unidad. Estos recursos naturales son el sustento de las acciones colectivas y fueron vitales para el éxito de este encuentro.

Además, nuevos proyectos están comenzando a gestarse a partir de esta experiencia. Las mujeres se siguen llamando madrinas y padrinos en el territorio, continuando con una tradición de cuidado y acompañamiento. Están invitándose mutuamente a participar en acciones colectivas, y aunque algunas personas no

podieron continuar debido a limitaciones personales o logísticas, el espíritu de colaboración sigue vivo y creciendo.

Por último, quiero agradecer a personas clave como Alicia Gómez, Diana Rosal, Sandra Novoa, Yadhith Ávila, Gineth Rincón y Astrid Lemus, quienes hicieron posible este hermoso encuentro y continúan sembrando las semillas de la transformación.